El Hogar

ILUSTRACION SEMANAL ARGENTINA

E. Vitale - 1886
Via S. Gonsalvo N. 2 Roma



"TIPO DE GITANA ITALIANA", por E. VITALE

De la colección del señor Laurence.

Marca

S.H.

Sedas Lavables



El prestigio de la marca **S. H.** *para*

SEDAS LAVABLES

está sólidamente afianzado por la preferencia de las personas de distinción.

Recibimos continuamente las últimas novedades.

VENTAS EXCLUSIVAMENTE AL POR MAYOR

Schwarzenbach, Huber & Cía.

CASA SUIZO-NORTEAMERICANA

470-478 Fourth Avenue - NEW YORK, E. U. A.

SARMIENTO 643 - BUENOS AIRES

EMPRESA HAYNES
CASA EDITORA
393, CALLE MAIPÚ, 393
UNIÓN TELEFÓNICA 1472, AVENIDA

El Hogar

ILUSTRACIÓN SEMANAL ARGENTINA
(FUNDADA EN 1904)
APARECE TODOS LOS VIERNES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL	EN EL INTERIOR	EN EL EXTERIOR
Año . . . . $ 9.— m|n.	Año . . . . $ 11.— m|n.	Año . . . . $ oro 8.—
Semestre. . . „ 5.— „	Semestre. . „ 6.— „	Semestre. . „ „ 4.—
Trimestre . . . „ 2.50 „	Trimestre . „ 3.— „	Trimestre . . „ „ 2.—
Núm. suelto. „ 0.20 „	Núm. suelto „ 0.25 „	
„ atrasado „ 0.40 „	„ atrasado „ 0.50 „	

El importe de las subscripciones puede ser remitido a esta administración en giros postales, cheques, órdenes contra casas de comercio establecidas en ésta o estampillas de correo, bajo sobre certificado.

ANUNCIOS EN EL EXTERIOR. — Se aceptan anuncios de cualquier Agencia o Casa de publicidad de buena reputación. — No se acuerdan representaciones exclusivas. La Administración atiende todo pedido de ejemplares y tarifas.

AGENTES PARA LA VENTA EN EL EXTERIOR:

Para evitar interrupciones en la recepción, conviene remitir la renovación de las subscripciones sin demora. || CHILE, BOLIVIA: Alfredo Sánchez A., Santa Mónica 2169 y Portal Edwards 2752. — Casilla 3536 || URUGUAY.—Angel Adami, 18 de Julio 873, Montevideo. PARAGUAY.—R. D. Recalde. Av. Colón 185, Asunción

Año XV — Buenos Aires, 12 de Julio de 1918 — Número 458

De la vida nacional

Proyectos para el porvenir

Ernesto M. Barreda

Desde luego que nuestra juventud, actualmente, se halla muy mal preparada para verter sobre la campaña una acción eficaz. De allí que se me haya ofrecido el ejemplo de algunos jóvenes, que obtuvieron tierras del gobierno. Naturalmente, como no se les dió también útiles de labranza, semillas, vivienda confortable y, posiblemente dinero, la tentativa fracasó. Esto, que parece dicho en tono de ironía, es precisamente lo necesario para poder trabajar en el campo en una forma civilizada y, con esperanzas de cosechar. Pero el gobierno no hace más que distribuir las tierras. Eso es mucho, pero no es nada. O caen en poder de especuladores, como sucedía en años pasados, o van a ser propiedad de gente sin ninguna preparación.

Se me dirá que ella tiene también derecho a tales beneficios. Sin la menor duda. Pero todo puede conciliarse con la idea de adelanto, sin cuyo acicate la humanidad volvería a la vida de las cavernas. Y si la tierra puede, no ya otorgarse, sino comprarse con la suficiente capacidad para explotarla, se realiza la labor animada por un hálito de progreso, que completa el bienestar del hombre con su evolución. Además, adquiriéndose la tierra por su precio, ésta deberá ser incuestionablemente fértil, factor que evita fundadas desilusiones y desastres para el porvenir.

Es natural que las cosas emprendidas así, de un modo espasmódico, nada bueno podían prometer. Un caso aislado, en pro o en contra, poco resuelven. El campo debe ser colonizado por los argentinos a base de sistema y de método. Y si bien tales circunstancias suelen ser funestas para el espíritu, en cuanto lo limitan o le restan espontaneidad, es evidente que tratándose de animales y plantas el método y el sistema son de resultados indiscutibles.

Nuestra educación actual es universitaria y burocrática. Hagamos la educación agraria, pero en una forma práctica y con resultados positivos desde el momento de la acción. A este respecto podría esbozar en pocas cuartillas un plan que he meditado, y que expongo sintéticamente, como contribución a lo que yo considero una necesidad tan urgente como bienhechora.

El gobierno, por una ley, dispone la formación de un capital, que oscilaría según la magnitud de la empresa. Esta suma se destina a la creación de granjas populares y una escuela de estudios agrarios, donde se enseñarían rudimentos de agronomía y veterinaria. El capital deberá constituirse por cuotas de los que ingresan, subscripción popular y con el producto de las granjas.

Para ser dueños de una granja deberá primero cursarse los estudios necesarios y después abonar su valor. De allí que la niñez actual se encuentra en excelentes condiciones de tiempo y orientación para emprender estas vías, pues no se halla malograda por aprendizajes inútiles. Los padres inscriben a sus hijos, recibiendo en el acto una libreta, donde se consignan las cuotas a pagarse, compromisos que se contraen mutuamente, etc. Desde ya se encamina la inteligencia del niño hacia sus futuros destinos, sin pérdida de tiempo ni fárragos embarazosos para que llegue lo mejor y más pronto posible al desempeño de su misión en la vida.

A la edad oportuna y con un acopio de conocimientos generales, que podrían adquirirse cursando los años elementales de los colegios comunes, el niño ingresa en la escuela de estudios agrarios en calidad de internado y recibe la educación teórica y práctica que lo capacite para dirigir una granja moderna. Educación que realizaría el estado sin expedir títulos y con un fin exclusivo de idoneidad. Inmediatamente tomaría posesión de una granja.

Este establecimiento pasará a ser de su propiedad, como se ha dicho, una vez abonado el valor de la tierra, casa e instalaciones que se le entregarán, así como los animales, semillas, útiles de labranza, etc., que recibirán también al iniciarse.

Las granjas serán agrícolo-ganaderas, sistema mixto y el más provechoso para realizar estas iniciativas. Se crean con un fin esencialmente progresista y, ante todo, para desarrollar en nuestra juventud el amor hacia las labores agrarias; para que las tareas del campo no las realice únicamente el inmigrante europeo, tan deficiente a veces como el mismo criollo, aunque con ciertos hábitos de labor y constancia; para que el argentino no siga siendo un mero espectador de la riqueza que todos los años germina y que se distribuye con tanta desproporción.

Las granjas serían de diez hectáreas. Se edificaría en ellas una vivienda para el agricultor y las instalaciones que fueran necesarias según la índole del establecimiento. Si aves: dormideros y gallineros; si vacas: potreros, establos, galpones para la extracción y manipulación del producto; si cerdos: chiqueros, corrales y prados, etc. Tendrían su molino, tanque australiano, cañerías de riego para que la cosecha no fuera una vicisitud.

Supongamos que se trate de un gasto de dinero a invertir de diez mil pesos, el cual debería abonarse al estado con las sumas que depositen los padres a manera de cuotas mensuales y con el tanto por ciento que se indique de las entradas líquidas, una vez que, satisfechas las pruebas de competencia, los alumnos sean puestos al frente de su futura propiedad.

Quiere decir entonces que un joven, después de cursar sus estudios preparatorios, que nunca serán ni tan largos ni tan arduos como los que exige el simple ingreso a una facultad, se encuentra al frente de un pequeño establecimiento modelo que en pocos años será suyo, pues protegido por la obra colectiva es difícil que fracase en una empresa para la cual sólo tendrá que poner en acción trabajo, constancia e iniciativa.

Por impresiones recibidas, creo que nuestra juventud está más deseosa de lo que parece por emprender una acción de esta índole. Choca con su educación, pedantesca e inútil, adquirida en varios años de colegio nacional, que si puede ser necesaria como prolegómeno del doctorado, es un lastre para los que abandonan los estudios al segundo o tercer año, o sea el noventa por ciento del total.

No es cuestión, pues, de resolver las cosas aisladamente. Es cuestión, como digo, de método y sistema. La creación esporádica de colonias para familias extranjeras no trae para la juventud argentina ningún beneficio, pues los hijos mismos de esos colonos, si no son tan atrasados como sus padres y, entonces sí, prosiguen su obra rutinaria, tal vez con menos alientos, optan por huir a las ciudades para seguir la educación de la mayoría, con gran alegría de los padres, que son los primeros en aplaudirlos, pues no tienen de su labor el alto concepto que podría sentir un hombre que siguiera con estudiosa y noble emoción hasta los más sencillos actos de la naturaleza.

Y, en resumen, el autor de estas líneas desea con su prédica despertar, tanto en el pueblo como en las autoridades, la inquietud y el interés necesarios por una obra tan urgente como saludable, para la formación de un pueblo fuerte, emprendedor y bueno que, trabajando y produciendo mucho, no estaría expuesto a las duras pruebas y dolorosas alternativas de su vida actual.

Tu rosal

por José M. BRAÑA

Las rosas en tu rosal
son rosas de sangre, son
pedazos de un corazón
que tu mano virginal

para ser luego homicida
arrancó de un cuerpo humano,
para que el rosal galano
no tenga igual en la vida.

¿De quién es, niña banal,
el corazón sin igual
que es del rosal galardón?...

¿Será el mío?... ¿Por qué mudas
de color?... ¿Y por qué dudas
de que tengo corazón?...

La caricatura en el extranjero

FUSION DE LOS EJERCITOS ALIADOS



El coronel.—¡Batallón!... "en avant"... "march!"... "avanti!"... "marche!"

Le Rire, París.

LOS PERROS AMAESTRADOS



Guillermo.—¡A tí te toca ahora saltar por el aro!... ¡Vamos!...

Punch, Londres.

CAMOUFLAGE



El gigante escocés, temor de los alemanes.

The Sketch, Londres.

CLEMENCEAU CARCELERO



—Adelante, señores, hay todavía lugar para muchos.

Lustige Blaetter, Berlín.

VINOS
TIRASSO
Los mejores de producción nacional

Para corregir las imperfecciones del cutis y contribuir a su embellecimiento.

¿Pueden ser útiles o de beneficio al cutis las cremas, aguas, lociones o ceras mercuriales, es decir, preparados que contengan "**mercurio**" o sus derivados? De ninguna manera, la aplicación al cutis delicado de las señoras de esos **productos** sería **de enormes perjuicios.** La aplicación al cutis de substancias de esa naturaleza es la causa de muchas **enfermedades cutáneas**, y aun de **desorganizaciones** de la piel que pueden interesar las capas más profundas, provocando **irritaciones.** El doctor Angelo Bellini, eminente autoridad médica sobre la piel, dice en su gran obra "**La Higiene de la Piel**", que muchas de las causas principales de las enfermedades cutáneas se originan por la aplicación al cutis de substancias **químicas irritantes.** Por el uso de estos preparados **mercuriales** de que hablamos, muchas señoras han experimentado todos los síntomas característicos de "**mercurialismo**". Cutis por naturaleza frescos y lozanos han sido **ultrajados y marchitados.** El barniz natural del cutis (el mayor atributo de la belleza femenil), ha desaparecido, y en consecuencia el rostro se ha tornado seco y arrugado. Rehusen las señoras todo producto "**mercurial**" con que se pretende **embellecer, rejuvenecer y cambiar el estado del cutis** y usen el producto de garantía seria, recomendado por muchos médicos de esta República, y comprobada su bondad por las artistas más célebres de los escenarios bonaerenses; nos referimos al "**FEMINOL**", última creación para contribuir al embellecimiento e higiene del cutis sin ultrajarlo ni predisponerlo a enfermedades cutáneas.

"**FEMINOL**" permite la libre respiración del cutis, embelleciéndolo gradualmente, restaurando su frescura y lozanía juvenil.

Dr. COSME RICCIO
Médico del Hospital Italiano

Certifico que habiendo recomendado a varias clientas la Crema "FEMINOL", he podido observar siempre su excelente resultado.

Es una Crema que hermosea y suaviza el cutis en modo admirable, y es indicada especialmente en la persona de piel delicada.

(Firmado) Dr. C. Riccio
Triunvirato 893.

Dr. LUIS FICOCELLI
Ex médico del Hospital Ramos Mejía

Certifico haber prescripto en mi clientela la Crema "FEMINOL", preparación de composición química racional y cuyos efectos terapéuticos para el cuidado del cutis han sido altamente recomendables.

(Firmado) Dr. L. Ficocelli
San Juan 3133.

Dr. F. J. ARRIGHI
Médico especialista

Certifico que la Crema "FEMINOL" de Madame E. Lembeye, da muy buenos resultados para la conservación del cutis y para combatir los eczemas de la cara.

(Fdo.) Dr. F. J. Arrighi.
Humberto I 2643.

Dr. RODOLFO SARACENI
Ex primario del Hospital Italiano. Especialista en la piel y enfermedades de señoras.

El "FEMINOL" es sin duda un producto muy recomendable en casos de arrugas, pecas y manchas de la cara; no produce irritación ni molestias, y por lo tanto lo recomiendo a mi clientela.

(Fdo.) Dr. R. Saraceni.
Corrientes 1777.

POUDRE DE RIZ **FEMINOL**

Calidad y Perfume Superfinos y los más adherentes al cutis. Son refrescantes, deliciosos e inofensivos. No paspan ni queman el cutis.

Crema a $ 3.50 la caja; Polvos a $ 1.80 la caja

En todas las buenas Farmacias, Droguerías, Perfumerías, y Tienda San Juan. Maison Lingerie, Tienda El Siglo, Tienda La Piedad. **En Rosario:** Casa Cassini, San Martín y Rioja. **En Santiago del Estero:** Benjamín Arce y C.ª, "El Siglo". **En Jujuy:** El Nuevo Siglo, y demás importantes tiendas de la República o directamente de **E. Lembeye**, 24 de Noviembre 1124, Buenos Aires.

En Montevideo: CRANWELL Hnos.

Notas y comentarios de actualidad

A obscuras

Los aficionados a establecer parangones y hallar semejanzas entre nuestra metrópoli y las grandes capitales europeas, tienen nuevo motivo para afirmar que Buenos Aires no les va en zaga a París ni a Londres. Aunque por motivos distintos, nosotros también podemos jactarnos de que nuestra ciudad o buena parte de ella, queda sumida en las tinieblas durante la noche. La causa de que no se enciendan las luces en ciertos distritos de la ciudad, no es motivada, precisamente, por el temor a posibles ataques aéreos, como sucede en la nebulosa Londres y el bullicioso París, sino a que no tenemos combustible para producir la luz que nos hace falta. Motivo más prosaico si se quiere, pero de iguales consecuencias.

No es de suponer, sin embargo, que esto de andar a ciegas y de verse expuesto a que lo desvalijen a uno en cualquier vuelta de esquina, sea del agrado de nadie. Desgraciadamente, el número de delitos perpetrados contra la propiedad y los asaltos callejeros han tomado un incremento alarmante, gracias a la obscuridad que tanto favorece a los amigos de lo ajeno.

No es el caso de culpar a determinadas personas por este estado anormal de cosas; pero si es necesario señalar incurias en unos y falta de previsión en otros, puesto que éstos y aquéllos son en buena parte causantes de tan lamentable situación.

Y al hablar de falta de previsión, nos referimos a la municipalidad que no supo conjurar el bochorno, agravado éste por la incapacidad o falta de voluntad de las empresas ferroviarias para hacer llegar a tiempo y en cantidad suficiente la leña que, lista para ser cargada en muchos puntos, se pudre por falta de vagones.

Mientras tanto, toda esa pléyade de individuos que vive de lo que no es suyo, exclamará gozosa: "No hay mal que por bien no venga".

¿Mal por bien?

Es un hecho notorio que estos meses del año son los más propicios para el desarrollo de epidemias infantiles. Las estadísticas y las opiniones facultativas así lo consignan.

Puede suponerse al respecto, sin peligro de errar, que influye para ello las inevitables agrupaciones de niños en las escuelas públicas, donde, no obstante las prudentes previsiones que suelen interponerse y las inspecciones que se practican frecuentemente, los contagios encuentran un campo de acción fácil y directo.

Confirmando este parecer y aun agravándolo, hemos oído de labios autorizados una conjetura que ofrece especialísimo interés y es digna de atención. A estar a las observaciones a que nos referimos, parece que la copa de leche no se sirve en todos los colegios con la prolijidad higiénica que fuera de desear, y esto explica la propagación especial de ciertas afecciones graves entre los niños, especialmente las de las vías respiratorias.

Fuera de su gravedad alarmante, el hecho ofrecería la particularidad bien extraña de que una institución bien inspirada y creada para prestar un servicio tan noble a la infancia, se haya convertido en un peligro evidente.

Debe advertirse, no obstante, que es bien fácil reducir las consecuencias de este hecho, si se tiene en cuenta que un poco de previsión y de esmero bastan para evitar que sea una amenaza para los niños ese pretendido beneficio que tantos sacrificios cuesta y que fué concebido con fines generosos y saludables.

Con la música a otra parte

Va para cinco años que la mayor parte de la humanidad, imbuída de la sapiente sentencia española: "la letra con sangre entra", está absorbida por la paradójica tarea de meter a linternazo limpio, en las cabezas, ideas de paz y de ventura, y que otra parte, la menos numerosa—dicho sea en honor de la verdad y del espíritu heroico de los hombres—gasta a toneladas cúbicas la tinta con idéntico fin, a respetable distancia de donde se hacen pupa; y ¡oh, dolor!, todos esos Jordanes de tinta y de sangre no bastan a lavarnos de nuestro pecado de brutalidad o de idiotez...

¿Se han enterado ustedes de que los respetables señores profesores de nuestra banda municipal, piden se les autorice el uso de la espada?... Pero señor ¿qué concomitancias puede tener instrumento tan marcial con las corcheas y semicorcheas, cuya terapéutica pacifista probó Orfeo con las fieras? ¿No opinan los señores profesores de nuestra banda municipal que para ejecutar en todos los sentidos de la palabra, las piezas de su vasto repertorio, tienen bastante con instrumentos tan mortíferos como el fagot y el corno inglés?

Bromas aparte, nosotros pedimos que se desestime la petición de los belicosos profesores, por respeto a los que derraman su sangre y a los que vierten su tinta por unas ideas que no son como puede parecerles a los susodichos profesores, música celestial.

La elocuencia de los detalles

Siguiendo un criterio por demás acomodaticio, nuestra municipalidad tiene para sus empleados predilectos toda clase de miramientos, mientras que sus modestos servidores, en virtud de su condición modesta, precisamente, son merecedores de la indiferencia olímpica de nuestro lord mayor.

No debieran sorprendernos estas injusticias de las autoridades para con sus empleados subalternos, debido a la frecuencia con que ocurren. Sin embargo, cuando estas arbitrariedades rebasan el límite de lo tolerable, se impone una censura severa a los que de tal guisa interpretan sus obligaciones.

El motivo de la crítica, en este caso, es el lamentable espectáculo que ofrecen en las calles los barrenderos municipales, que en pleno mes de julio se ven obligados a usar trajes de verano riguroso, como si para ellos el frío no fuese más que un término abstracto y no una muy sensible realidad.

Estos detalles pintan a nuestra municipalidad, tan fecunda en iniciativas que a nada ni a nadie benefician, y tan desorientada, en cambio, cuando se trata de asuntos que son de vital importancia para nuestro municipio.

Motivos metropolitanos

Por temporadas, esperar un tranvía en que trasladarse de un extremo al otro de la ciudad, es empresa más inquietante y amarga que la de esperar un empleo, para el cesante apremiado por largos meses de dieta. El fatídico cartelito del "completo" pondrá una barrera a vuestras ansias, o el despectivo "no se puede" del guarda, expresado con ceño adusto y autoritario para ahogar toda protesta, os dejará impávidos, clavados en la calzada, viendo alejarse el tren en cuyas plataformas un número reducido de personas sonreirá de vuestro infortunio, gozando holgadamente la oportunidad que a vosotros se os ha escapado, en virtud de las severas ordenanzas que amparan la comodidad de los pasajeros.

Sucédense días, sin embargo, en que por indescifrables designios, las cosas pasan bien de otro modo, sin que, aparentemente, se hayan modificado en nada los formularios legales creados para regir hombres y empresas.

Ya en ese mismo tranvía en que se os rechazaba cuando cabíais en él, se os recibirá sin reparo aun cuando no tengáis en su interior donde acomodar la más modesta partícula de vuestra impaciente humanidad.

Condescendiente y comunicativo, el guarda os dirá ahora: "suba, suba, caballero, y acomódese cómo y donde pueda". No importa que sea colgado de un barrote, plegado detrás de una portezuela o debajo de un asiento; no importa tampoco que tengáis que pasar en vilo entre cien pasajeros obesos, ni tengáis, en fin, que apoyaros en el hombro de una dama o la cabeza de un fraile para no aplastar a los del lado ni correr el riesgo de caer por una ventanilla.

No importa. Se os han abierto las válvulas de la condescendencia circulante, y debéis daros por contentos del servicio.

Llegaréis, asimismo, a destino, de una manera muy divertida, viendo agitarse protestas por los pisotones y los manoseos, en tanto que un guarda adusto, recién importado de montañas ultramarinas, filosofará socarronamente sobre la condición mudable y ridícula de esa cosa que se llama caprichosamente ordenanzas, y que son tan rigurosas y formales que hasta se toman en serio algún día en el año.

Una belleza del cine



Gladys Brockwell, protagonista de varias películas cinematográficas.

Los espíritus de los suicidas.—

En el periódico inglés "Broad Views", escribe el doctor Franz Hartmann acerca del suicidio, un fantástico artículo, del que entresacamos los siguientes detalles, para uso de los espiritistas y terror de los que piensan en el suicidio:

"Entre el gran número de las llamadas comunicaciones de los espíritus de los suicidas, muchas de ellas parecen ser verdaderos mensajes de ultratumba, que demuestran que una muerte forzada y prematura no libra de sufrimientos.

"El espíritu de los suicidas, permanece en la tierra hasta que expira el término natural de su vida. En varios mensajes de supuestos espíritus de suicidas fallecidos, se describen sus sufrimientos después de morir, y se manifiesta haber sufrido los ultrajes hechos a sus cuerpos, con los cuales se encuentran en relación mientras los ligamentos astrales no se rompan.

"Uno de estos desgraciados espíritus, era el de una joven Lady que se había envenenado por desgracias amorosas. Una sospecha acerca de la forma en que se realizó su fallecimiento, dió lugar a que fuera desenterrada a los tres días para hacer su autopsia. Según dice el espiritista, la infeliz suicida, cada corte del bisturí hecho por el operador, lo sentía como si lo diese sobre su cuerpo vivo.

"Otro suicida que se mató de un balazo, describe las torturas sufridas al separarse su espíritu de su cuerpo; y otro experimentó los terribles dolores de ser quemado vivo al ser cremado su cuerpo".

"Ni aun en la paz de los sepulcros creo", deben decir lo que intenten suicidarse, si tienen fe en lo que dicen los espíritus aficionados a hablar con los vivos



Gath & Chaves ***ha iniciado hoy en todos sus departamentos***

GRANDES REBAJAS

La mercadería, toda de calidad riquísima y de moda rigurosa, puede ahora obtenerse a precios sin precedentes. Lo mismo en artículos para señoras que para hombres, niños, niñas y bebés, pueden hacerse adquisiciones positivamente económicas. Todo el mundo debe visitar las casas de GATH & CHAVES para comprobar la magnitud de las REBAJAS EFECTUADAS.

The South American Stores

GATH & CHAVES LTD.

ANEXO: Av. de Mayo, Perú y Rivadavia - Casa Central: Florida y Cangallo

De nuestra cosecha y la ajena

LA CAIDA DE UN REGIMEN

Es muy interesante lectura la Historia de la Revolución Francesa, de Carlyle. La próxima conmemoración del 14 de julio nos invita a los breves extractos siguientes.

Como nació la realeza. — Bárbaros armados elevaron al más fuerte de ellos sobre el trono del escudo, y con batir de armas y de corazones, dijeron solemnemente: "¡Sé tú el reconocido como más fuerte entre nosotros!" Y le llamaron king, koenig, canning, o sea hombre hábil, o rey, roi, rex, o sea director (guía). Así es como brotó, en medio de confusiones y de inexpresables incongruencias,—como es confuso todo lo que naturalmente nace—eso de la realeza, y creció misteriosamente, subyugando y asimilando, porque había un principio de vida en ella. En su derredor crecieron los duques (conductores).



Luis XVI

Pero ahora...—En un tiempo,—dice,—estos caballerescos duques, como se les llama todavía, guiaron en realidad a las gentes, aunque solo fuese a despojos de batalla, en que estribaban entonces los mejores salarios del mundo. Pero ahora se vive de otra manera. ¿Qué significan, pues, estas caballerescas figuras con capas doradas, que marchan ahí con mantos de terciopelo negro y sombreros de corte feudal, de altas plumas? He ahí a monseñor, el de Artois. Tiene unos calzones de una especie nueva en este mundo, especie fabulosa. Cuatro grandes lacayos le sostienen en alto, para que pueda meterse en su prenda sin el menor rastro de arruga; y después de este riguroso encajamiento, los mismos cuatro, de la misma manera, y con más esfuerzo, tienen que sacarle de ella por la noche. Esta es la nueva armadura de los duques. ¡Cuán lejos se encuentra de aquéllas del cruzado Godofredo y de Guillermo el Normando, el Duque de los Piratas! Y el rey ¿en qué es ahora hábil, y a quienes y a donde guía? El rey es ahora un hombre hábil en la caza, y guía a sus propios monteros y picadores. Por eso, cuando no se va a cazar, con razón se dice: "Hoy el rey no hará nada".



María Antonieta

Pero es sigular cuánto tiempo se mantiene firme lo podrido, con tal de que no le manejéis rudamente. Continúa en pie durante generaciones enteras, con lúgubre afectación de vida, después de habérsele escapado toda vida y toda verdad.

¿Y qué pasaba?—En el bosque de Senart, Luis XV, guía de picadores y monteros, se encuentra con un aldeano andrajoso que lleva un ataúd. ¿Para quién? Era para un pobre hermano esclavo, de quien su majestad tenía noticia de que trabajaba por aquellos contornos.

—¿De qué ha muerto?

—De hambre.

Y el gobierno, ¿dónde estaba?—En verdad, puede uno dudar antes de decir dónde está en especial, en estos días (bajo Luis XVI) el gobierno de Francia. En Versalles tenemos al rey, a la reina, y a los ministros y secretarios, con legajos de papel atados con cintas. Y tenemos al de Artois con su caballeresca armadura. Pero, ¿y el gobierno? Porque gobierno es algo que gobierna, que guía, y si es preciso, compele. Visible, no hay tal cosa en Francia. Invisible, inorgánica, sí que la hay. Está en los salones filosóficos, en las galerías del Oeil de Boeuf, en la lengua de los charlatanes, en la pluma de los folletistas.



Mirabeau

El bolsillo y el estómago.—No hay dinero ni quieren darlo. Turgot propone que se sujeten a impuestos, lo mismo que el pueblo, el clero, la nobleza y hasta los parlamentos. Resuena un grito de indignación y de asombro, y Turgot tiene que dimitir. El gobierno nominal de Versalles, no consigue dinero para guiar a nadie a otra parte que no sean las cacerías. Está condenado a ser un gobierno cazador. La industria, atada y sujeta por completo, como si también ella fuese alguna bestia de caza para que se ejercitaran los poderosos cazadores de este mundo, cortándola en rajas, grita apasionadamente a esos, sus bien pagados guías y vigilantes, no que la guíen, sino que la libren de su guía. Y en cuanto a los campesinos que mueren de hambre, las cosas no tienden a mejorar después de aquella aventura del bosque. El 13 de julio de 1788 cayó, a punto mismo de ir a hacerse la siega, la más terrible granizada, reduciendo a despojos los frutos del año, que hubieran, en otro caso, sufrido gravemente por la sequía. Especialmente en sesenta leguas a la redonda en derredor de París, la ruina fué casi total. Antes del invierno riguroso y del siguiente verano de sequía, hubo otro riguroso verano, también de sequía. El comercio está estancado, y el pan, poniéndose caro.

La víspera.—Por los días de aquella granizada, son convocados los estados generales, después de más de siglo y medio. El abate Sieyes es uno de los delegados de los comunes. Ha dejado crecer el pelo de su tonsura, y viene a París con cabeza secular, de la especie más irrefragable, para hacer tres preguntas y contestarlas: ¿Qué es el tercer estado? Todo. ¿Qué ha sido hasta hoy en nuestro gobierno? Nada. ¿Qué necesita? Llegar a ser algo. Así como del clero, también de la nobleza pasa un hombre a los comunes: Mirabeau. Este les dice a los nobles, en el momento de dejarlos: "En todos los países, en los tiempos todos, los aristócratas han perseguido implacablemente a todo amigo del pueblo, y con redoblada implacabilidad, si había el tal nacido de la aristocracia misma." Detrás de Sieyes y de Mirabeau, aparece un común de los comunes. Le llaman Robespierre, y diríase que es hombre de ideas extrañas. En un pleito abogó por el pararrayos de Franklin, y siendo juez, dimitió el cargo para no dictar una sentencia de muerte.

¡Lastima grande!—Pero es lástima que todo no haya de marchar cual debiera. El pueblo de Rennes ha elegido diputado al granjero Gerard, hombre de sentido natural y de rectitud, sin instrucción alguna. Ahí marcha con sólido paso, único en su rústico traje de labrador, que llevará siempre. Habiéndosele preguntado una vez qué es lo que pensaba de sus colegas, a juzgar por sus debates: "creo—contestó—que hay una buena porción de pillos entre nosotros." Eso decía el granjero diputado que vestía de labrador. He aquí ahora lo que el 14 de julio le pasó al abate Lefèvre, que negro como Vulcano, estaba distribuyendo cinco mil libras de pólvora que había en los sótanos del Hotel de Ville. Un patriota borracho insistía en sentarse a fumar en el borde de uno de los barriles de pólvora. Allí fumó, independiente del mundo, hasta que el abate le compró la pipa por tres francos y la arrojó lejos. El granjero Gerard tuvo que aguantar a los diputados pillos, y el abate Lefèvre tuvo que aguantar a los patriotas borrachos, pero con todo eso había dicho verdad Camilo Desmoulins:

—Ha llegado la hora; la suprema hora del francés y del hombre.

LA SANGRE FRANCESA EN EL TRONO DE AUSTRIA

Es de vieja sangre francesa, dice un escritor de esta nacionalidad, hablando de la emperatriz Zita de Austria. Su padre, Roberto de Borbón, duque de Parma, desciende del infante don Felipe, hijo de Felipe V de España, biznieto de Luis XIV. Era hijo de Carlos III y Luisa de Borbón, nieta de Carlos X e hija del duque de Berry. La emperatriz, pues, está directamente emparentada con la rama real de la Casa de Francia. Uno de sus hermanos, Elías, es mayor del ejército austriaco. Otros dos, Sixto y Javier, son oficiales del ejército belga, con los grados de teniente y capitán, respectivamente. El príncipe Sixto fué quien recibió la famosa carta del emperador Carlos relativa a la negociación de la paz, que fué dada a la prensa por el gobierno francés durante el episodio diplomático Czernyn-Clémenceau.



La emperatriz Zita.

LA DIGNIDAD DE PORTERO

Ya se recordará que el intendente Llambías y el Comité Ejecutivo del Partido Socialista, y viceversa, tuvieron un cambio de palabras escritas sobre si correspondía o no que el teatro Colón fuese cedido una tarde a aquel partido, para efectuar en él la conmemoración del 1.º de mayo. El doctor Llambías, no sospechando entonces que el 1.º de mayo, siendo ya una fiesta internacional, podía llegar a ser también una fiesta nacional—pues existe aquel precedente de un hotel del "Universo y de Portugal"—o quizá, creyendo que una fiesta internacional, pudiendo llegar a ser nacional, no llegase quizá por eso a serlo municipal, mientras que el teatro, no siendo internacional ni nacional, era, en cambio, resueltamente municipal; el doctor Llambías, en fin, en consideración a esto o a lo que fuere, no concedió el permiso requerido. Pero el doctor Llambías, ateniéndose demasiado al protocolo municipal, el cual puede ser muy bien la negación del protocolo nacional e internacional, envió al Comité Ejecutivo del Partido Socialista, una nota firmada por el administrador del teatro, señor Rodríguez, de quien, entre paréntesis, hemos de decir que no es persona grata a los germanófilo-wagnerianos, por haber dicho, en un documento administrativo-teatral y municipal, que aunque Wagner es un distinguido autor—pues no había de ser él quien le negase lo de distinguido—la música wagneriana, por el mero hecho de ser militarista-imperialista, es incompatible con la libertad, la justicia y la democracia, y undesirable, por lo tanto, en un teatro eminentemente municipal, es decir, cuasi-comunista. Al recibir aquella nota, la nota Rodríguez, el Comité Ejecutivo del Partido Socialista, en el cual figuran algunos diputados nacionales, considerando que el intendente municipal no es otra cosa que un departamento ejecutivo, aunque municipal, creyó tal vez que se trataba de una nueva falta de respeto del ejecutivo por la representación popular, aunque en realidad esta vez el conflicto estaba planteado entre dos ejecutivos: el "departamento" y el "comité". Así, pues, se le ocurrió noramala una descabellada ironía, y contestó la nota Rodríguez pseudo Llambías, con otra firmada por el portero del comité ejecutivo.

—¡La ironía me parece clara!—exclamaba ingenuamente uno de los miembros del comité ejecutivo.—Quien manda es el intendente, y, sin embargo, se escuda detrás del señor Rodríguez. En reciprocidad, el comité ejecutivo se escuda tras su portero. ¡No puede ser más clara ni eficaz!

Pero no contaban con la huéspeda. Los socialistas internacionales, con el objeto de molestar al comité ejecutivo, de quien tenían serios agravios a vengar, tomó la ocasión por los cabellos, y se hizo este razonamiento matemático:

El señor Rodríguez es al doctor Llambías, como el portero del comité ejecutivo es a este propio comité. Quiere decir, pues, que el señor Rodríguez y el portero del comité ejecutivo son homólogos, siendo el uno en su orden lo que el otro es en el suyo. De este modo, cuanto mayor sea la inferioridad que el comité ejecutivo atribuya a la firma del señor Rodríguez, mayor será también la que atribuya a la del portero. Y, por lo tanto, en el Comité Ejecutivo del Partido Socialista domina el criterio burgués de la inferioridad social de los porteros.

Este endiablado e insidioso razonamiento internacional, parece haber producido hondo efecto en las filas del Partido Socialista, y hasta llegó a suscitar una polémica. En ella ha salido ganancioso el administrador Rodríguez, pues el comité ejecutivo, para hacer fracasar el razonamiento internacional, no tuvo más remedio que reconocer la categoría del señor Rodríguez, admitiendo que gana un sueldo mensual de 800 pesos, inesperado consuelo para el portero del comité ejecutivo.

Ahora bien, ¿no sabemos los periodistas que esa es una discusión ociosa? No conocemos en todo Buenos Aires a más encumbrado y poderoso personaje que el portero. Vamos a alguna parte, para cumplir los deberes del oficio, y tropezamos con él:

—¿Quién es usted?—nos pregunta, mirándonos de arriba a abajo.

—Repórter de "El Cuarto Estado"—respondemos, y le mostramos el carnet.

Vuelve a mirarnos de arriba a abajo. Somos, pues, un repórter. ¡Vaya un pájaro!

—Bueno, ¿y qué desea?

—Desearíamos hablar con el doctor.

—Bueno, está bien, ¿pero qué desea?

—Quisiéramos hablar con el doctor... si se puede.

—Pues no se puede. ¡Hala, andando!—dice haciendo chasquear la lengua como si fuésemos el amigo del hombre, en lugar del hombre mismo, y da por terminado el reportaje.

El portero, en fin—nos parece—es más bien un individuo de la burguesía que el proletariado, y éste debió ser el argumento que esgrimiese el comité ejecutivo en la polémica sobre la dignidad del portero.

SED SOBRIOS

Según las estadísticas del Departamento Nacional del Trabajo, vamos de mal en peor. El precio del aceite de comer, clase inferior, que era de 1.18 en el primer semestre de 1917, subió a 2.03 en el mismo período de 1918. El arroz glacé subió de 0.43 a 0.67. El kilo de grasa, de 0.73 a un peso. La sal gruesa, de 0.08 a 0.13. La sémola, de 0.33, a 0.38. El tocino, de 1.12 a 1.60. Las alpargatas, de 0.60 a un peso. El kerosene del país, de 0.24 a 0.29. Las velas de estearina, de 0.17 a 0.27. El almidón del país, de 0.60 a 0.93. La barra de jabón, de 0.73 a 0.98. Algunos artículos bajaron, pero en pequeña proporción, y otros permanecieron estacionarios de donde resulta que el consuelo es bien pequeño. El azúcar refinería bajó de 0.69 a 0.68, pero el granulado subió de 0.62 a 0.64. El café permaneció estacionario (un peso el kilo). Los fideos, por término medio, permanecieron estacionarios. Los garbanzos bajaron de 0.87 a 0.80; las lentejas, de 0.85 a 0.80; los porotos manteca, de 0.52 a 0.32; los tanes, de 0.30 a 0.29. La yerba permaneció estacionaria en 0.85, excepto la de mate cocido, que bajó de 0.60 a 0.55; las escobas de 4 y 5 hilos, bajaron respectivamente a 0.42 y 0.52, habiéndose encontrado antes en 0.45 y 0.60.



Según esto, en la cocina del pobre deben preferirse los siguientes artículos: en primer lugar, harina de maíz, porotos de manteca, porotos tapes, yerba para mate cocido; en segundo lugar, fideos de sémola, blancos y amarillos, y sémola sin fideo. De aquí en adelante, lo único tolerable es el ayuno.

UNA POTENCIA SUDAMERICANA

En la América del Sur hay una potencia que trata de potencia a potencia con la mayor colectividad conocida de grandes potencias. Esa potencia es la Sociedad de Molineros Unidos. Encontrándose en huelga los obreros molineros, ocurrió la semana pasada que la comisión de compras de los países aliados, solicitó el permiso de dicha sociedad para cargar en el vapor "Garonne" 420 toneladas de harina. Pues bien, hubo un "no ha lugar"

LA PÓLVORA DE LOS ALEMANES

Acerca de la pólvora que emplean los alemanes, el técnico francés M. Georges Bourrey opina que se trata de una pólvora de combustión integral, que no desprende humo ni produce fogonazo. M. Bourrey se refiere al cañón de largo alcance, pero funda su opinión en el hecho de que, según lo ha señalado el almirantazgo británico, en los últimos encuentros navales de la costa de Flandes, los cañones de los buques alemanes no relampagueaban al disparar ni producían humareda.

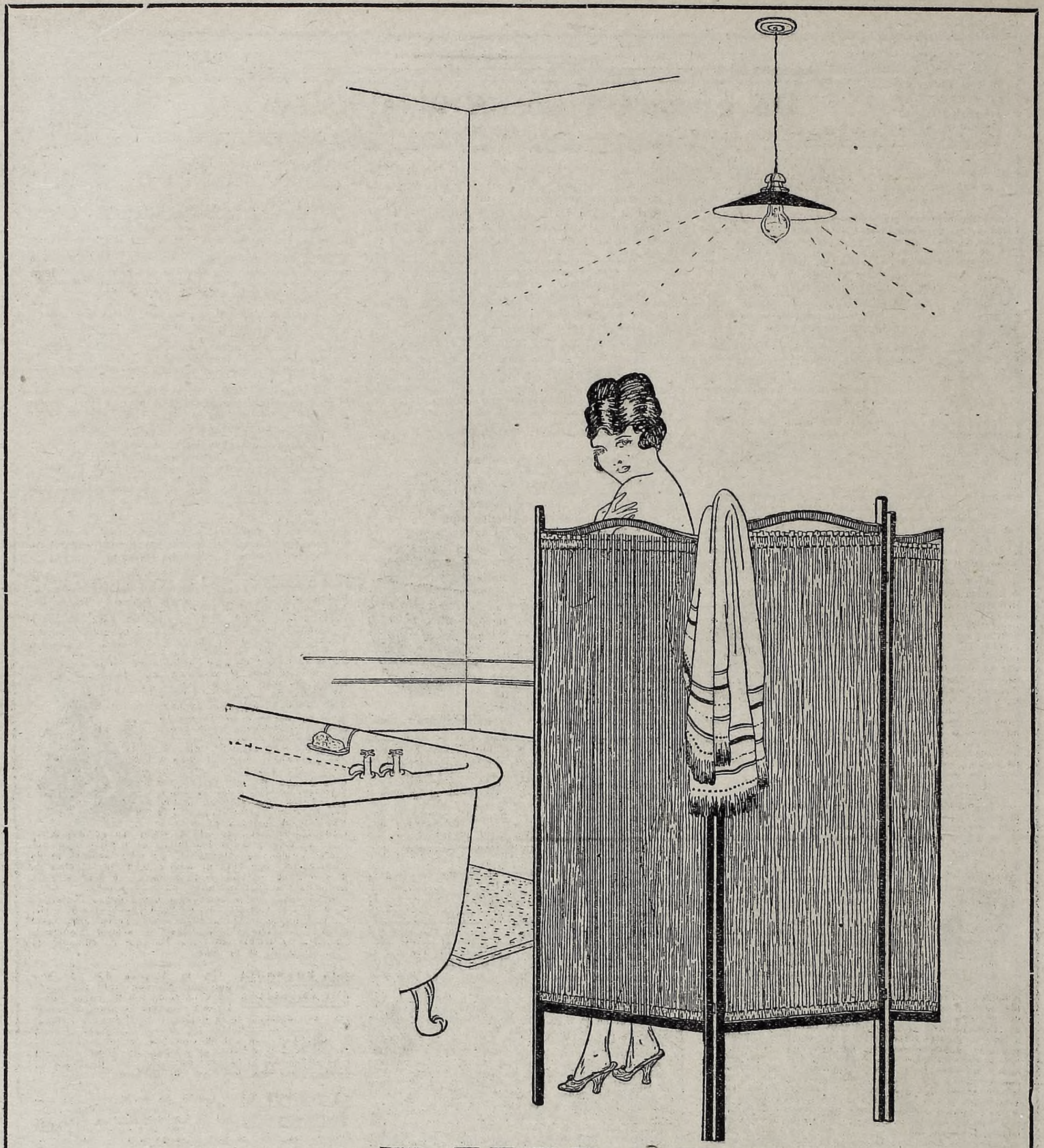


Dr. Fritz Rauserberger, inventor del monstruo y del 42.

PALABRAS RUSAS

Hace algunos años, antes de la revolución de 1905, dice "Excelsior", se produjo una gran escisión en el partido social-democrático ruso que en esa época existía, formándose otros dos partidos, los bolshevikis o maximalistas, es decir, literalmente, los que quieren más, porque "bolshe", en ruso, quiere decir más, y los menshevikis o minimalistas, es decir, los que quieren menos, de "menashe", que quiere decir menos.

Según lo cual, podemos llamar bolshevikis a los niños, pues siempre piden más.



PHILIPS

ARGA

lamparita de fama mundial

PHILIPS ARGA TIPO "A"

THE STERLING SERVICE

Ecos de sociedad

por BETINA

He interrumpido en esta crónica mis notas relatando interiores de nuestro "Club", para detenerme a reflexionar y a hacer memoria sobre los cambios de costumbres que trae consigo la evolución de las sociedades. Y les prevengo, lectoras mías, que lamento dejar para la próxima crónica los detalles y el asunto que se trató el último sábado, porque fué interesante, hubo revelaciones íntimas de feminidad; sal y pimienta y hasta resentimientos que felizmente no terminaron con envíos de "madrinas", pues supongo que por tratarse de un "club de mujeres" no sería propio quitarle su valor al sexo, lo que sucedería si se enviaran "padrinos" en lugar de "madrinas". Eso que quede para el "Jockey" o el "Círculo de Armas", donde concurren "masculinos" solamente.

Los días de la presente semana, llamada comunmente "semana de julio", por incluir la fecha de nuestro aniversario patrio, traen a mi recuerdo los festejos patrióticos de treinta y cuarenta y aún más años anteriores, ya que mi fresca memoria guarda fielmente escenas, hechos y episodios sociales y familiares de épocas muy lejanas que se remontan hasta los días de mi niñez. Y si mi memoria retiene el aspecto del ambiente de nuestra capital en aquellos días, retiene también crónicas de mi abuela, comentarios que oí repetir muchas veces de labios de mi misma madre que, "vive aún, puesto que vivo yo" (como decía un poeta).

La sencillez y la pureza de costumbres que desaparecen día a día como lógica consecuencia del ambiente cada vez más heterogéneo de la falta de educación moral, puesto que se va lentamente aquella generación de madres abnegadas e inteligentes, que descendían de las madres de los días heroicos, cuando el hogar era una dualidad que bien podía sintetizarse en "amor y sacrificio".

Esa sencillez y esa virtud que suplanta el lujo; la fatuidad de los pavos reales; la avalancha de los enriquecidos sin estratificación de cultura; el modernismo, que no es otra cosa que una exageración y una mala imitación de lo bueno, cuando no una invención de ridiculeces para entretener la fantasía de los que tienen algodón en lugar de materia gris en el encéfalo, esa sencillez de vida que era sinónimo de verdad, desaparece, y felices todavía los que pudimos apreciar sus encantos por alcanzar a vivir en el ambiente patriarcal de nuestras abuelas. Desaparece la verdadera vida que es la naturalidad en las costumbres dentro del hogar y de la sociedad y aparece la gran farsa con sus caras disimuladas por caretas, pintadas según el papel que cada cual elige y, aparece la "murga" tocando la música que pueda ser más conmovedora, junto a la mesa donde se sientan los consentidos.

Cuando la imaginación vuela hacia los tiempos ídos, se siente fatiga y no descanso como pudiera creerse, porque es imposible impedir el paralelo que se produce solo. Soy enemiga de comparar y de clasificar los seres humanos; me parece que esa tarea es sólo tarea de naturalistas y de antropólogos, pero sin que me asista el deseo de comparar ambientes, vuelo con el recuerdo a los días del año diez y seis, días de patria y amor. Imaginaos por un momento un baile moderno, vale decir de nuestros días, y un baile del año diez y seis, por ejemplo, el baile celebrado en la noche del 10 de julio en casa de la señora viuda de Laguna (en Tucumán) en la misma sala de su casa, cedida al histórico congreso y donde, el día anterior, se signaba el acta de nuestra independencia.

Imaginad por un momento aquella sala cedida por la amable viuda de Laguna y decorada con los muebles: sillones y sofás de la casa de don Bernabé, como llamaban cariñosamente al gobernador Aráoz. Yo imagino, y vosotros conmigo, aquel sesteadero colonial, sencillo y puro en sus costumbres como lo fueron todos los pueblos mediterráneos de nuestro país y hasta los que no lo eran, como Buenos Aires. Imaginaos bajo un clima que es luz hasta en la suave transparencia de sus noches, una sultana enamorada y rendida por el perfume excitante de los azahares y chirimoyos y, en aquel ambiente, una sociedad de gente no contaminada por el desenfreno del lujo, no envenenada por la maledicencia ni carcomida por la ambición, y sólo así podréis daros clara idea de la clase de hombres y mujeres que frecuentaron el baile del 10 de julio de 1816 y que fué recordado por muchos años y mentado por las abuelas como una nota de tradición culta y elegante.

Aquellas damas que pusieron sus mejores prendas para asistir al tedéum celebrado en el templo de San Francisco el 10 por la mañana y que acudieron a oir la oratoria de Castro Barros como hoy acuden a oir a monseñor D'Andrea o al padre Francheschi, no se dieron descanso durante el día 10 en preparar sus mejores avíos para el baile. De las manos de "Merceditas" Muñecas y de las muchachas de Aráoz, de Zavalía (sobrinas de Doña Tránsito Bazán de Laguna), de las de Díaz Vélez, Romero, Colombres y otras muchas, salieron los "fichus" y las "María Antonieta" con que adornaron sus trajes de muselinas pintadas a la "pompadour"; batas de mangas al codo con un voladito a la orilla; faldas de dos voladones, bien plegadas a la cintura, que hicieron el encanto de las mujeres de esa época y que se han dado en llamar trajes del año 20, pero que ya estaban en boga y estuvieron mucho tiempo después, porque en aquellos tiempos era, hasta la moda, menos veleidosa y más estable—y, de paso sea dicho, esta es otra manifestación de la volubilidad moderna y otro mal social, por los gastos y desequilibrios pecuniarios que acarrea a las mamás, mejor dicho, a los papás, que son las verdaderas víctimas de las exigencias de la moda femenina.

A aquel célebre baile acudieron, a más de las citadas, las de Valladares, Bazán, López, Mendoza, Rodríguez Bazán, Posse, Villafañe, Aguilar Gramajo, Ibirí, Valderrama y otras que constituían el grupo alegre de las reuniones familiares, celebradas entonces frecuentemente con cualquier pretexto, que era casi siempre algún acontecimiento de familia. Entre los concurrentes masculinos se encontraba Serrano, que era de los más "afilador", como dicen ahora, y que desde su llegada a Tucumán se sintió flechado por un par de ojos negros y que no dejó de "hacer de las suyas", según viejas crónicas, era casi siempre el más joven de los congresales; Belgrano, que venía cubierto de gloria y de distinciones, porque, al fin, Huaqui, Vilcapugio y Ayohuma no empañaron los méritos que el patriotismo y el desinterés había cimentado. Belgrano no pudo resistir al flechazo de la "rubia criolla", como llamaban a una de las de la reunión y que, a decir verdad, conquistó el corazón del vencedor de Tucumán, para sufrir a su vez el placer de la conquista y el dolor de perder lo que deseaba conservar. Pueyrredón, tan elegante y buen mozo, ponía la nota grave y caballeresca en aquel ambiente donde se mezclaron horas de patria y amor; Laprida, tan desgraciado al final; y caballeros como Anchorena y Paso, tan jovial y chistoso, y todos los congresales mezclados a la más selecta sociedad tucumana, concurrieron al baile de la noche del 10 de julio. No faltó en él el "minuet" tan propio para ser bailado por esas figuritas que tenían mucho de "Watteau" con sus zapatitos escotados, polleras muy fruncidas y anchas, corpiños entallados y "fichús" o "María Antonieta" adornados con una rosa en el peto. Todo esto complementado con una cabeza cubierta de bucles sujetos con peinetón de concha y largos aros que llamaban entonces "caravanas", formaban la indumentaria sencilla, elegante y de buen gusto de aquellas mujeres virtuosas que

(Continúa en la siguiente página.)

Figurines de actualidad



Influencia de la guerra en la moda de los sombreros.

JUAN B. BAFICO É HIJO
JOYEROS INTRODUCTORES
Casa fundada en el año 1855
Bvd. MITRE 833
Buenos Aires
U.T. 6130 LIBERTAD
París

"Ecos de Sociedad." — (Final)

supieron ser buenas ciudadanas, madres amantes y esposas abnegadas.

Imaginad un baile de aquella época en que las mujeres lucían vestidos hechos por ellas mismas, y un baile de ahora, en que un hábil "modisto" o una no menos hábil modista confecciona un vestido con telas rebuscadas (aunque muy escasas en el escote) y cuya confección sabe Dios cuándo cobrará, pero que por no perder la clienta es necesario aumentar al número de las confecciones de la temporada.

Imaginaos aquellas mujeres del año diez y seis yendo y viniendo de una casa a la otra vecina, para ayudar a preparar el traje de la amiga, a fin de que no se viera privada de concurrir a la fiesta y... las señoras y niñas de nuestros días, criticando a las más íntimas amigas y, sin ir muy lejos, a las mismas primas o a las hijas de la propia hermana porque son menos lujosas, más sencillas o menos elegantes o muy "caches" o poco "chic". Imaginaos a las damas del año diez y seis felicitando de corazón a la niña que "sacaba festejante" y las de hoy lanzando miradas de envidia a la favorecida, o haciendo llegar hasta el pretendiente cualquiera información poco favorable a la elegida, verídica o falsa—el caso es hacer daño.

Imaginaos a las damas de antaño, agradecidas a la hospitalidd y ponderando los agasajos de los dueños de casa y, las de nuestros días criticando a los dueños de casa que no "sabían recibir", después de divertirse toda una noche a costillas del que da la fiesta.

Figuraos a aquellas matronas y a aquellas jovencitas que sabían confeccionar sus trajes, hacer labores, caridades de corazón, amar sinceramente y pensar en nuestra actual feminidad compuesta de mujeres que se divorcian al mes de casadas, porque no saben tolerarse ni les interesa evitar el escándalo; de madres que dejan los hijos siempre en manos de sirvientes o institutrices; de esposas que no saben agradar al esposo que regresa cansado del trabajo y que no saben valorar el momento vivido al calor del hogar; de insensatas niñas que piden trajes y sombreros cuando conocen que las entradas no permiten excesos; de madres e hijas que con igual falta de cordura hacen cuentas en todas partes para no pagar o pagar después que el cobrador haya vuelto veinte veces a golpear a la puerta y todo el barrio esté enterado y los sirvientes comenten a hurtadillas de sus patronos tan imperdonables fallas.

¡Benditas las mujeres de entonces que supieron armar el brazo de los valientes guerreros; fuertes mujeres que sufrieron en silencio separaciones dolorosas de seres queridos; sencillas mujeres que no pretendían lo que no podían alcanzar para satisfacer vanidades; generosas mujeres que se desprendieron de sus joyas, madres fecundas y augustas; hijas generosas y obedientes con sumisión cristiana: inspirad a nuestra generación actual para que continúe su vida de tradición gloriosa esta feminidad argentina que un día fué como las mujeres de Esparta: mujer en la verdadera significación moral intelectual y fisiológica de la palabra!

¡Sean vuestras sombras angeles titulares de las mujeres de esta tierra!

---

* * * Con las bolas de billar recién torneadas hay que tener mucho cuidado para que no se abran con un repentino cambio de temperatura. Contra este inconveniente, lo mejor es colocarlas durante un par de meses en una habitación templada para que se vayan secando gradualmente. Después se concluye de pulirlas.

* * * Los chinos creen firmemente que si nacen tres niños en un parto deben ser inmediatamente decapitados de acuerdo con la ley china, porque existe una profecía en la que se anuncia que un niño nacido en estas condiciones será el destructor futuro e invasor del imperio.

La ley no alcanza a las niñas.

* * * Un inventor húngaro ha descubierto el medio de suprimir el jabón en el lavado de la ropa. En lugar de este producto, emplea una corriente eléctrica que hace pasar por el agua, y la cual, según se dice, quita todas las manchas y suciedades con gran rapidez. Una sola máquina de las fabricadas por el húngaro lava trescientas prendas en menos de un cuarto de hora.

* * * El país en que hay más mariposas es el Uganda. Algunas veces se ven campos enteramente cubiertos de capas blancas o amarillas formadas por estos lepidócteros.

* * * La casa de moneda de Otawa (Canadá), ha lanzado una emisión de monedas de oro, hechas exclusivamente con metal canadiense.

* * * Un músico danés dice que la irritación de los nervios puede ser curada con una melodía suave.

* * * Cuando la dirección del museo de monumentos franceses decidió trasladar los restos de Abelardo y Eloísa, un inglés ofreció cien mil francos por un diente de la joven.

* * * Cuando las hojas de te bueno se queman, producen muy poco humo.

* * * El primer sombrero de copa, aparecido en Londres, en la mañana del 15 de febrero de 1797, produjo una verdadera revolución en la que se produjeron hasta choques sangrientos.

* * * La desobediencia a las órdenes de la corona, en Inglaterra, se castigan con extrema severidad.

* * * Es un error creer que el hombre tiene el cerebro más considerable de la creación. El elefante tiene un cerebro pesadísimo y muchos monos, en relación a su cuerpo, lo tienen más voluminoso que el nuestro.

* * * Se cree que el origen del algodón tuvo lugar en el Asia tropical. Dos productos que se sacan de él, el calicot, que se fabrica en Calicut, y la muselina, de Mosul, parecen corroborar esta aserción.

* * * En Petrogrado existe un reloj que indica la hora en treinta direcciones distintas.

* * * El mueble más venerable se conserva en el Museo Británico. Es el trono de la reina Hatsu, que reinó en el valle del Nilo, 1600 años antes de nuestra era.

* * * En una isla del Pacífico se crían árboles sin hojas que alcanzan cerca de diez metros de altura. Sus ramas se extienden formando una especie de paraguas.

* * * Las líneas telegráficas del mundo transmiten diariamente lo menos un millón de despachos.

* * * Las nubes más altas se ciernen a diez y ocho mil metros sobre nuestras cabezas, y las más bajas a unos seis mil metros.

* * * Recientísimas observaciones hechas acerca del atletismo por notables médicos, evidencian que el "campeón" de lucha a brazo y el hércules de circo, no sólo son hombres de corta vida, sino que además padecen frecuentemente del corazón y del aparato respiratorio. Y si esos profesionales llegan a casarse, sobre tener escasa descendencia, ésta es más bien raquítica y enfermiza.

* * * Los nidos de los termes u hormigas blancas son, con proporción al tamaño y peso de sus constructores, las más grandes edificaciones del mundo.



La Argentina

A. De Micheli y Cía.

Avda. de Mayo 1001 esq. B. de Irigoyen

Con especial recomendación

para los hombres que practican la elegancia hasta en la intimidad del hogar

Ofrecemos:

19888.— SACO FUMADOR de cuello cerrado, con cinturón, bonito y práctico, modelo confeccionado en género apropiado, dibujos diagonales, colores gris y beige, a..... $ 34.50

19886.— SACO FUMADOR de cuello cerrado, artículo muy práctico para entre casa, modelo de nuestra exclusividad, esmeradamente confeccionado en género especial de pura lana, colores lisos, gris, marrón y habano, ribeteado en paño de colores adecuados, el saco solo a..... $ 36.50

19887.— ROBE DE CHAMBRE, modelo original de la casa, práctico y elegante, confeccionado con mucha prolijidad en grueso género de pelo de camello color natural, alamares y cordones de seda, a..... $ 65.—

CRÉDITOS ◎ **Acordamos CRÉDITOS, pagables en 10 meses, sin aumentar los precios y sin cobrar intereses.** ◎ **SOLICITEN CONDICIONES**

¡Madre..!

por Alejandro A. CASTAGNINO



—Quiero saber—dijo Dios al Angel—cuál es el dolor sincero que sufren en la tierra los seres humanos; quiero saber qué es lo que más aprecian y quieren más que a su misma vida. Quiero saber cuál es el dolor más hondo, la pena más grande, el castigo más temido, quiero saber cuándo derraman una lágrima de dolor, cuándo su corazón se contrae lleno de luto y lacerado, quiero saber cuándo su alma se llena de tinieblas.

—¡Dios mío!—dijo el Angel—ya que vuestra misericordia es infinita, imploro clemencia para aquellos seres que viven con el corazón cerrado al bienestar moral insensible a los dolores.

Mientras Dios le miraba como comprendiendo ese deseo, el Angel desplegó sus blancas alas surcadas de rubíes y oro, hendió los aires y descendió a la tierra.

. . . . . .

Amanecía... en el horizonte esmaltado de blanco y rojo-radiante de claridad brillaba el sol que, como hebras de oro bruñidas, enviaba a la tierra su luz, formando filigranas en los campos de esmeralda o en las aguas del Plata.

Al posarse el Angel en la tierra, y antes que hubiera plegado sus alas, sucedió algo extraordinario; el sol desapareció tras las nubes negras cual un manto de crespón, el mar empezó a bramar iracundo sacudiendo sus piélagos con estruendoso ruido, los vientos soplaron con fuerza titánica arrastrando como un volido cuanto a su paso hallaron; los árboles silbaban formando un concierto pavoroso de voces iracundas como si cada elemento, trenzando una cuerda, hubiera constituído un arpa infernal.

¡Piedad! clamaban los marineros mientras sus buques se hundían; ¡piedad! clamaban en el campo, mientras el huracán desencadenado arrasaba los ranchos y las tiendas.

El Angel recogió aquellos lamentos y siguió su camino, peregrino divino en busca del tesoro humano, en busca del dolor sincero.

Meditó el Angel en su tarea y sintió que un frío glacial subía hasta su corazón, pero ni un momento vaciló en cumplirla y, levantando sus ojos al cielo como implorando fuerzas, continuó su marcha.

Era la senda larga, muy larga, porque era la senda que cruzaba la humanidad; muchos guijarros había que lastimaban los pies, pero nada amedrentó al Angel, porque era su alma más fuerte que todos los dolores humanos, su corazón resignado, más noble que pudiera sufrir con las miserias de la vida; por eso, en cada paso que adelantaba, dejaba caer una rosa.

Vió muchos niños enjutos que vivían en míseros ranchos, hombres que falseaban el amor, otros que negociaban con las virtudes, otros que se consumían en la falange del vicio, explotados por sus propios hermanos, niños y mujeres que morían abandonados en la calle, junto a palacios de mármol y oro.

Y recorrió pueblos y ciudades, recogió quejas y lamentos de todos, ricos y pobres, jóvenes y ancianos, hombres y mujeres, de todas las esferas, religiones y nacionalidades.

¡Cuánta pena había en su paz, pobre Angel! Ni un dolor sincero encontró, ni una lágrima pura; la humanidad, por un momento de placer, olvida diez años de llanto.

Comprendió el Angel que si había muchos dolores y muchas penas, una sola, solamente una, causaba en el corazón humano el dolor del vacío.

Un día, gris y helado, cerca del anochecer, cuando se oía el ulular de los canes, el aletear del murciélago y la voz de las aves agoreras, consagradas por la leyenda como conocidas de la muerte, el Angel llegó a un pueblecito. Tristes y solitarias eran sus calles mal delineadas, sucias y estrechas.

Vió luz amarillenta por la ventana de una bohardilla y a ella se encaminó. De pronto sus ojos tuvieron un rayo de melancolía, sus labios se contrajeron impetuosamente, sus manos se crisparon y, penetrando en la alcoba, permaneció mudo y frío como el mármol, conmovido por lo piedad infinita del dolor que con tanto anhelo buscara y que por fin hallaba en esa pieza miserable.

En un negro ataúd descansaba el cuerpo inerte de una joven mujer, rodeada por cuatro cirios encendidos y una cruz en su pecho.

A su lado, un anciano sostenía un niño, pequeñuelo y bello como un querube, ¡el hijo de la muerta! En la faz del venerable anciano se advierten los surcos de los días de vigilia, en los labios caídos la próxima muerte y en su cabeza, blanca antes del tiempo, el peso de los años, tejiendo su corona como un tributo a los hombres.

El niño toma entre sus manos rosadas las manos heladas de la muerta, las acaricia y mirándola le dice con lastimera voz: ¡Mamita... mamita!... ¿por qué tan frías están tus manos?... ¿por qué no hablas?... ¿no me quieres ya?... háblame... háblame...

—Bésala, hijo mío, — dice el anciano — porque mañana descansará bajo tierra, pondrán en el cajón una tapa y nunca más la volverás a ver!

—Abuelito... abuelito... no quiere que la lleven, quiero ir yo también... No quiero quedarme solito — continuó, cruzando sus manecitas, y rezó... — ¡Padre Nuestro... no la lleves a mamita, no la lleves... no quiero quedarme solito!...

El Angel, como petrificado, no se movió pero dos lágrimas cristalinas corrieron por sus mejillas, y recién entonces comprendió la inmensidad de aquel dolor, y, reaccionando, desplegó nuevamente sus alas y remontóse al cielo, mientras que el niño continuaba diciendo: no la lleves... no quiero quedarme solito...

. . . . . .

Madre es la palabra que pronuncian por primera vez nuestros labios.

¡Madre! clamamos en los días de luto y de pena.

¡Madre! clamamos en las noches de martirio, cuando enfermos vemos próxima la muerte. ¡Madre! en los días de combate y de horror.

Benditas sean sus manos que siempre están dispuestas a cicatrizar la herida, benditos sean sus ojos que siempre velan nuestros sueños, bendito su nombre que mil veces invocamos, bendito su corazón que siempre nos guía en los caminos de la vida, bendito su amor, el único más sagrado, grande y sublime.

Todo hay en la tierra, todo se consigue, todo cuanto se pierde es recuperado, habrá flores y bellezas, riquezas y glorias, pero madre hay solamente una.

Dios puso en la madre su imagen, derramando sobre ella la luz de sus ojos.

Ilustración de Lanteri.



P. Burs & Cie
PARFUMEURS
PARIS - BUENOS AIRES

Produits de Luxe

P B & Cie

EAU DE COLOGNE
LOTIONS

RÊVE ROSE
CYTHÈRE
BOUCLES D'OR

DE VENTA EN TODAS PARTES
DEPÓSITO BOLIVAR Nº 1725

Seduce y encanta

LAS CUATRO SALIDAS

El cuerpo humano tiene cuatro salidas por las que la naturaleza procura arrojar todo aquello que sea dañino; éstas son: la piel, los intestinos, los pulmones y los riñones. Cerrándose u obstruyéndose alguna o varias de ellas, viene la enfermedad, y si se guardan por largo tiempo cerradas, la muerte. En el proceso de la vida, se acumulan constantemente las substancias inútiles y gastadas, las que son más o menos venenosas, y cuando penetran en la sangre producen una o más enfermedades, tales como la Anemia, Impurezas de la Sangre, Agotamiento, etc. Ténganse abiertas estas cuatro salidas con un poderoso a la vez que agradable remedio, como la

PREPARACION

de WAMPOLE

que desecha las impurezas peligrosas, dejando el cuerpo limpio y se logra poder comer y digerir bien los alimentos, con lo que se adquiere fuerza. Es tan sabrosa como la miel y contiene los principios nutritivos y curativos del Aceite de Hígado de Bacalao Puro, que extraemos de los hígados frescos del bacalao, combinados con Jarabe de Hipofosfitos Compuesto, Extractos de Malta y Cerezo Silvestre. Muchas personas recurren en vano al Aceite de Hígado de Bacalao Puro, el que causa repugnancia al estómago y deja el cuerpo generalmente en la misma condición en que estaba antes. Nuestro remedio ha merecido la confianza de todos aquellos que han visto emplearlo o lo han usado. El Sr. Dr. Emilio B. Almeyra, de Buenos Aires, dice: "Desde hace varios años empleo en mi clientela la Preparación de Wampole, habiendo obtenido en todos los casos excelente éxito. Todo el mundo sabe los benéficos resultados obtenidos con su empleo en todos los casos de agotamiento orgánico y tanto niños como adultos sacan de su uso nuevos elementos de vida." De venta en todas las Boticas.

El jardín de nuestros poetas

Anunciación

por Alfredo R. BUFANO

Primavera se asoma por los sauces
y por todos los árboles del huerto.
Sonrien bajo el sol los paraisos,
lucen algunas hojas los cerezos,
los rosales se cubren de pimpollos,
empiezan a nevar los jazmineros;
las tersas esmeraldas de los nísperos
transforman su verdor en oro viejo,
y hasta las hierbezuelas más humildes
parece que cantaran bajo el cielo!

Primavera se asoma por los árboles
y se siente reir dentro del cuerpo.
Quiera Dios que me traiga la alegría
que en su egoísmo me arrancó el Invierno,
para darle un poquito a cada uno
puesta con todo amor en cada verso!

Todo se cubre de verdor; y el alma
presiente la bondad de un algo nuevo;
y entre las verdes ramas de los sauces,
y entre las flores de los durazneros,
parece que mi casa es una novia
que se cubre de galas y de ensueños,
para casarse en la mejor mañana
con el pedazo más azul del cielo!

Una tarde...

por B. GALÍNDEZ

La tarde muerta en tus pupilas árabes.
Un dulce arrobo nos penetra al alma,
y el arpa de la brisa
entre la seda de las hojas habla.

¡El cielo!
El cielo azul sobre nosotros como
la bóveda de un templo del Nirvana.

Diez gotitas de sol cruzan las hojas
y en tus cabellos de ébano se engarzan
como diez esterlinas.

Nuestras miradas
sobre la inmensidad de los espacios,
con nuestras ansias,
navegan en la góndola intangible
de la ilusión hierática
que se anuda y palpita
en la cera del Icaro con alas
hasta que el sol moral derrita todo,
y suba el cuerpo adonde sube el alma
o baje el alma adonde queda el cuerpo.

La nube rosa y blanca,
heraldo de una estrella, su abanico
despliega sobre el éter, y el paisaje
se torna gris. Cansada
la fronda sopla con sus flautas de ocio.

Vacila el espejismo de las alas.
La tarde muerta en tus pupilas árabes
pronuncia un estertor, y nuestras almas
crepusculizan en un beso largo.

En el crepúsculo

por Hebe FOUSSATS

I

Paseo vesperal, de bienandanza.
Bajábamos, bajábamos
la curva del camino,
seguidos de silencio tramontano.

La azucena silvestre se mecía.
¿Te acuerdas? Nos hincamos
y sobre su corola
se unieron nuestras manos.

Bebimos la ambrosía de la hora:
un ala de cristal quebró en el lago;
con los vapores de la ígnea nube
la tarde se inflamó, fluctuó el ocaso.

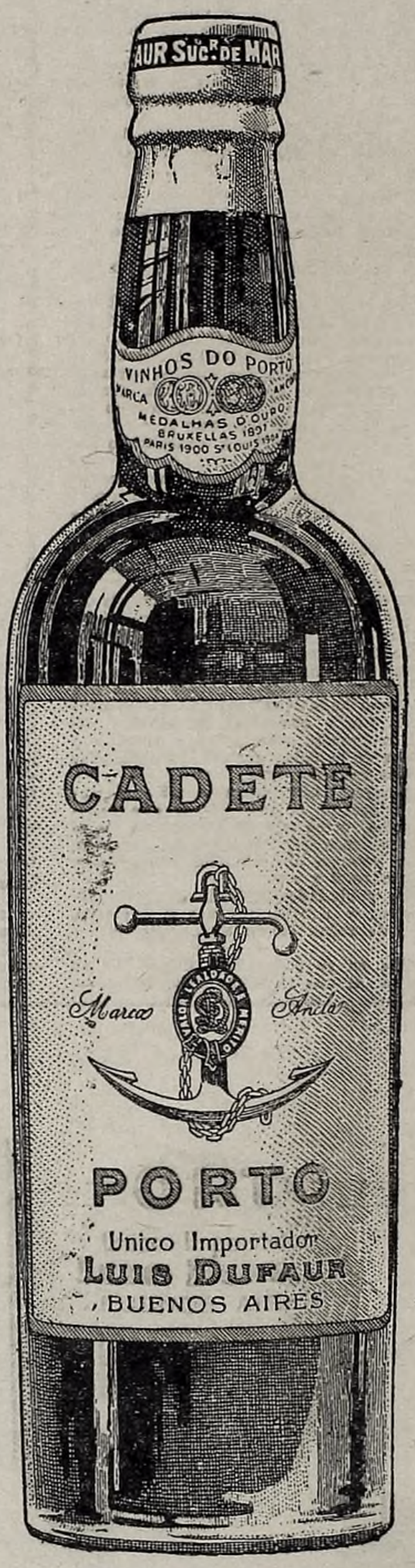
...Y aquella vez el sol que se ponía
me pareció un gran corazón amado...

II

De occidente cárdeno volvíamos.
La polvorienta calle
entraba como áspid en el bosque
y huía retorciéndose en los árboles.

Iba a poblar la noche sus dominios.
¿Te acuerdas? Impalpables
las sombras se agrupaban
brotaron misteriosas del follaje.

Y fuimos orientándonos. De pronto
languideció como cargada de aire
mi frente toda lívida; tus labios
dudaron en posarse.
...Y aquella vez la luna que subía
me pareció un gran ósculo flotante...



Compre usted vino **Oporto CADETE** en la más absoluta seguridad de que es un Oporto de calidad.

Su precio módico obedece a la finalidad de hacerlo conocer.

Aproveche la oportunidad, pues pronto ya no será posible venderlo al precio actual.



EL HIJO

por Angel J. PARIENTE

El tío Ribot, sentado frente a su tazón de leche, rezongaba.

—¿Qué tienes, Quique?—dijo su mujer.

—También hoy pusiste poco azúcar. ¡Siempre lo mismo!

—¿Acaso no tienes bastante con tres terrones, goloso? ¿O es que te doy la vida tan amarga, que no te alcanzan?

—¡No, mujer! Pero habíamos quedado en que pondrías cuatro; ¿no es eso?

—Sí, Quiquito mío: he cumplido tu orden. Sólo que el cuarto terrón lo puse en la hucha... ¡Bebe y calla, glotón!

—Sí, sí—repuso el viejo meneando la cabeza.—Ayer metiste en ella los garbanzos del cocido; anteayer, los pastelillos del postre. Y eso, sin contar que mi pitillera y tu pañolón también se fueron dentro. ¡Cómo traga esa hucha! ¡Se lo come todo!... Ahorros y privaciones, regalías y necesarios... ¡todo va para ella!

—¡Mejor, Quique! Ya verás cuando llegue el día de abrirla... ¡Menudo gusto vas a llevar!

—Y, a propósito: ¿Cómo anda eso?

—Bien, hijo, muy bien... ¡Vieras lo que pesa!... Tendrá, ya, más de quinientas pesetas.—Y la buena señora Ribot sonreíase satisfecha.

—¡Quinientas pesetas!... ¿nada más? Cualquiera diría que hay lo menos cinco mil, según es de largo y penoso el juntarlas. ¡Ya hace mucho que danzamos así, Antonia!

—¡Animo, Quique! Algún día se llegará. Y entonces, ¿te figuras lo que será esta pareja?... Irás tú, delante, hecho un señorón, en tu tartana; yo, detrás, entre mis coles y lechugas, pavoneándome orgullosa. Porque, decididamente, nos hace mucha falta el coche. Mira tú, si no: la otra tarde, viniste de la alquería calado hasta los huesos con el remojón de la lluvia; y yo me estuve aguantando en el portal de don Zoilo el herrador, hasta que escampó. Con nuestra calesa, te vas a la labranza en un volar y me llevas de camino a mi puesto. A la pasada, bajaremos al Vicente en su taller. ¡Pobre Vicentito!... ¡Cuánto caminar!... ¿Sabes Quique?: anoche se me quejó de las piernas... ¡Pobre hijo mio!

—Tienes razón que te sobra, Antonia. Ya para mí también va siendo un poco pesado el camino. Las piernas no me dan para mucho; me canso de tanto andar. ¡Quién fuera como tú, que no sientes el cansancio!

—¿Que no lo siento? Eso dices tú, porque no me quejo. Las canas no me han salido en balde... Mi cesto pesa como un crimen, ¡te lo juro, Quique!... Lo que hay es que me consuelo con lo del coche. ¡Ay, qué alegría! Lo pintaremos de rojo...

—No: de gris; que es más durable el color y el barro no se advierte tanto, ¿no te parece?

—Bueno: de gris. Y le pondremos guarniciones nuevas... ¡Cuánto lujo!... ¡Va a ser una monada!... Y el macho, ¡de primera! Lo buscaremos blanco, gramdote, fornido; y que sea formalito ¿eh?... No nos vaya a dar un susto cualquier día. Y se va a llamar "Quique"... ¡como tú!... ¡Arre, Quique!

—¡Gracias por el buen acuerdo, Antonia!... ¡Mira que tienes ocurrencia, mujer!...

Los dos buenos viejos reían con estrépito y concluían abrazándose.

El tío Ribot, "Quique" familiarmente, era ya entradito en años; encanijado, de estatura pequeña y ojos grises; su cabello y su barba blanqueaban hacía rato. De espíritu tranquilo, sereno y resignado, era un hombre de bien. Pudiera ya estar descansado, gozando de merecido reposo, si no fuera por su honradez acrisolada que le valía el respeto en la comarca. Todos supieron allí cómo fué el quebranto financiero del honrado burgués: un desleal, a quien confiara su firma, le engañó.

El señor Ribot lloró un buen rato su desdicha; pero la reacción se impuso. Salvaría el honor de su nombre, aun a riesgo de la miseria: vendió su finca y pagó.

La señora Antonia, excelente compañera de aquel noble corazón, no tuvo para con su marido ni un reproche; ni una queja; ni un mal gesto. Comprendía que era menester capear el temporal. Se ciñó un delantal tosco; y amoldándose a su nueva vida de labor, siempre ágil y siempre sonriente, instalóse con un puesto de legumbres a la entrada del pueblo.

Allí se le veía llegar muy de mañana, balanceando acompasadamente un cesto voluminoso en que portaba su mercancía. ¡Cuánto la estimaban los comarcanos! Alegre y dicharachera, tenía una frase oportuna siempre lista, con la cual salía del paso y se atraía compradores. Su parroquia aumentaba. "El negocio me cuida las puertas de mi casa, para que la pobreza no entre", decía la tía Antonia. Y decía bien: Quique, por sí solo, no llegaría para todo.

Su marido la acompañaba hasta el puesto. Le ayudaba a instalarse, y después de un "¡hasta luego!" cariñoso, alejábase ligero hacia la alquería del señor Lucas, rico terrateniente que en gracias a la intachable conducta del tío Ribot, le mantenía a sus órdenes como encargado de un predio rústico.



Vicente, el hijo único que lograra este matrimonio, era enfermizo, flacuchón, endeble. Nacido en aquellos tristes días de la bancarrota, llevó desde el seno materno la señal de una culpa que ni él ni sus padres tenían. Los cuidados de la señora Antonia y los desvelos del tío Ribot no habían valido para mucho, que digamos. El muchacho creció poco; continuaba un tanto raquítico y desmañado. Empero, ya era capaz de ganarse el sustento. Menestral en una calderería del pueblo, había dejado de ser una carga para sus progenitores, aunque no con muy buena gana se avenía él a la estrechez. Vivían en buena armonía, sin embargo, esperando las horas mejores, que ya tardaban en llegar.

—Antonia:—había dicho Quique cierta mañana.—¿Sabes que voy para viejo, de veras?

—¡Quita allá, tonto!... ¡Si estás como una lechuga!

—Cogida hace muchos días, ¿verdad?

—¡Vamos, hombre!... ¿Quién te lo ha dicho?

—Mis piernas, mis carnes y mis huesos todos, mujer. De unos días a la fecha, el camino hasta lo de Lucas se me hace muy largo. Ayer me detuve dos veces para tomar alientos. ¡No sé si es el corazón el que amenaza huelga! ¡Ha peleado tanto!

La tía Antonia se puso lívida. Su faz se nubló.

—Compremos un caballo—dijo.—Vale poco y te servirá mucho.

—Eso, nunca. ¿Acaso tú vas a ir a pie hasta el puesto? ¡Ni pensarlo, hija!

—Hay menos camino, Quique. Yo no me fatigo. Compremos un caballo, ¿quieres?

—No Antonia, no insistas. Aguantaré hasta el fin.

La buena mujer se quedó pensativa.

—Pues tendremos una tartana—dijo de pronto.—Sí, señor Ribot: una tartana. Desde hoy juntaré para ello. Cómprame una hucha. Y muy poca maña me voy a dar, o pronto nos veremos en calesa.

—Antonia:—repuso el viejo—no podemos pensar en eso. Más economías que hacemos, es imposible. Además, nuestro hijo no va a cargar con privaciones y sufrimientos, por causa de la mayor comodidad nuestra; porque, a fin de cuentas, si el andar mucho nos aplasta a los dos, a él le conviene: es joven y el ejercicio es la mitad de la salud, aunque no lo creas.

—El no sabrá nada, ¡te lo juro, Quique! Tu advertencia no vale la pena. Le quiero demasiado para amargarle su juventud. Déjame hacer a mí; veremos de qué soy capaz.

Y desde aquel día la tía Antonia se aplicó de tal manera, que el recaudo aumentaba sin cesar. Remendó sus calcetines más que de ordinario, el rapé escaseó en la petaca del tío Ribot; echó mangas de distinto color a una bata vieja; juntaba en el camino las ramillas secas, para avivar el fuego del hogar y ahorrarse combustible; endulzó menos su café con leche a tiempo que disminuía su ración de postre; y el chiquillo que iba por agua a la fuente cercana, fué suplantado por la tía Antonia en persona, que remangada hasta el codo y con un balde en cada mano, decía ufana: ¡todavía puedo, yo sola, con dos cubos llenos, Quique!

Ya iban para cuatro años de ahorros y privaciones. La calesa era su obsesión, su pensar constante, su anhelo. Cuando oía tintinear las pesetas en la hucha, imagináb asele sentir el cascabeleo de su carroza. Porque, ya lo decía ella, pondrían al limonero blanco una sarta de cascabeles. ¡Y que sonaran mucho!... ¡Sí, señor: que se oigan de lejos, —decía—que buenos afanes nos cuestan!... Quique sonreía malicioso. Sus ojos, ya sin brillo, animábanse un instante; pero luego meneaba la cabeza y se encogía de hombros. Nunca llegó a dar por segura la esperanza de su mujer. En fin, ¡allá ella! No se opondría él nunca, mas por amorosa complacencia hacia su valiente compañera, que por convicción en lo fructuoso del trance. Pero, eso sí: que no sufriera Vicente por ellos. Que no se enterase el "niño", porque entonces lo echaría todo a rodar, y ¡adiós calesa!... No iban a faltarle al hijo sus cuatro corbatas nuevas por año,—una por estación—ni su pañuelo perfumado los domingos, ni sus cordones de seda en los zapatos el día de la fiesta del pueblo...

Aquella tarde Vicente demoraba en llegar. Buen rato hacía que le esperaban en casa. El tío Ribot encendió la lámpara, la puso sobre la mesa y dijo a su mujer:

—El "niño" no viene. Cenemos, Antonia.

—¿Sin él?... ¿Te atreves tú a comer?... Es preciso esperarlo. También el pobrecillo trabaja.

—Mira, hija: Vicente es ya un hombre... La edad le reclama... Es justo que nos resignemos a perderlo poco a poco.

—¿Perderlo?... ¡¡Y poco a poco!!... ¿Qué quieres decir, Quique?... ¡Me alarmas, hombre!

—¡Pues ya comprenderás!... ¿No lo has notado pensativo estos días?... No adivinas lo que puede ocurrirle?... ¡Curamba!... ¿Eres ciega?... Ayer lo encontré hablando solo... ¡Alguna le marea, Antonia!... Y es lo natural.

—¿Amoríos?—gimió la señora Antonia—¡Tú deliras!... El sabe que me mataría el dolor si nos dejara. ¡No, no lo creo, Quique!

—¿Y por qué no, Antonia?... Yo también tuve veinte años alguna vez... Tú entonces, tenías dieciocho...

Sentáronse a la mesa. El tío Ribot, preocupado con lo que él creía su descubrimiento; la tía Antonia, llorosa.

Era inútil el esfuerzo por aparecer calmosos. La

(Continúa en la siguiente página.)

"El hijo ."— (Final)

comida no les bajaba de la garganta. La señora Ribot retiró casi intacto el plato de su marido. Tampoco ella podía comer...

Alguien llamó suavemente a la puerta del cuarto, y empujándola asomó la cabeza. La mujer se volvió. Era Claudio, compañero de Vicente en la fragua.

El recién llegado se adelantó medroso, quitóse la gorra azul, y dijo, alargándole una carta:

—De parte del amo, para el tío Ribot. Cubrióse, saludó y se fué.

La vieja tembló y se puso pálida. Tambaleando, estuvo por caer. Se apoyó en la mesa, y pasó la carta a su marido.

—¿Qué será, Quique? ¡Tengo miedo!...

Y rompió a llorar, sin saber la causa. Su corazón de madre, con esa clarovidencia innata, presentía muy grave la situación.

El señor Ribot se incorporó anhelante. Su faz se contrajo con un gesto indefinible, mezcla de pavor y de ansiedad. También él sospechaba una desgracia horrible, un drama, una muerte acaso. ¡Tantas cosas se le ocurrieron!

Desencajado, tremuloso, no acertaba a abrir el sobre. Al fin leyó:

"Estimado señor Ribot: Voy a darle un dolor. Lo "siento, pero no puedo ocultarle lo que ocurre: an- "teayer faltó dinero en mi caja; tendí la trampa y "Vicente ha caído... Si usted quiere verle antes que "la Ley se lo lleve, venga enseguida.

Suyo afectísimo: Revour."

—¡Mi Vicente!... ¡Nuestro hijo!... ¡Qué desventura!—exclamó la mujer echándose a llorar:

También el tío Ribot lloraba. De pronto, se irguió digno y severo:

—¡Silencio!—dijo.—No se hable más del asunto. Voy por el "niño".

Cogió su sombrero y su capote; abrió presuroso el gran arcón de madera, recuerdo de pasadas grandezas, y sacó la hucha. Las pesetas tintinearon una vez más... La tía Antonia levantó la cabeza. ¡Cómo conocía ella el cascabeleo aquel!

—¿Habrá bastantes?....—díjole su marido.

—¡Dios lo quiera, Quique!... ¡Corre ligero!...

El tío Ribot puso la hucha bajo su capa y salió.

La señora Antonia, de codos sobre la mesa, lloraba copiosamente. Sus lágrimas al caer sobre el mantel se expandían desmesuradas, como se ensancha el corazón de las madres ante la desgracia de sus hijos.

Al cabo de un rato, abrióse la puerta y entró el señor Ribot, gravemente serio. Le seguía Vicente: venía pálido, angustiado, con la chaqueta desprendida y el corbatín deshecho.

—¡Hijo mío!—gritó la madre al verle.—¡Cuánto has tardado!

El viejo llevó la mano al bolsillo, extrajo unas monedas y poniéndolas sobre la mesa, dijo sentencioso:

—Te quedan sólo siete pesetas...

—¡Y mi hijo!—contestó la anciana abriendo los brazos.—En ellos se refugió Vicente, llorando sin consuelo.

La tía Antonia le estrechó temblando. Pero ahora ella no lloraba. Reía gozosa. Acababa de rescatar a su hijo...

Ilustraciones de Hohmann.

A los que usan luz de acetileno.—

En los centros donde existe el alumbrado de acetileno, suele no saberse qué aplicación dar a los residuos depositados en los gasógenos, y que se componen de cal impura. De ahí que vayan dejándose amontonar dichos residuos, los cuales constituyen al fin y a la postre un material de desecho completamente molesto.

Y sin embargo, podría en muchos casos sacarse partido de esa clase de cal, sobre todo cuando se trate de grandes instalaciones de alumbrado de acetileno. La primera y más inmediata aplicación es la del blanqueo de casas y cercados en las localidades rurales. Si se quiere que el enjabelgado tenga un color agradable a la vista, se mezclan los residuos calcáreos con una pequeña cantidad de bicromato de potasa o de sosa. Un gramo de bicromato diluído en 80 de agua, basta para colorear de amarillo un kilogramo de cal residuaria.

Esta sirve también para desinfectar los pozos negros y para fabricar un excelente abono. En este último caso se hace una mezcla de 5 kilogramos de cal y uno de detritus orgánicos. Otra aplicación de los residuos a que nos referimos, consiste en mezclarlos con tierra calcárea y arena fina mojada en una solución extensa de sulfato de protóxido férrico. La mezcla de todos esos materiales da por resultado un magnífico mortero, insoluble y durísimo al correr del tiempo. En algunas localidades francesas se emplea ya este mortero para endurecer el suelo de las carreteras y para la construcción de edificios.

Se pueden utilizar asimismo los residuos del alumbrado por acetileno, para encalar los troncos de los árboles frutales. Unidos aquellos a una solución diluida de sulfato de hierro, destruyen el musgo y los insectos que atacan las ramas gruesas, y si se añade a los residuos una solución diluida de fenol, se obtiene una sustancia excelente para revestir las paredes de cuadras y establos. Son recomendables también dichos residuos para envolver los cadáveres de los animales. Apresuran en este caso la obra destructora de la Naturaleza, sin producir podredumbre infecciosa.

En vez de quemar en los jardines las hojas secas y las malas hierbas, es aconsejable cubrirlas con una capa de residuos de carburo de calcio. Siendo esta cal impura fuertemente alcalina, transforma en pocas semanas los detritus vegetales en abono adaptable a cualquier cultivo. Procediendo así se evita la pérdida del nitrógeno arrastrado a la atmósfera por la combustión, y que por tal causa no aprovechan los vegetales.

Por último, mezclados íntimamente los residuos con un 30 por 100 de arcilla, fraccionada en pequeños trozos y desecada, rinden por la calcinación un cemento hidráulico de buena calidad. Si la proporción de arcilla se eleva a un 40 por 100, se obtiene un producto análogo al cemento romano.

¿Diamantes o guano?—

Una expedición dedicada a buscar tesoros ha encontrado grandes depósitos diamantíferos en una isla cuyo nombre de fijo inspirará recelo y duda en nuestros lectores, pero que sin embargo existe en el mapa: la isla "Plumpudding", que forma parte del archipiélago de las islas del Guano o de Ichaboe.

Cuando trató de explotar esas minas se encontró con que una ley dada por el Gobierno del Cabo prohibe perturbar a los pájaros que, productores del guano, constituyen la principal riqueza de dichas islas.

Tal disposición fué comunicada por medio de un oficio en que se negaba el gobierno a discutir con el sindicato la preferencia de derechos.

La Compañía que trata de explotar los tesoros de la isla Plumpudding ha impreso una circular invitando a los accionistas para que dirijan al gabinete Sud Africano una enérgica exposición pidiendo que no sea preferida una materia como el guano a los valiosísimos diamantes.

Lo que cuesta hacer un guiño.—

La gráfica frase de "en un cerrar de ojos" se emplea en todas las lenguas para expresar la velocidad más extremada, lo instantáneo de una acción, de un gesto, algo que se realiza con tanta rapidez que se escapa al cálculo.

A pesar de la justeza de esta fórmula, nadie había dado a conocer su verdadero valor, hasta que un alemán ha venido a sacarnos de dudas.

Para ello pegó un pedazo de papel de fumar en la extremidad del párpado de un individuo que se sometió a la experiencia, y hecho esto procedió a fotografiar los guiños del sujeto paciente.

Tras de infinitas pruebas y contrapruebas, logró averiguar que los párpados no emplean más que de 75 a 91 milésimas de segundo en cerrarse, que permanecen cerrados 16 centésimas de segundo, empleando otro tanto en volverse a brir.

Resulta, pues, que un guiño representa 8 centésimas o 4 décimas de segundo, según se dé ese nombre al simple movimiento de cerrar los párpados o al doble de cerrarlos y abrirlos de nuevo.

VINO CORDERO

(GENUINO)



VINO EMBOTELLADO
IMPUESTO POR LITRO 1/4 CENTAVO
CORDERO
HEREDEROS DE FRANCISCO CORDERO

Por su pureza y calidad es un oporto, por su aroma y sabor exquisito es el néctar más delicioso.

Pídase por su nombre

VINO CORDERO

Exíjase como garantía de legitimidad del Vino Cordero, a más de su etiqueta y envase, que la faja fiscal lleve la palabra

"CORDERO"

como se destaca en el facsímil.

El último drama de Galdós

Santa Juana de Castilla

por ANDRENIO

Galdós ha llevado de nuevo al teatro a la enigmática y conmovedora figura de "Doña Juana la loca". Tamayo, en su "Locura de amor", que todavía se representa, popularizó en la escena la fase más romántica de la vida de la infortunada hija de los Reyes Católicos. Otro camino ha seguido el glorioso patriarca de las letras españolas. Como el P. Coloma en la breve narración: "La intercesión de un santo" inserta en sus "Lecturas recreativas", nos presenta los últimos días de la Reina Doña Juana, confortada espiritualmente por otro gran personaje romántico, el antiguo Duque de Gandía, enamorado platónico de la Emperatriz, convertido por el espectáculo de la muerte, en el teatino Francisco de Borja.

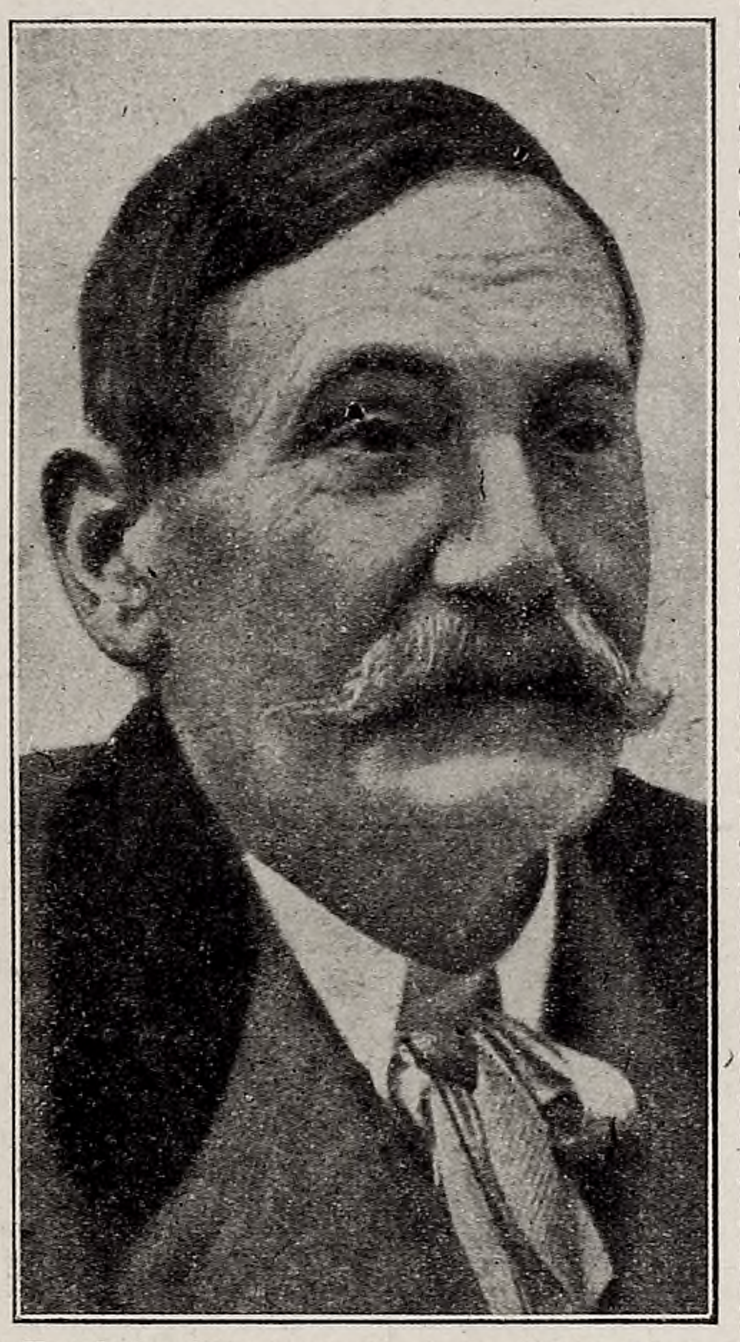
Estas últimas obras de Pérez Galdós tienen la melancólica espiritualidad de una puesta de sol. Son destellos de ocaso. La acción inflexible del tiempo debilita la fuerza creadora, pero queda en los grandes ingenios como una serena y difusa intuición de belleza. En su drama "Santa Juana de Castilla", recién estrenado en Madrid, Galdós apenas hace más que "dramatizar" la historia. La obra es sumamente sencilla en su composición, parca en episodios. Casi sin intriga dramática, pero tiene una poesía serena y penetrante y un arte certero de composición. Glosa dramática de la historia, la misión del dramaturgo se reduce en este caso a valorizar, a poner de relieve la virtud estética que puede sacarse del final de la larga y desgraciada vida de Doña Juana.

El drama de Galdós ha sido puesto en escena con gran lujo por la excelente actriz catalana Margarita Xirgu, en quien las personas de buen gusto ven ya a la legítima heredera de María Guerrero. Decoraciones, trajes, accesorios son de absoluta propiedad histórica. Una mujer joven y bella como Margarita, ha sabido convertirse en una anciana casi ochentona, demacrada, desdentada, llena de arrugas, de color marfileño, medio desmemoriada y vacilante. Se necesita un detenido estudio, un arte acabado y un dominio extraordinario de los nervios para mantener durante tres actos una figura semejante. La muerte de la Reina, una muerte senil, que no pertenece al repertorio común de las muertes dramáticas, ofrece, interpretada por la Xirgu, un verismo extraordinario, imponente en medio de su sencillez. El aletear inconsciente de las manos sobre el embozo del lecho, las frases entrecortadas y expirantes, la disolución de la conciencia, la fuga de las energías físicas, dan en esta simulación dramática, al que haya visto la muerte de veras alguna vez, la muerte normal, la de los viejos, una espeluznante sensación de verdad.

Se comprende, sin esfuerzo, la atracción que ejerce sobre los poetas la figura de Doña Juana la loca. No al azar la he llamado antes figura enigmática. Los hijos de los Reyes Católicos fueron Príncipes de tristes destinos. Murieron prematuramente los unos. Catalina y Juana, que alcanzaron largos días, fueron infelicísimas en sus matrimonios: la una víctima de Enrique VIII que la repudió para casarse con Ana Bolena; la otra apasionada de su hermoso Felipe de Borgoña, padeció el tormento de la mujer enamorada y celosa, y ya muerto el marido galán y enamoradizo, consagró a sus restos el culto extravagante y fanático que fué la más romántica manifestación de su locura. El lienzo de Pradilla, que la representa velando en campo raso el ataúd de su esposo a la luz de los blandones, rodeada de su comitiva, para que no se depositase en un convento de monjas, es decir de mujeres, reproduce un episodio histórico conocidísimo.

¿Fué loca en realidad Doña Juana? Aunque algunos autores la hayan representado como una reina mártir, atribuyendo su larga reclusión a la ambición política de su padre Don Fernando, de su esposo el Archiduque y de su hijo el César Carlos, o a la supuesta herejía luterana de la Reina, que no está en modo alguno demostrada, ni parece cierta, no puede dudarse de la locura. Había en la familia real de Castilla antecedentes patológicos que continuaron desarrollándose en la dinastía de los Austrias, Doña Isabel, la esposa de D. Juan II, abuela de doña Juana, fué loca, Juan II y Enrique IV eran anormales, el príncipe don Carlos, hijo de Felipe II, es un epiléptico caracterizado. En el retiro de Carlos V en Yuste y en algunos particulares de la vida de Felipe II se observan rasgos de una psiquis anormal. Pero aun siendo indudable la locura de Doña Juana, una locura con largos intervalos lúcidos, más bien una manía, es evidente que fué inicuamente tratada, con mengua del respeto que pedían su dignidad regia y su condición de mujer y de madre. Hay que considerar, con todo el espíritu de dominación del Renacimiento y la rudeza de la época para con los alienados. Carlos I, al hacerse jurar por rey de Castilla en vida de su madre, no guardó el respeto debido a ésta y a la voluntad de sus abuelos, los Reyes Católicos, mas obedeció a necesidades políticas. El paso de los Comuneros cerca de Doña Juana indica los peligros que hubiera ofrecido la libertad de la reina para la causa de su hijo, poco amado de los españoles que veían en él a un príncipe extranjero, rodeado de extranjeros, en la primera parte de su reinado. El episodio de las relaciones entre los Comuneros y Doña Juana confirma también la locura de la reina. Las Comunidades hubieran acaso triunfado con Doña Juana, cuerda, a su cabeza. La hija de los Reyes Católicos, conservaba algo de la inmensa popularidad de sus padres, sobre todo de su madre Doña Isabel, ídolo de Castilla. Los Austrias, a pesar de la grandeza de los primeros de la dinastía, no fueron verdaderamente populares. Se les ha atribuído una popularidad póstuma, artificial y literaria, obra de historiadores apologistas. Las sublevaciones populares la refutan. El movimiento de las comunidades en tiempo de Carlos I, el levantamiento de Aragón en el reinado de Felipe II, el de Cataluña y la separación de Portugal, aparte de la intentona de Medina Sidonia en Andalucía y de los movimientos insurreccionales en Italia, en el de Felipe IV; las quejas continuas contra el mal gobierno en tiempo del opaco Felipe III, cuya vida inspiraba más lástima que su muerte, según Quevedo; el rebajamiento de la majestad real en la larga agonía del reinado de Carlos II, dicen con voz que cubre la de los apologistas que la casa de Borgoña o de Austria no fué verdaderamente popular.

En cambio doña Juana, a pesar de su manía, y las principales figuras que en torno de ella agrupa Galdós, son netamente castellanas. La inspiración del drama no puede ser más castiza. Cuando la vieja Reina muere, asistida por Francisco de Borja, parece que asistimos a la muerte de la Castilla histórica de la gran Isabel.



Uno de los últimos retratos de don Benito Pérez Galdós.



El célebre cuadro "Doña Juana la loca", de Villoldo.

---

* * * La catedral de Amberes tiene noventa y nueve campanas; es decir, más que ninguna otra en el mundo.

* * * Noruega es la nación que posee mejores fábricas de papel de envolver.

* * * La tela de hilo es muy buena conductora de la electricidad; la seda, por el contrario, es casi un perfecto aislador.

* * * Una pareja de conejos podría dejar en cuatro años una progenie de millón y medio de descendientes. La hembra del conejo pare siete veces al año.

* * * Hay 17.180 judíos en la India; de ellos, sólo una tercera parte es de origen europeo. Los demás dicen ser descendientes de los israelitas que emigraron a la India en tiempo de Salomón.

* * * El vapor produce por 28 francos un trabajo que hecho a mano costaría 4.160 francos.

* * * Por medio del micrófono es posible, en la actualidad, oir el crecimiento de algunas plantas.

* * * En un barómetro, puede emplearse glicerina en vez de mercurio; pero si la columna de éste es de 75 centímetros, la de glicerina tiene que ser de 8 metros de altura.

* * * El rey de Inglaterra cuenta entre sus súbditos, más mahometanos que el sultán de Turquía, más hebreos que los que hay en Palestina y más negros que los que hay en los estados de cualquier soberano de Africa.

* * * En una iglesia de Shipey el eco repite cualquiera frase que no exceda de veintiuna sílabas de una manera en extremo inteligible y clara, siendo probablemente donde tan curioso fenómeno se produce con mayor perfección.

* * * Cincuenta buques están constantemente empleados en reparar las averías de los cables telegráficos submarinos del mundo.

El poder de las vibraciones musicales

Hace ya más de cincuenta años que Chomet, el ilustre hombre de ciencia demostró que, sosteniendo largo rato una nota muy alta se podía matar un perro. En época bastante más reciente, un periódico científico ha referido algunos experimentos probando que podían exterminarse los mosquitos con cierta nota musical, que tocada en el violín o en la flauta, atraía primero a los molestos insectos y luego los hacía caer muertos. Algo más terrible aún cuenta en una de sus obras un novelista norteamericano, hablando de un músico que para vengarse de su enemigo lo ató a una silla y lo mató sin



más que prolongar cierta nota en un órgano.

Todos, en fin, conocemos la historia de los muros de Jericó cayendo al eco de las trompetas israelitas.

En todo esto no hay nada de exageración. ¿Quién no ha sentido, oyendo el órgano de una iglesia, una vibración extraña en todos sus nervios al sonar ciertas notas? Un músico, Teodoro Bendix, asegura que hasta los edificios tiemblan al sonar ciertas notas, y que cada uno de ellos tiene su nota vibratoria correspondiente. Bendix ha dedicado muchos años a estudiar las vibraciones producidas por las notas, y cuenta cosas muy curiosas por él descubiertas. "Una tarde—dice—estábamos haciendo un poco de música un amigo y yo, cuando hice sonar una nota algo más prolongada que de ordinario. De pronto, vi a mi amigo ponerse pálido y gemir lastimeramente, a la vez que todos los objetos de la habitación vibraban con un ruido bastante perceptible. Asustado dejé el violín.

Estuvimos probando con esta nota varias veces, y en todos los casos se produjo el mismo sufrimiento en mi amigo y la misma vibración en los objetos que nos rodeaban. Esto fué lo que me indujo a estudiar los efectos de la música y de la vibración sobre los edificios, y durante mucho tiempo me he dedicado a hacer experimentos de este género.

"Estuve experimentando por más de un mes con un solo edificio, hasta que comprendí todas las idiosincrasias de su estructura. Después de muchos días descubrí que en cada uno de sus diez primeros pisos (era en los Estados Unidos) sería necesario poner cuatro hombres en puntos equidistantes, tocando cada uno en el violín la nota dominante; que, dejando libre el undécimo piso, tendría que poner otros cuatro hombres en el duodécimo, y así sucesivamente, en todos los pisos pares, hasta el tejado, pues debe recordarse que el sonido asciende en círculo, lo mismo que se trasmite en sentido horizontal. Puedo calcular que si la la nota se sostenía constantemente, relevando para ello a los hombres, a los cinco días se sentiría temblar el edificio y a las tres semanas caería por tierra."

La música del órgano, y, sobre todo, la de las trompetas, ejerce un efecto mucho más destructivo que la del violín, por lo menos en cuanto a la destrucción de edificios y obras de ingeniería. Esta es la causa principal de que se prohiba a las tropas cruzar puentes y viaductos tocando la música, y marchando al paso.

Centenares de casos demuestran la existencia de estas notas dominantes; pero el límite del poder destructor de la nota no ha sido demostrado más que en un caso.

Un sabio inglés, el profesor Dickson, refiere un experimento que permitió hallar con exactitud la nota dominante de un edificio. Se escogió para la prueba una gigantesca chimenea de ladrillo, único resto de una fábrica incendiada. Construyóse un enorme violín de dos metros de altura, y se hicieron sonar las cuerdas por medio de una máquina. Primero se descubrió la nota ensayándolas todas con el arco, y luego, aplicando la maquinaria para repetir la misma nota durante algunas horas, no se tardó mucho en ver derrumbarse la chimenea.

Y he aquí cómo, igual que en los tiempos de Jericó, podía mañana emplearse la música de trompetas y tambores para derrumbar fortalezas.

---

* * * Una bala disparada con carga suficiente para darle una velocidad inicial de 518 metros por segundo en tiempo seco, no hará más de 396 en tiempo húmedo.

* * * De las familias reales de Europa las dos terceras partes son de origen alemán.



El primer gobernador constitucional de Buenos Aires

por Gontrán ELLAURI OBLIGADO

"Patriota distinguido, magistrado integro, soldado valeroso, merece ser colocado entre los grandes bienhechores de la Patria". Del discurso pronunciado ante su tumba por el gobernador don Emilio Castro.

I

"Si la manoseada frase *un pueblo llora la muerte de un hijo suyo* puede aplicarse en algún caso, y con estricta razón, apliquémosla hoy a la Argentina que, para honra suya, ha sentido en la entraña viva el dolor de la eterna ausencia de Pastor Obligado". Tal se expresaba un diario de la república hermana, allende el Plata, al consignar en sus páginas la triste nueva del fallecimiento del preclaro varón y primer gobernador constitucional de Buenos Aires, el centenario de cuyo natalicio se cumplirá el 9 del mes próximo.

¿Quién era, cómo era y qué era Pastor Obligado? Para definirlo basta apenas lo que de público se sabe de su actuación, de su historia. Ha corrido ésta por cauces tan diversos e inquietos, que el análisis ha de hacerse en el mismo manantial, en el corazón del "patriota-héroe". "Patriota-héroe" se ha llamado al hombre que, en las supremas horas de peligro para el Derecho, la Libertad y la Dignidad nacionales, ha luchado con tenacidad y denuedo asombrosos; y el calificativo se ajusta a la Verdad y a la Justicia. "Patriota-héroe" fué Pastor Obligado, porque en su corazón cantaba la voz alada y divina del sacrificio por su grande ideal: la Patria. Esa voz, a la que van concatenados los sentimientos nobles; que es agilidad en el cerebro, generosidad en las ideas, calor y fuerza en los escritos, sinceridad y prudencia en la palabra, honradez en la conducta, austeridad en la hombría y ejemplaridad en la vida pública. Porque este muerto, que fué orador, militar, periodista y político, que ocupó los más altos y difíciles cargos en el gobierno y manejó los caudales públicos, es un muerto que necesitalo la patria para inspirarse en sus virtudes e iluminarse con sus glorias.

Pero, dejemos para su hora oportuna y otros más elocuentes, por cierto, que nosotros, los elogios, y cumplamos el honroso deber que nos hemos impuesto al pergeñar estas líneas en su homenaje: vulgarizar, siquiera a vuela pluma, su semblanza, para que las nuevas generaciones que las recorran, puedan beber en ella ejemplos de austeridad ciudadana y de amor cívico inmaculado, para bien de la Humanidad y de la República.

II

Miembro de una antigua familia patricia, nació el doctor don Pastor Obligado, en Buenos Aires, el dia 9 de agosto del año 1818; siendo sus genitores, doña Juana María Tejedor y el doctor don Manuel Alejandro Obligado, prócer y estadista de la independencia, como que fuera uno de los cabildantes en la memorable sesión del 22 de mayo de 1810, y, más tarde, ministro de Hacienda en los Directorios Supremos de Alvarez Thomas, Balcarce, Rondeau y Pueyrredón, y gobiernos de Rodríguez y Las Heras, en los que dejara huellas imborrables de su talento, patriotismo y probidad. Este antecedente, con que vino a la vida pública, le impuso desde el comienzo de ella una responsabilidad histórica que supo sobrellevar con dignidad, acrecentando con su propia obra de legislador y gobernante, el prestigio de su ya ilustre apellido.

Principiados sus estudios elementales a los cinco años de edad, en una escuela dirigida por señoras, culminólos con lucimiento en la Universidad, donde el sabio doctor Alcorta, distinguióle entre condiscípulos de nota como Domínguez, Guido, Balcarce, Frías (Félix), Gaffarot y Silva, y cuyo rector, don Paulino Gari, le felicitó por su tesis presentada para optar al título de doctor en derecho, que, después de tres años de práctica en la Academia, recibiera, ante la Excma. Cámara, formada por los doctores Vicente López y Planes, Roque Sáenz Peña y Cayetano Campana.



Don Pastor S. Obligado, hijo del primer gobernador de Buenos Aires con el último bisnieto.

Vinculado desde temprano al Partido Liberal de Buenos Aires, le representó en la Legislatura, donde destacó en primera fila a la par de hombres como Vélez Sársfield, Mitre, Gutiérrez, Portela, Gamboa, Escalada, de la Riestra, Montes de Oca, Esteves Saguí, Tejedor y otras personalidades de esa talla eminente, con quienes discute con brillo y suficiencia cuando discuten en detalles, cooperando empero en uniformidad de pensamiento a la obra solemne de la grandeza de la patria. De él es aquella célebre frase, pronunciada con motivo de la expulsión de la representación de Buenos Aires del Congreso Federal en el Paraná, por el general Urquiza:—"¡Abriremos las puertas de la Nación a cañonazos para congregarnos definitivamente!"

Pero donde su personalidad adquiere ya un relieve inconcuso es en la famosa revolución del 11 de septiembre de 1852. "En esa ocasión—ha dicho un cronista de prestigio—fué, en efecto, don Pastor Obligado un alto espíritu clarovidente, de aquellos que esfuérzanse con entusiasmo y profundas convicciones, por acelerar la obra lenta de la evolución de los pueblos hacia su mejoramiento positivo."

Revelados, desde entonces, su brillante intelecto, su gran patriotismo, la entereza de su carácter y su honradez inquebrantable, Obligado, lanzado de lleno en la política ardiente de su país, cruzó el camino sin un desfallecimiento ni una mancha, siempre con la frente limpia y rodeado de una popularidad que tampoco tuvo un día de ocaso, llegando a ser en su provincia "tanto cuanto un hombre puede ser", en un país democrático. Fué diputado, senador, ministro varias veces, convencional y gobernador, por tres períodos consecutivos. Basta citar estos cargos desempeñados por el inolvidable conciudadano, para dar una idea de su importancia política y del gran papel que jugó en su patria, a cuya grandeza y prosperidad contribuyó como pocos, con su palabra, con su pluma y con su espada, batiéndose en más de un campo de batalla con la bizarría y el valor de un soldado que llevaba en sus venas la sangre hidalga de los legendarios guerreros castellanos.

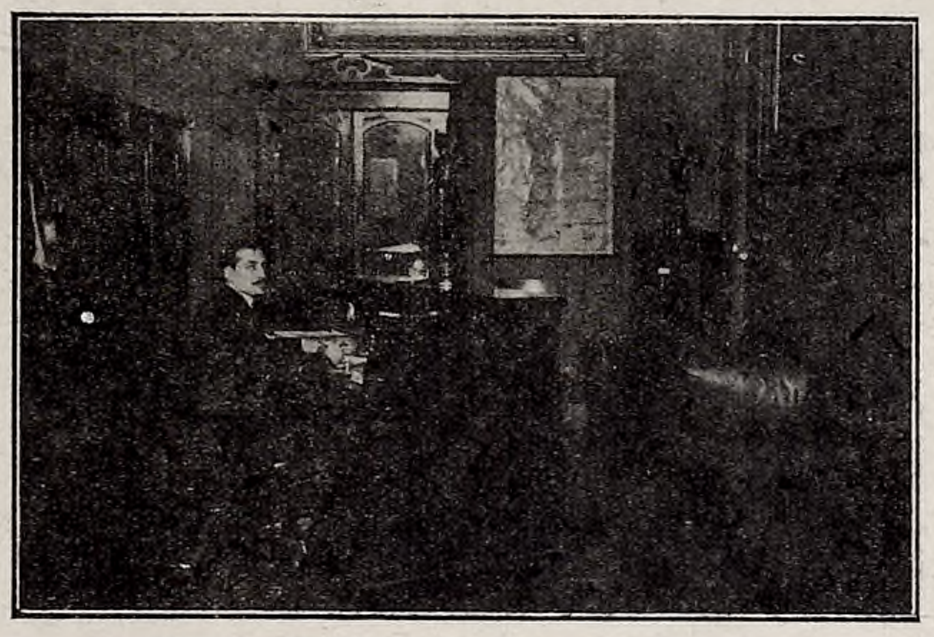
Las iniciativas de Obligado como gobernante, todas basadas en un firme y elevado propósito de conquistas permanentes y benéficas, del doble vista moral y material —como la construcción del primer ferrocarril, la jura de la primera carta magna, la reorganización de la Universidad, el alumbrado público (introducción del gas), puertos, aduanas y muelles, pueblos de nueva creación (entre ellos Belgrano y San Martín), escuelas en la capital y en la campaña, la repatriación de los restos de Rivadavia y el decreto de la erección de su estatua (que después de más de sesenta años de decretada, apenas existe su primera piedra...)—por no citar otras muchas tan benéficas como éstas—han obtenido el beneplácito y la consagración del tiempo, cuando corridos los años han podido verse sancionados por la creciente cultura argentina e implanta-

(Continúa en la siguiente página.)

Los negocios que surgen

La semana anterior realizóse una fiesta íntima ofrecida por el conocido martillero don Carlos Espejo, en obsequio de sus amistades comerciales y algunas particulares, y con motivo de cumplirse el 4.º aniversario de la fundación de su establecimiento en la Avenida de Mayo, en donde le acompaña el éxito más completo de un año a esta parte.

En dicha ocasión tuvimos oportunidad de visitar las instalaciones de la casa del señor Espejo, cuya firma ha crecido en prestigio y popularidad a impulsos del progresivo aumento de las operaciones realizadas. De ello, por cierto, debe enorgullecerse íntimamente el señor Espejo, pues a su solo y tesonero esfuerzo, a su honestidad comercial probada y a su larga experiencia de martillero — a pesar de ser aún demasiado joven — débese la consolidación de su negocio. Este, que hasta hace un año — el tiempo preciso, desde que se hiciera cargo total el señor Espejo del activo y pasivo de la casa, por separación de su antiguo socio, —luchó, a decir verdad, con alternativas poco favorables a su sostenimiento. A partir de entonces, la Casa Espejo comenzó a resurgir, bastando para ello tan sólo un año—el que acaba de celebrarse — para entrar en una era de franca y halagadora prosperidad.



Observamos en nuestra visita que el salón de ventas, antes de reducidas dimensiones, ha sido ampliado por el lado que cae a la calle Victoria, midiendo la apreciable extensión de 1.000 v. c. Los depósitos, instalados en el subsuelo y que aparecen conteniendo un importantísimo "stock" de muebles, ocupan un área de 1.400 varas cuadradas.

La Casa Carlos Espejo, cuyo radio de acción era un poco restringido hace un año, se ocupa actualmente en anticipar dinero sobre mercaderías, previa tasa—según la simpática innovación introducida por el señor Espejo;— en préstamos hipotecarios, en la venta de inmuebles y en subastas judiciales. Es, desde luego, el renglón más importante del establecimiento el del remate de muebles, pues que éste acusó el 90 % de las operaciones efectuadas.

Algunas secciones del establecimiento han sido ampliadas, mientras se han creado otras. Figuran entre las últimas, las de recepción de mercaderías, de embalaje, de electricidad, de lustraje y de consultas por correspondencia, para los clientes del interior del país, que suman hoy una cantidad muy apreciable.

En las ventas al mejor postor lleva el martillo grueso el señor Espejo, siendo secundado por dos martilleros ayudantes.

No terminaremos esta breve información sin brindar dos palabras de felicitación y de aliento al señor Espejo por el éxito verdadero alcanzado por la hoy importante casa que lleva su nombre.



Vista parcial de la Contaduría.

Don Carlos Espejo en su despacho.



El Sr. Espejo rodeado del personal de su casa.

"El primer gobernador constitucional de Buenos Aires." — (Final)

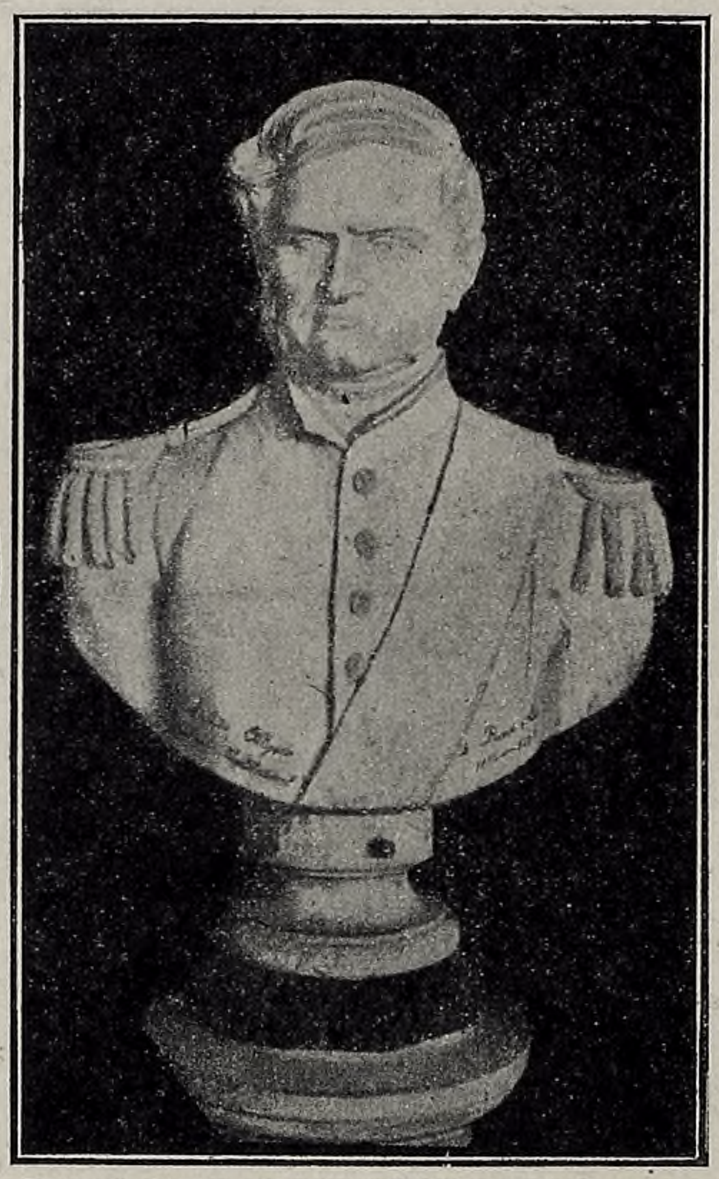
das por leyes de la Nación, como una exigencia de los progresos del país. Y si todo el país debe al ilustre argentino el aporte triunfal de sus luces como legislador y gobernante, Buenos Aires, singularmente, no puede, no debe olvidar, que fué él quien más bregó, desde todas las situaciones de su vida, por la rápida actualización del porvenir que le deparaba el destino.

De ahí, entonces, el acierto de Sarmiento, cuando escribiera: *"La Historia tiene guardada al doctor Obligado una página, en la que las virtudes sencillas del republicano, la energía del carácter en los momentos en que vacilar es capitular, y la buena intención que guía los procedimientos, tendrán expresión y encomio"*; y el no



El doctor Pastor Obligado, comandante del primer batallón de guardias nacionales el año 1852.

menos acierto del general Mitre, cuando dijera en su discurso ante la tumba recién abierta del patricio: *"Valiente y sereno en la vida militar, como lo fué en la civil, peleó por deber y no por ambición ni vana gloria, con la modestia viril del ciudadano pronto a morir a cualquiera hora en defensa de sus santas leyes. Su nombre está unido a la historia del gobierno constitucional de la provincia de Buenos Aires, ha figurado con honor en sus asambleas populares, está inscripto por sus compañeros de armas en los anales de nuestra Guardia Nacional, ha sido incorporado a los actos legislativos del Congreso de la República, vivirá siempre en el corazón de sus conciudadanos y no será olvidado jamás por sus amigos."*



Busto de mármol del doctor Obligado, adquirido por el Museo Histórico.

Tal, trazada a la ligera, la actuación prominente que le cupo a este tan ilustre y esclarecido varón que, habiendo sido todo lo que un hombre puede aspirar en su patria, fué algo más: un hombre honrado.

III

No arrojemos, entonces, su memoria augusta con el manto infamante del olvido.



El gobernador Obligado, en 1853.—(De una litografía de la época).

Y que en el día secular de su onomástico tengamos, siquiera, ante su tumba, un modesto recuerdo para el hombre bueno e ilustrado, cuya vida consagrara a servir noblemente a su país.

Que ya lo ha dicho magistralmente un tribuno: "Son las nuevas generaciones, es la posteridad la que debe rasgar las sombras que los cubren para inundarse en el fulgor de sus espíritus".

Buenos Aires, 1918.

ABC

ESTABLECIMIENTOS DE CALZADOS

Casa Central: SARMIENTO 897
U. T. 7936, Lib. — C. T. 3940, Central

MES DE FERIA

10 % de descuento

Desde el día 1° hasta el 31 de Julio, a la presentación del cupón-vale adjunto más abajo se le abonará el 10 % al efectuar sus compras

CABRITILLA CHAROLADA A $ 14.90



NUESTRO CALZADO NO ES SUPERABLE

Sucursales:

VICTORIA, 700
Coop. Tel. 632, Central

Bdo. de IRIGOYEN, 136
Coop. Tel. 2604, Central

SANTA FE, 4481

— FLETES Y EMBALAJES GRATIS —

Soliciten Catálogo — Los pedidos se despachan al día.

SAGARNA GUIU y Cía. ESTABLECIMIENTOS DE CALZADOS A B C
U. T. 7936, Lib. — Coop. Tel. 3940 Central
VALE por el 10 % de su compra que se abonará al efectuarse ésta.
Sagarna Guiu y Cía., Sarmiento 879.
Vale desde el día 1.° de Julio al 31 del mismo.

Gratis

Para las Damas que leen "EL HOGAR"



Deseando hacer llegar hasta los confines de la República, la convicción de que el tocador femenino se ha enriquecido desde hoy con un nuevo producto que es toda una revelación por su pureza, aroma y frescura, continuamos remitiendo GRATIS una abundante muestra del delicioso

POLVO "ECLATINE"

Complemento ideal de la incomparable AGUA BLANCA "ECLATINE".

El Polvo "ECLATINE" lo vendemos a $ 1.20 la caja.

Pida hoy mismo la muestra, enviando estampilla de cinco centavos.

Casa Argentina Scherrer
161, Suipacha 185
BUENOS AIRES

Soliciten nuestro catálogo Especial de ROPA BLANCA

CUPON — CASA ARGENTINA SCHERRER
161, Suipacha, 185. Buenos Aires
Depto. Perfumería.

Pido me sea enviada, gratis, la muestra ofrecida de Polvo "Eclatine", para lo cual acompaño estampilla de 5 cts. para franqueo de remisión.

NOMBRE .....
DIRECCION..... H. 3

De mi ciudad...

Notas Platenses

por Rafael di Yorio

La "salida del cine".—

Se dice así a la que efectúa el público, una vez terminado el espectáculo de la tarde, del salón de cinematógrafo llamado "cine" por antonomasia, pero cuyo nombre de pila es "Cine París", coqueto local situado sobre la misma avenida Independencia (calle siete, por más señas, que es como decir nuestra Florida), y es honrado, más que ninguno de sus similares, con la concurrencia de la "elite" de la ciudad.

Merece conocerse, por cierto, el tal "cine", no ya por sus particularidades de orden peliculár, sino por ciertas originales manifestaciones de idiosincrasia platense, que pónense de relieve a la hora en que terminan sus funciones vespertinas.

Cuando, al caer de la tarde, veis encaminarse a ese punto, en larga y bullanguera caravana, la alegre y bien vestida muchachada, y a cuanta vetusta dama pueda ostentar a sus flancos niñas más o menos bonitas, más o menos casaderas, no vayáis entonces a creer que toda esa gente lleve por móvil el ir a sorprender en el lienzo las últimas trompadas de Jorge Walsh, lindo mozo que a centenares de leguas de distancia, y con sólo mostrar su simpática figura en la blanca tela, ha conseguido robar los corazones de la totalidad de las románticas platenses. No. El objeto de esa multitud es simplemente llegar a tiempo para asistir a la "salida del cine"; esto es, en el momento preciso en que el público va a desbordar sobre la ancha vereda.



Tras el luctuoso o romántico suceso de "aquella noche..."; después del ruidoso triunfo de Walsh o Fairbanks, vuelve a iluminarse el salón y levantarse la gente, encandilados los ojos, para desfilar lenta, muy lentamente, por los reducidos pasillos. Si sois vecino de la ciudad, os quedáis tranquilo en vuestro asiento, hasta tanto el salón esté despejado; mas, si sois forastero y desconocéis sus pintorescas costumbres, os extrañáis primero de aquel pausado modo que lleva el público en desfilar, luego empezaréis a impacientaros por la perspectiva de quedar media hora encerrado allí, antes de tener el paso franco.

¿A qué se debe aquel paso de tortuga, teniendo puertas tan amplias el local?

Es que los "niños bien" que estaban dentro de la sala, los niños que visten a la moda, de fieltro abollado, metido hasta las orejas, y presilla al talle; esos caballeritos, cansados de tocar los pedales en el travesaño de la fila que tenían delante, de corear a la artista del número de "variétés", y de sazonar con pullas de subido color la conversación que sostenían entre ellos a cinco filas de distancia, envalentonados, que no cohibidos, por el rubor de las damas y las sordas protestas de padres y maridos (hermanos, no, que esos integraban el número de los graciosos cachafaces, no importándoles un bledo de lo que de ofensa al pudor pudiese tocar a sus propias hermanas); esos señores, quiero decir, abandonando su asiento diez minutos antes de terminar la exhibición de la última cinta, con la consiguiente molestia para sus vecinos, han corrido a formar en el amplio vestíbulo, colocándose en perfectas filas, dos o tres corredores de una vara de ancho, por los cuales todo el mundo, hombres, jóvenes y viejos, se verán luego obligados a desfilar, quieran que no.

Los que han improvisado tan originales desfiladeros son los mismos barbilindos, doctorcitos en ciernes y futuros jueces, que unas horas antes, durante la entrada de los concurrentes, suelen ocupar tan literalmente las entradas del edificio, que al llegar, pongamos por caso, un honrado vecino acompañando a su familia (¡desgraciado de él si ésta es numerosa y figuran en ella más faldas que pantalones!), no se les dió paso sino después de solicitarlo ellos con insistencia, y asimismo tan exiguo, que a buen seguro hubieron de renegar de sus carnes, si el cielo dióselas abundantes.

La gente que sale, pues, trifurcándose en filas de uno en fondo, pasa a duras penas por esas sendas de cercos vivos, y respira por fin al ganar la calle.

Debiera respirar... y cualquier cristiano, una vez allí, debería ser libre de largar amarras al rumbo que más le viniere en gana. ¡Ay, no, señor! Que en la parte de afuera, en la calle, la enorme caravana de mozalbetes, matizada también de hombres bigotudos, y no exenta, quizás, de la presencia de uno que otro señor de melena un si es no es canosa; los que acudieran, en fin, a la "salida del Cine", han hecho a su vez de las suyas, preparando barreras, cercos y obstáculos; han fraguado, es la palabra, un enorme dique viviente, que abarca la acera de toda la cuadra, y se extiende a las contiguas, dejando, cuando mucho, un metro de claro entre su frente y el de las casas.

Por esa huella, sin miedo a extraviarse, ya se van paseando las damas y las niñas que acudieran igualmente a la simpática "salida" de marras; agregándose muy luego, para aumentar la confusión, la apretura, el ajetreo, la muchedumbre que abandona el salón; la cual, aunque quisiera pasar a la vereda de enfrente para acortar camino, vese obligada a recorrer el largo sendero que se le ha preparado, de acuerdo con el itinerario impuesto por los alegres muchachos, que no admiten observaciones al respecto.

La moda es original; debe hacerle gracia o reportarle provecho al empresario, puesto que no intenta suprimirla; y se propaga...

En el vasto andén de la estación del ferrocarril, de un tiempo a esta parte, también vemos formarse filas y corredores a la llegada de los trenes, y diques contra el prójimo que vuelve fatigado de sus tareas y ansía pronto llegar a su casa, donde la humeante sopa, servida por cariñosas manos, espera...

¿Que esto ha dado lugar a incidentes, esgrima de bastones, escenas de pugilato? ¡Bah!... ¡qué importa, si los muchachos se divierten!

Edilicia.—

Los edificios públicos son grandes, cómodos, lujosos. Abarcan, generalmente, una manzana, y hállanse rodeados por amplios y cuidados jardines; pero su lujo, su magnitud, su arquitectura, chocan con la chatura y la monotonía de las casas circundantes. El contraste echaría a perder toda su estética si no la salvara, sirviendo de transición entre la humildad de las viviendas y lo majestuoso de los palacios, la amplitud y la elegancia de las calles.

¡Oh, las calles pulcras y asfaltadas, de anchas aceras, calles paralelas o en diagonal, de la hermosa ciudad! Dispuestas y orientadas en tal modo que el sol, en su curso diario, reparte equitativamente en todos sus rincones su rico caudal de luz y de calor.



Calles poco frecuentadas, ideales para el poeta que no gusta sentir interrumpida la gestación de un hemistiquio, por el codazo o el pisotón del transeunte importuno, son tristes, en cambio, para el dueño de la fonda, de la tienda, las cuales, humildes o de lujo, abren sus puertas cual bocas hambrientas sobre la ancha vereda; que ¡ay! nunca lo es bastante para llevarles diez clientes en todo el día.

Calles que serán todo lo que se quiera: mudas, desiertas, paradójico exponente de la miseria que roe las entrañas del comercio, pero que llenan cumplidamente su papel de dar realce a la majestuosidad de los edificios públicos...

Los frigoríficos, fuentes de Juventa.—

A las cuatro y media de la mañana, cuando la ciudad duerme aún tranquilamente y titilan los focos eléctricos bajo la capa de rocío que los empaña, a esa hora, mientras la mayor parte de los tranvías recorren vacíos la ciudad, hay una línea cuyos coches ofrecen al curioso madrugador un interesante espectátulo. Una verdadera muchedumbre de hombres y mujeres, en más cantidad mujeres, apíñanse en sus asientos, en sus pasillos, en sus plataformas.

Hay gritos, risotadas, protestas. Hay de todo.

Son los tranvías que llevan a los lejanos frigoríficos, situados en la Ensenada, adonde dirígense diariamente centenares de hombres, millares de mujeres; los cuales, después de haber pasado allí diez horas picando carne, rellenando latas y pegando etiquetas, vuelven, ya anochecido, en los coches de la misma línea, rumbo a la ciudad. Y es cuando se reproducen, en mayor escala, la misma algarabía, los mismos incidentes, las mismas escenas de por la mañana. El apeñuscamiento, la apretura es tal, que no falta el espectáculo de parejas rodando en el camino a la espera del coche siguiente...

Parece que la cosa ha llamado la atención de los ilustres ediles, los cuales tienen ahora en gestación no sé qué ordenanza salvadora del público decoro, de la colectiva decencia. La esperamos.



Las mujeres que trabajan en los frigoríficos, ofrecen todas una hermosa particularidad: son jóvenes. ¿Sabéis por qué? Porque los señores de dichos establecimientos han impuesto una ley draconiana para la admisión de obreras. La de que ninguna de ellas peine canas y muestre la más insignificante de las arrugas; que no pase de los treinta, en suma.

Y es digno de presenciarse, en el despacho del señor secretario, el acto de anotar postulantes, pues éste bien a las claras nos da a entender que en esta ciudad, cual hiciéralo el antiguo con las aguas del Mar Rojo, un nuevo y providencial Josué ha detenido en su curso la edad de las mujeres. Veréis, efectivamente, que ninguna de aquéllas, al anotarse para el puesto, notificará tener más de veintinueve años.

En vano el inglés que anota los nombres, sin abandonar su imperturbable seriedad, finge no comprender y repite la pregunta, echando una distraída mirada a las plateadas crenchas de la interpelada y al reticulo de arrugas que presenta su cara... Nada. La respuesta no varía; aquéllos son veintinueve años sagrados, fijos, inmutables, verdaderas columnas de Hércules, después de los cuales, según han decretado los señores de los frigoríficos, cesa para las pobres mujeres la capacidad para ganarse un solo centavo.

Resultan, en esa forma, risueños y fenomenales casos de madres de treinta años no cumplidos, flanqueadas por hijas de veinticinco abriles, y nietas de diez y ocho primaveras...

El bosque.—

Atardece. Los árboles, tocado su tronco por la sombra que desciende, parecen crecer, agigantarse en el espacio, para retener en sus copas el último rayo del sol poniente que las baña.

El contraste de luz y sombra es impresionante, en todo lo que nos rodea.

Lejos, el campo ya sumido en la penumbra; arriba, la nube refulgente; negras ya las fachadas de las casas; los techos asoleados. Nunca más inmediatos, como en esa hora, en esa transición brusca del día a la noche, los términos simbolizantes de la vida y de la muerte; y los primeros, con toda la tristeza que sugiere su duración efímera, pues pronto habrá desaparecido el último destello de luz.

El bosque se ha dormido con el suave piar de los pajarillos escondidos en su fronda, y las ramas altas de los eucaliptos dibujan extraños arabescos en el cielo zafir, donde las estrellas, parpadeantes al través de la bruma que levántase de la espesura, asoman a millares. Una hora más, y el silencio es completo; cobra el bosque una quietud no interrumpida por ningún murmullo de la ciudad contigua, la cual también pierde su ya poca animación con el bajar de la noche, y aparece silenciosa en sus anchas calles desiertas, soñolienta y regogida en sus moradas.

(*Continúa en la siguiente página.*)

"De mi ciudad." — (Final)



En un ancho claro, bañado por la luz de la luna, brilla de un modo espectral la blanca fachada del observatorio astronómico. Los edificios de los telescopios, bajo el silencio perfecto, no delatan la labor anónima del sabio que tiende su vista a las remotas regiones del espacio, y sus cúpulas brillantes parecen anunciar raros panteones emergiendo de la arboleda. Más allá el museo, de vasto recinto semicircular, guarda celosamente sus tesoros, la página inviolada de los tiempos idos; sus muros son de recia contextura, y danle aspecto de mansión feudal, en la vaguedad de aquel consorcio de luz y sombra.

Rasga el aire de improviso un rugido cavernoso, que sale de fauces de acero. Es el león del "Zoo", que ha despertado, y en el absoluto silencio de la noche, en la majestad del bosque que lo encierra, presa de sugestionante nostalgia, ha creído ser, como antes, el rey de la selva; y lo ha significado con su fuerte rugido, cuyo eco alcanza a las casas de la ciudad, azorando el rostro de los niños, y pintando el asombro en sus pupilas, casi vencidas por el sueño.

Ilustración de Díaz.



* * * La temperatura de las comarcas de terreno arenoso, es más elevada que la de aquellas otras de suelo arcilloso o de cualquier otra substancia compacta.

* * * Según una estadística reciente, los mejicanos son poco aficionados al matrimonio. Cada año sólo celebran 89 bodas por cada 1.000 habitantes, mientras que en Francia la proporción es de 160 por 1.000.

* * * En Dinamarca se construyó un barco exactamente lo mismo que el Arca de Noé, tal como la describe la Biblia. Esta nueva arca mide diez metros de largo, uno y medio de ancho y uno de calado, o sea una décima parte del tamaño que asignan los libros sagrados al arca bíblica.

* * * En París, se venden relojes para ciegos en los que éstos pueden apreciar la hora mediante el tacto sobre pequeños y movibles botoncillos que sobresalen en la superficie de la esfera. Una resistente manecilla indica solamente los minutos, en tanto que las horas pueden conocerlas por la depresión que sucesivamente se va produciendo en los botoncillos cuando llega la hora que representan.

* * * Un naturalista ha tenido la curiosidad de investigar la cantidad de alimentos que consume un canario. Empezó por pesar el animal, que dió un peso de unos quince gramos. Haciendo la misma operación con la comida, obtuvo como resultado, que este pájaro consume al cabo de un mes, una cantidad de aquélla equivalente a treinta y dos veces su peso, o lo que es lo mismo, que cada día necesita algo más de su peso para alimentarse.

* * * España tiene 1.140 estaciones generadoras de energía eléctrica, con las que produce 99.513.170 kilowats.

Ahora Madrid está a la cabeza en esta producción, pues da 15.998.

* * * Entre los macedonios no se concedía a los hombres el derecho de comer acostados en el triclimo, hasta que no habían matado a un jabalí.

* * * En una pequeña población de los Estados Unidos, Orange, llama la atención de todo el mundo un magnífico perro de San Bernardo que afila navajas, hace helados y ejecuta una porción de habilidades por el estilo.

Su propietario ha construído una máquina parecida a un molino, dentro de la cual y corriendo jovialmente sobre una rueda de paletas está el laborioso animal.

La máquina pone en movimiento un aparato para cortar y picar carne u otros manjares, una piedra de afilar y una heladora.

De esta forma el perro trabaja dignamente, unas veces afilando cuchillas, otras cortando delgadísimas chuletas, picando carne o cebolla y otras preparando exquisitos helados.

LEICHNER

es la marca del polvo graseoso que Vd. debe exigir por ser el único legítimo.



Caja de cartón

De venta en todas partes.



Caja de metal

Las cortes de amor

Los que aman los mitos dicen que las "Cortes de Amor" nacieron en "Brocelianda", un país mágico situado en el reino del buen Arthur gran amigo de Merlin, y jefe de los Caballeros de la Tabla Redonda. Pero el origen real de esas galantes asambleas de apuestos caballeros y de hermosas damas, parece haberse encontrado en los "tenzones" de la bella Provenza, allá a principios del siglo XII.

Los tenzones o disputas poéticas de los trovadores, en los que se debatían puntos de amor en forma de diálogo, empezaron a conceder a las damas el derecho de decidir en cuestiones amorosas, encomendándolas los trovadores esa delicada misión.

El rendido acatamiento con que recibían los procesados las ingeniosas sentencias femeninas, lisonjeó de tal modo a las damas, que éstas se esmeraban en estudiar el medio de buscar la razón y la justicia entre los contendientes. Satisfechos ellos de sus amables jueces, les confiaron todas sus querellas hasta el punto de tener su voto como ley divina y obedecerla con el mayor respeto.

En los primeros años del siglo XIII, Sabari de Mauleon, noble del Poitu, Anselmo Faidit y Hugo de la Bacheleri, ambos lemosinos, disputaban sobre una proposición del primero, reducida a qué favor era mayor: si el de un amante que había recibido una mirada favorable de su dama, el de otro que le había apretado la mano o el de otro a quien la dama había oprimido el pie. Los tres trovadores expusieron sus razones y sometieron su pleito a la dama de Bonprix y a la dama Guillemette de Belavoir, quienes sentenciaron a favor de la mirada propicia.



La corte de Amor (Cuadro de Watteau).

De estas y parecidas consultas puede decirse que nacieron las galantes Cortes de Amor, cuyas sentencias eran inapelables, y las cuales no solo poseían jurisdicción sino su Código correspondiente, verdadera obra fundamental de legislación en cuestiones amatorias, y de la que da noticias un curioso manuscrito latino escrito por cierto Maese Andrés. Quién redactara ese cuerpo legal, cosa es de la que no hay el menor atisbo. El maese de referencia dice que el Código fué encontrado por un caballero bretón en un bosque. Pero, fuera quien fuere el autor, no cabe duda de que era un muy fino y entendido amante. He aquí algunos de los preceptos del Código.

"No es amar, dar un beso y referirlo.—Ningún caballero puede tener amores con dos mujeres a la vez.—El amor que no aumenta, decrece.—A nadie puede impedírse amor, sin buenas y válidas razones.—Amor y avaricia no armonizan bien.—No es lícito amar cuando no hay matrimonio posible.—Los celos son el alimento del amor.—No hay nada que pueda impedir a una mujer el que dos hombres la amen. Por la misma razón que nada hay que pueda impedir que un hombre sea amado por dos mujeres." Esto por lo que respecta al Código. Veamos ahora algunas de las bellas y sutiles cuestiones sometidas a sus intérpretes.

Ocurrió una vez que cierto confidente comisionado por un amigo de llevar un mensaje galante, halló a la dama tan de su gusto, que hizo la declaración amorosa por cuenta propia, siendo aceptado. El autor del mensaje llevó el asunto a conocimiento de unas Cortes de Amor, presididas por la Condesa de Champagne, y de las que formaban parte sesenta damas. El fallo de estas señoras fué terrible. Como que al decir de Maese Andrés, se sentenció a la dama y al caballero aleves a privación de la amistad y trato de las gentes honradas.

He aquí otro caso. A un caballero le había prohibido su dama que hiciera o dijera nada públicamente en su pro. Hubo, sin embargo, alguien que difamó a la señora, por lo que el galán se creyó en el caso de retar al lenguaráz. La dama, no bien se enteró de la provocación, dió calabazas al caballero, y éste, no queriendo resignarse a la pérdida de aquel amor, acudió a las Cortes jurisperitas, quienes resolvieron que siendo siempre lícita la defensa de una mujer ofendida, no había motivo para desahuciar al caballero, sino antes al contrario para tenerle en mayor estima. Y el fallo se cumplió estrictamente.

Mencionemos, para terminar, otra cuestión tan bonita como sutil, dilucidada en unas Cortes de Amor.—¿Cómo se debe proceder en el caso de que un amante rompa sus juramentos amorosos, y cómo en el caso de que el perjurio esté de parte de la dama?

Teniendo en cuenta que no es posible paridad de indulgencia, declaró la Condesa de Champagne, que una mujer podría seguir amando al perjuro hasta perder toda esperanza, mientras que en el hombre había que esperar menos perseverancia.

De lo que eran estimadas y respetadas las Cortes de Amor, lo prueba el hecho de que hasta los mismos soberanos no vacilaron algunas veces en someterse a sus decisiones. A ellas concurrieron entre otros, ya como demandantes o bien como demandados, Ricardo Corazón de León, Alfonso de Aragón y hasta el feroz Barbarroja.

El incumplimiento de una sentencia de las Cortes de Amor llevaba aparejada no la pérdida de libertad, sino la de casta. Si se trataba de una dama cuadábanle cerrados todos los castillos y palacios; y si se trataba de un caballero, podía contarse excluído desde aquel momento de la compañía de sus iguales, de justas y torneos, y de toda reunión caballeresca.

Las Cortes de Amor, según Marcial de Auvergne cesaron con la famosa reina Juana de Nápoles y de Sicilia, Condesa de Provenza, que feneció en 1383.

* * * El método más extraño de repartir el correo es empleado por los trasatlánticos que pasan próximos a las islas del archipiélago Tonga en el Pacífico. Como el arribar a ellas es muy peligroso por los muchos arrecifes que en ellas hay y por las pocas cartas que se reciben en tan inhospitalarias costas, se ata el correo a cohetes que se lanzan a la playa.

El Culto de la Belleza

Algunas recetas sencillas que producen resultados sorprendentes

por Charlotte Rouvier

Extirpación completa del vello

COMO quitarse de un modo permanente, no sólo temporalmente, el vello que desfigura la belleza, es cosa que muchas damas desean conocer. Es una lástima que no esté extendido más generalmente el conocimiento de que basta para el caso el uso de porlac puro pulverizado, de venta en todas las farmacias. Debe aplicarse directamente al pelo que se quiera hacer desaparecer. Este tratamiento se recomienda porque no sólo borra instantáneamente el vello sin dejar la menor señal, sino también porque mata por completo las raíces.

Eliminación de los Barrillos

POR medio del nuevo tratamiento del baño espumante del cutis del rostro, quedan eliminados al instante los puntos negros pigmentosos, la grasa y los anchos poros que destruyen la hermosura de la cara. El único procedimiento para ello es tan sencillo como agradable e inofensivo. Eche usted una tableta de stymol (de venta en las boticas) en un vaso de agua caliente y bañe usted su cara con ese líquido después que la efervescencia producida haya desaparecido. Los negros pigmentos habrán salido de su guarida para confundirse avergonzados en la toalla, las grasas también habrán desaparecido y los poros estarán borrados y naturalmente contraídos. El rostro quedará con una piel clara, lisa, suave y fresca. Para que este lisonjero resultado, tan rápidamente obtenido, se convierta en permanente, repita usted el tratamiento unas cuantas veces, con intervalos de pocos días.

No encanezca antes de tiempo

POCAS personas saben que las canas no son un distintivo necesario de la edad y que pueden ser evitadas sin recurrir a los tintes para el cabello. Un remedio muy antiguo, casero, devuelve a las canas el color natural del pelo, al cabo de pocos días.

Solamente es preciso ir a lo del boticario, comprarle dos onzas de tammalite concentrada y mezclarlas con tres onzas de ron o espíritu de laurel. Aplíquese al cabello esta sencilla loción por medio de una esponjita durante algunas noches, y nos daremos el placer de ver que las canas van desapareciendo paulatinamente. Esta receta es completamente inofensiva, no es grasienta ni pagajosa, y ha sido del éxito más satisfactorio de cuantos han conocido el secreto durante muchas generaciones.

Manera de hacer desaparecer un cutis malo

LOS cosméticos nunca mejoran un cutis malo; con frecuencia son positivamente dañinos. La manera racional es quitar el velo apagado mortecino de la cara y dejar que la nueva piel debajo pueda salir y respirar mostrando su frescura y juventud.

La mejor manera de hacer esto es de una manera muy sencilla. Póngase en la cara cera pura mercolizada por las noches lo mismo que se pone el cold cream, y láveso por las mañanas. Cera buena mercolizada puede obtenerse en cualquier botica importante. Absorbe la cutícula desfigurante, de una manera gradual y sin dolor, dejando un cutis natural y brillante. Naturalmente, también quita todas las imperfecciones de la



cara, como manchas rojas, palidez, barrillos, tostaduras del sol, etc., etc. Como quitador de pecas y hermoseador general del cutis, este antiguo remedio no tiene rival. Tengo entendido que el producto genuino se vende solamente con un envoltorio de cartón blanco, con las palabras "pure mercolized wax" impresas en azul.

Un maravilloso shampoo

"HE tenido una verdadera sorpresa sabiendo que esta señorita con el cabello tan bellamente aterciopelado no se lo lava nunca con jabón o con polvos de shampoo artificial. Se hace ella misma su propio shampoo disolviendo una cucharadita de las de café llena de granulados stallax en una taza de agua caliente". "Yo le encargo el stallax a mi boticario—dice esta señorita—y él lo recibe en paquetes que vienen sellados, y solamente se venden así, conteniendo cada paquete cantidad suficiente como para hacerme de veinticinco a treinta lavados de cabeza. Es de tan rico olor el stallax que muchas veces lo comería como si fuera una golosina." Ciertamente, y aun con esta extraña idea, el pelo de esta señorita se conserva tan hermoso que desde este momento voy a probar en mí misma el efecto del plan."

MES DE LAS SORPRESAS



Casa Escasany S.A.

JOYERIA Y RELOJERIA

Cerri esq. Rivadavia Bs. As.

Semana de S. Antonio

Para poderle escuchar
Sus sermones inspirados,
Salian embelesados
Hasta los peces del mar.

Los milagros que se le atribuyen son inauditos y las virtudes que posee, extraordinarias.

A los enfermos: **Los sana.**
A los contrahechos: **Los endereza.**
A los desesperados: **Los consuela.**
A los iracundos: **Los humaniza.**
A las solteras: **Les da novio.**
A los infecundos: **Les da hijos.**
A los pobres: **Riqueza.**
A los desdichados: **Suerte.**

La "Casa Escasany", durante esta semana, ofrecerá a todo comprador un hermoso y artístico SAN ANTONIO de plata maciza, del cual, quien le ruegue con fe, conseguirá cuanto le pida.

12
Julio
1918

AÑO XV
Número 458

Pro Cruz Roja norteamericana



Interesante grupo formado por damas y caballeros de la colectividad norteamericana en la fiesta realizada los días 4, 5 y 6 del corriente, en el "Prince George's Hall". Son de izquierda a derecha: señoritas Lucy Mc. Crudden y Katherine Brooks, señor A. T. Brooks, señora A. T. Smith y señoritas Patsy Brooks, Franklin y Melita Thomas.

En el "Prince George's Hall"
Una gran fiesta de caridad



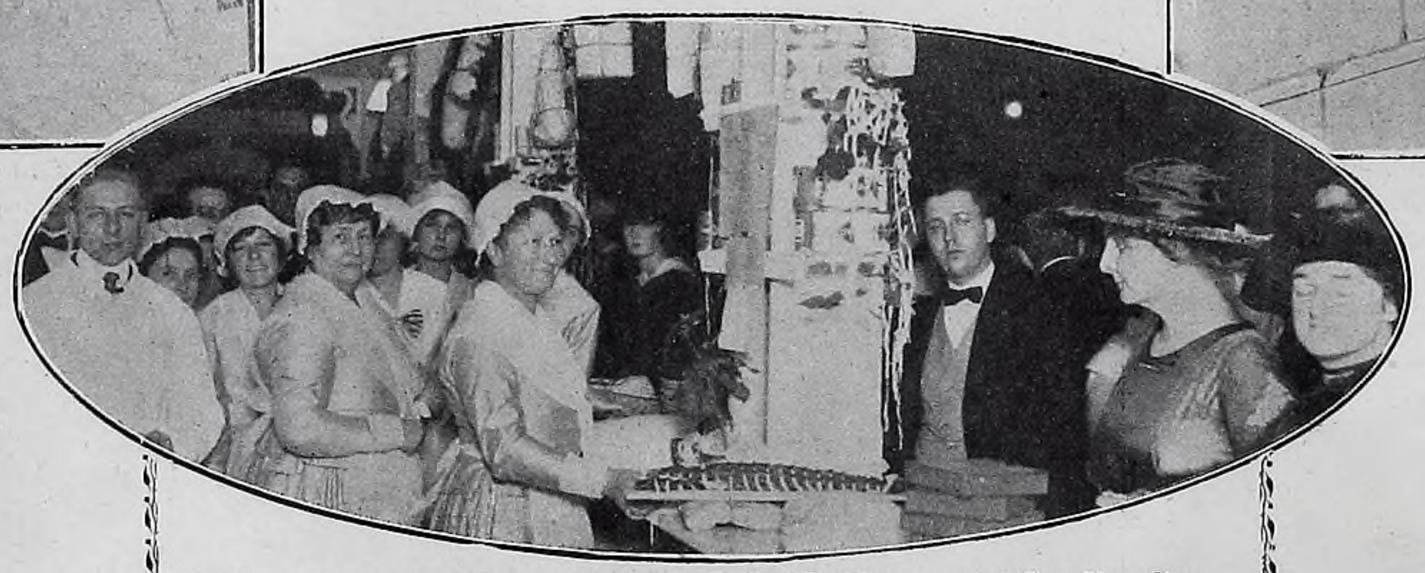
Señora E. C. Moody y seborita Cotton Cook, atendiendo un quiosco oriental.



Señora A. T. Smith y señor A. T. Brooks, en una escena original.



Un grupo interesante formado por las señoras C. T. Welhener, Henry Gibson y D. B. Richardson.



Un quiosco atendido por la señora J. H. Mc. Crum y el señor Chandler.



Trajes de fantasía lucidos por algunos de los concurrentes.

Fots. Cabada.

Nuestro gran mundo



Señora Rosa Esther Arocena de Ledesma.

Fot. Witcomb.

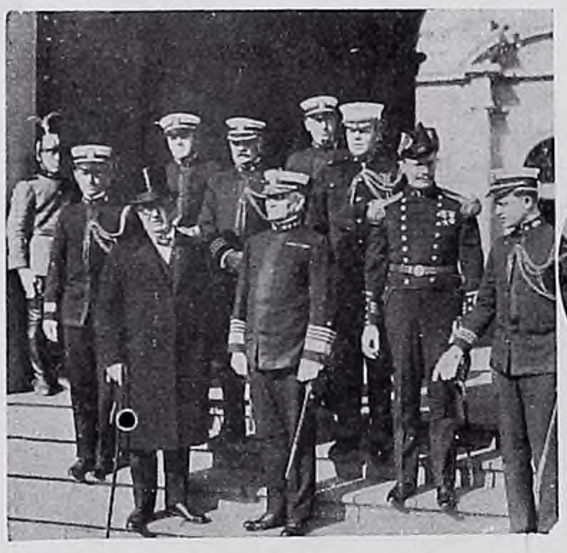


Señora Margarita Verhaegen de Melot, esposa del Excmo. ministro plenipotenciario de Bélgica.

Fot. Valdés del Pino.

Del interior y el exterior

Santiago de Chile



Los marinos yanquis y el embajador norteamericano después de la visita al presidente



Recepción en casa de la señorita Raquel Izquierdo Matte.

Montevideo



Miembros del profesorado, durante la reunión del Ateneo.

Córdoba

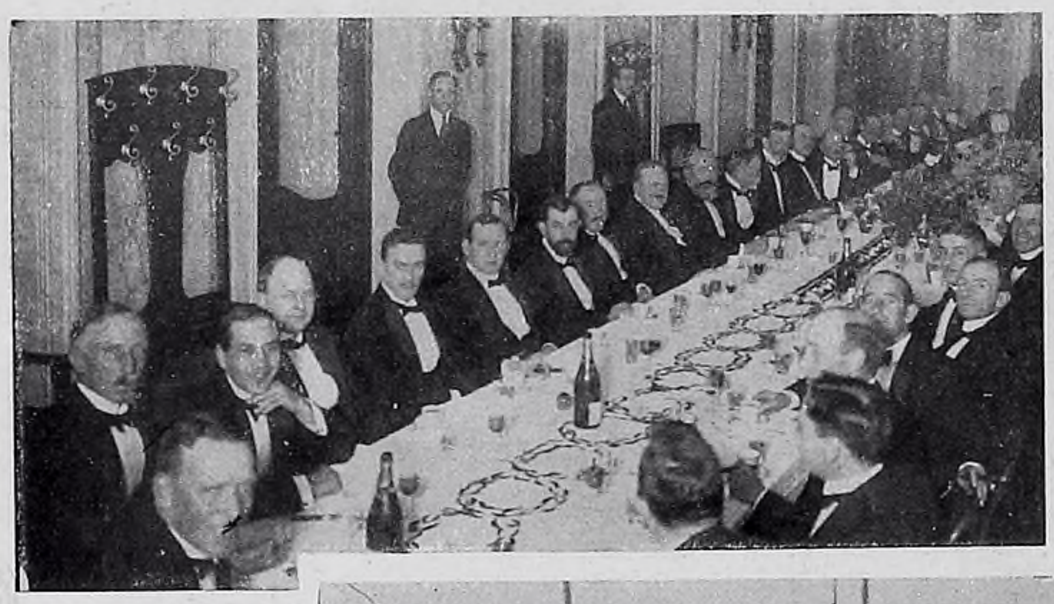


Recepción en el Plaza Hotel en honor del ministro inglés.



La manifestación de los universitarios durante el discurso del doctor Bravo.

Rosario



en honor del ministro Tower, en el Club Residentes Extranjeros. Demostración



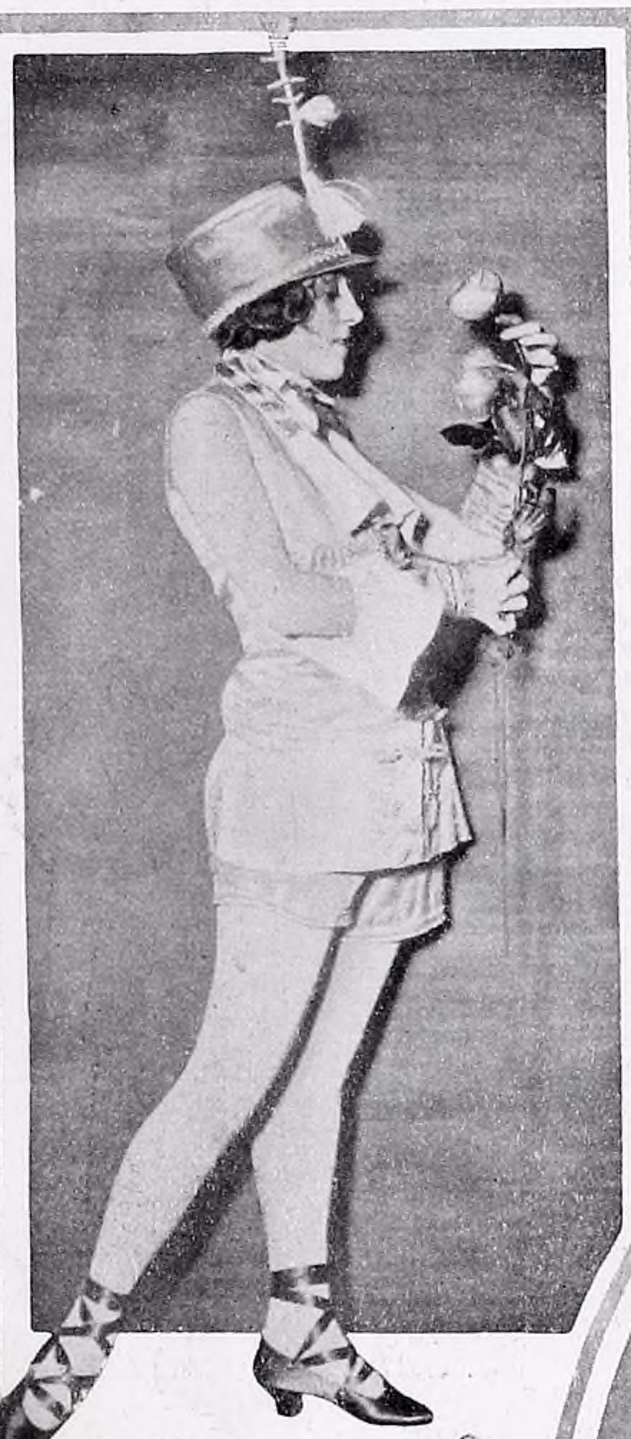
Niñas que tomaron parte en el festival a beneficio de la Cruz Roja Alemana.



Grupo de jugadores de ''lawn tennis'' que tomaron parte en el torneo provincial de la copa Santa Fe.

Fots. Arauz, Adami, Arena y Martin.

Las actrices bonitas

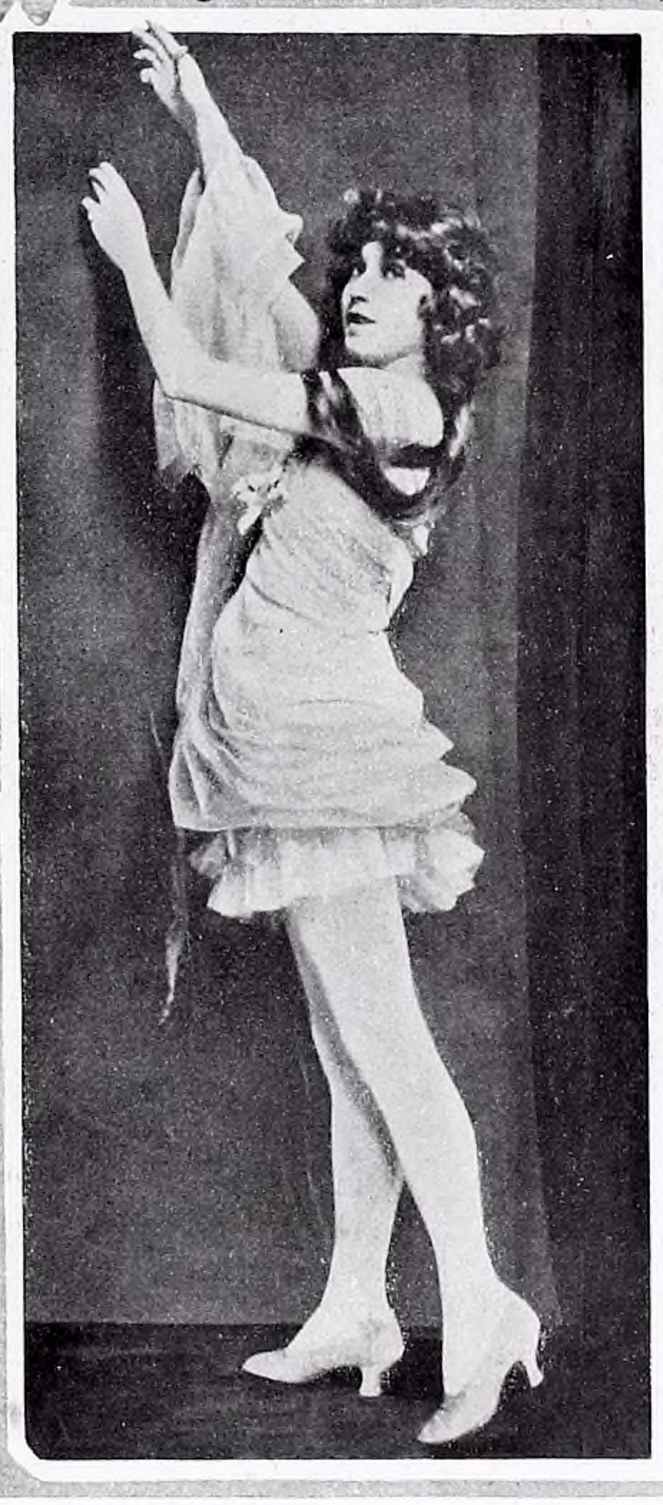


Alice Wagner, artista norteamericana de revistas.



Ruth Gordon, de la escena neoyorquina.





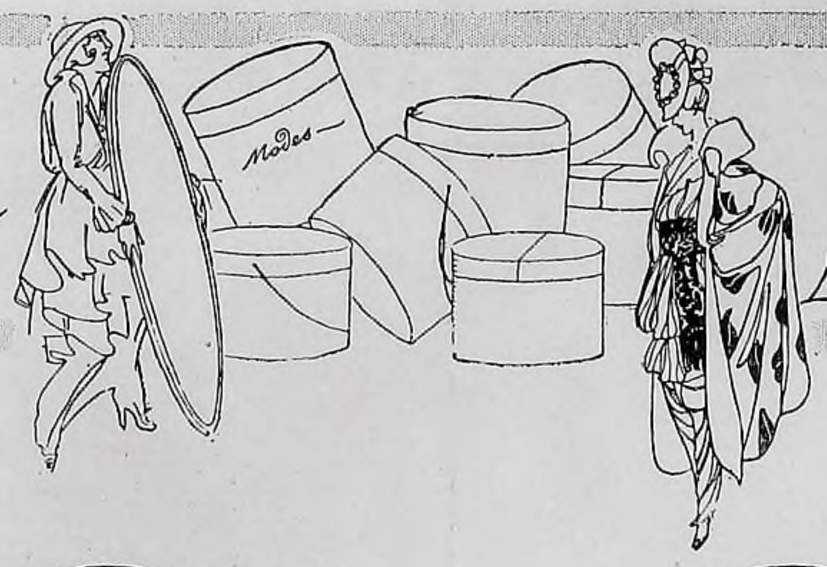


Vivienne Segal, que actúa en el Princess Theatre, de Nueva York.

Rubye de Remer, simpática actriz anglosajona.

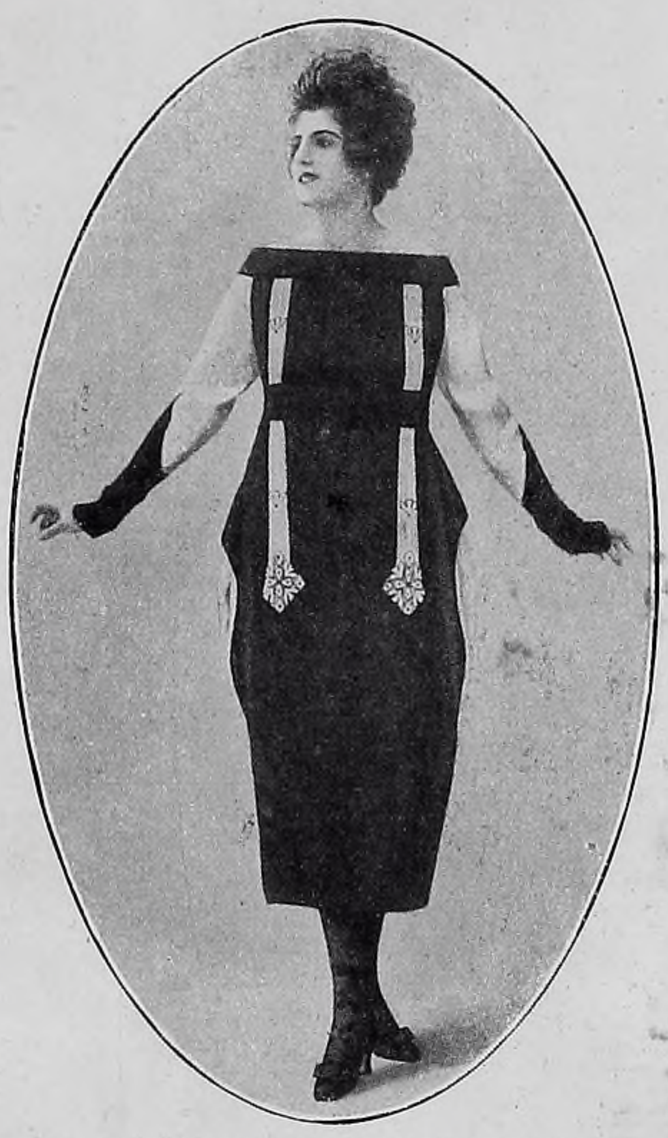
Zitelka Dolores, popular artista de revistas.

Chic femenino





Vestido para la calle.



Elegante modelo para visitas.



Elegante vestido para la noche.



Traje sastre para la mañana.



Un bellísimo modelo de pyjama.





Dos peinados que son actualmente de gran moda.



Vestido para la tarde.

La fotografía artística



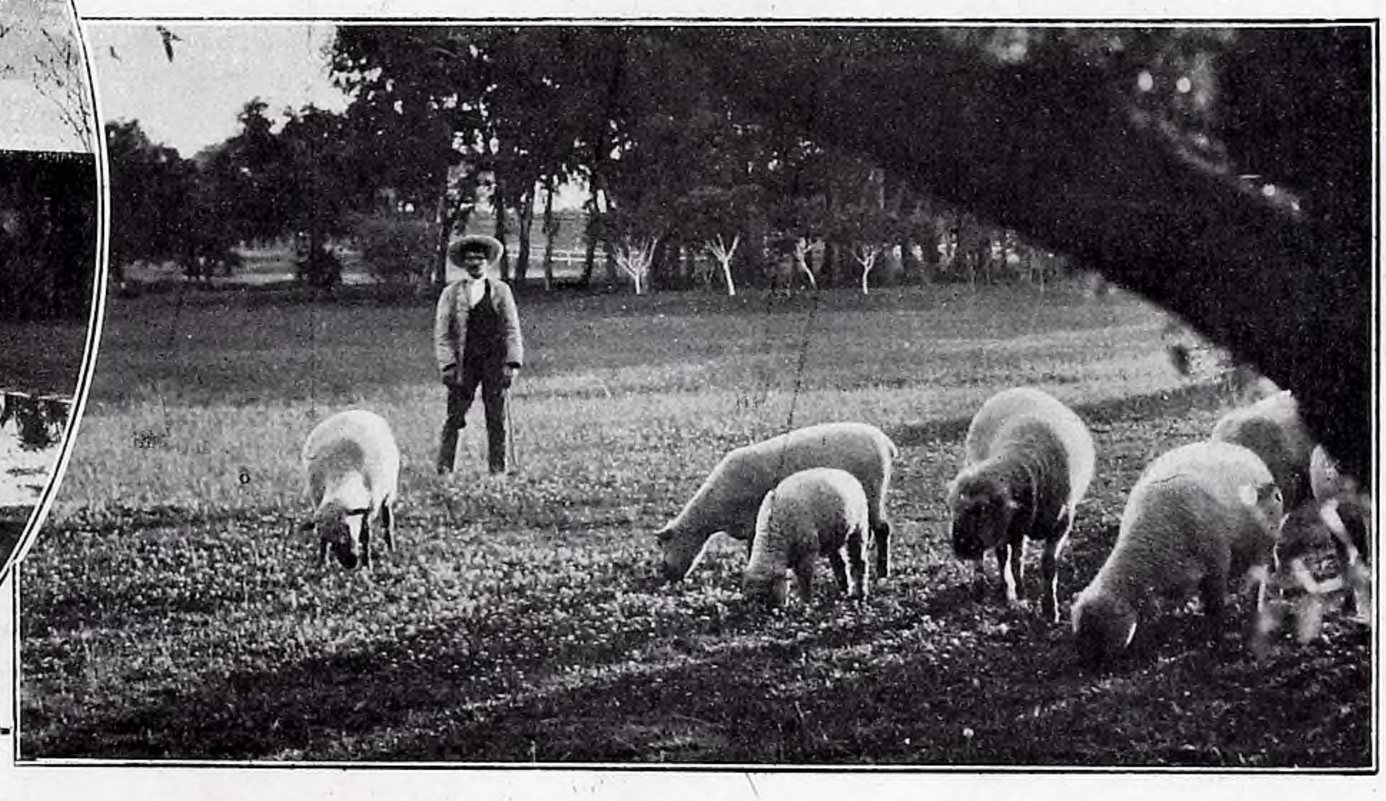
"La misteriosa avenida" de Florencio Varela, por C. Llames Massini.

La Plaza Lavalle, durante la nevada caída la tarde del 22 de junio, por F. Ramos.





"Arrabal pintoresco", por Clementino Rossi.



"El pastor de Palermo", por W. H. Doubell.

La niebla en Montevideo



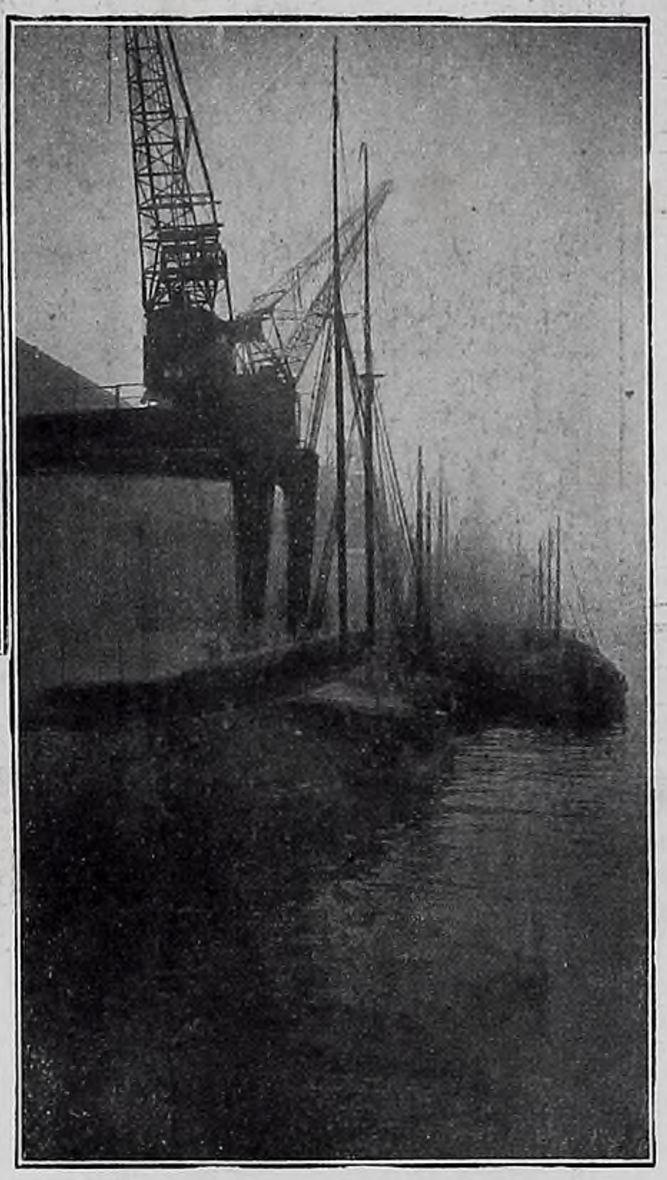
Interesante perspectiva de la plaza Constitución.



La plaza Independencia.



En la plaza Libertad.



Efecto de la niebla en la dársena.

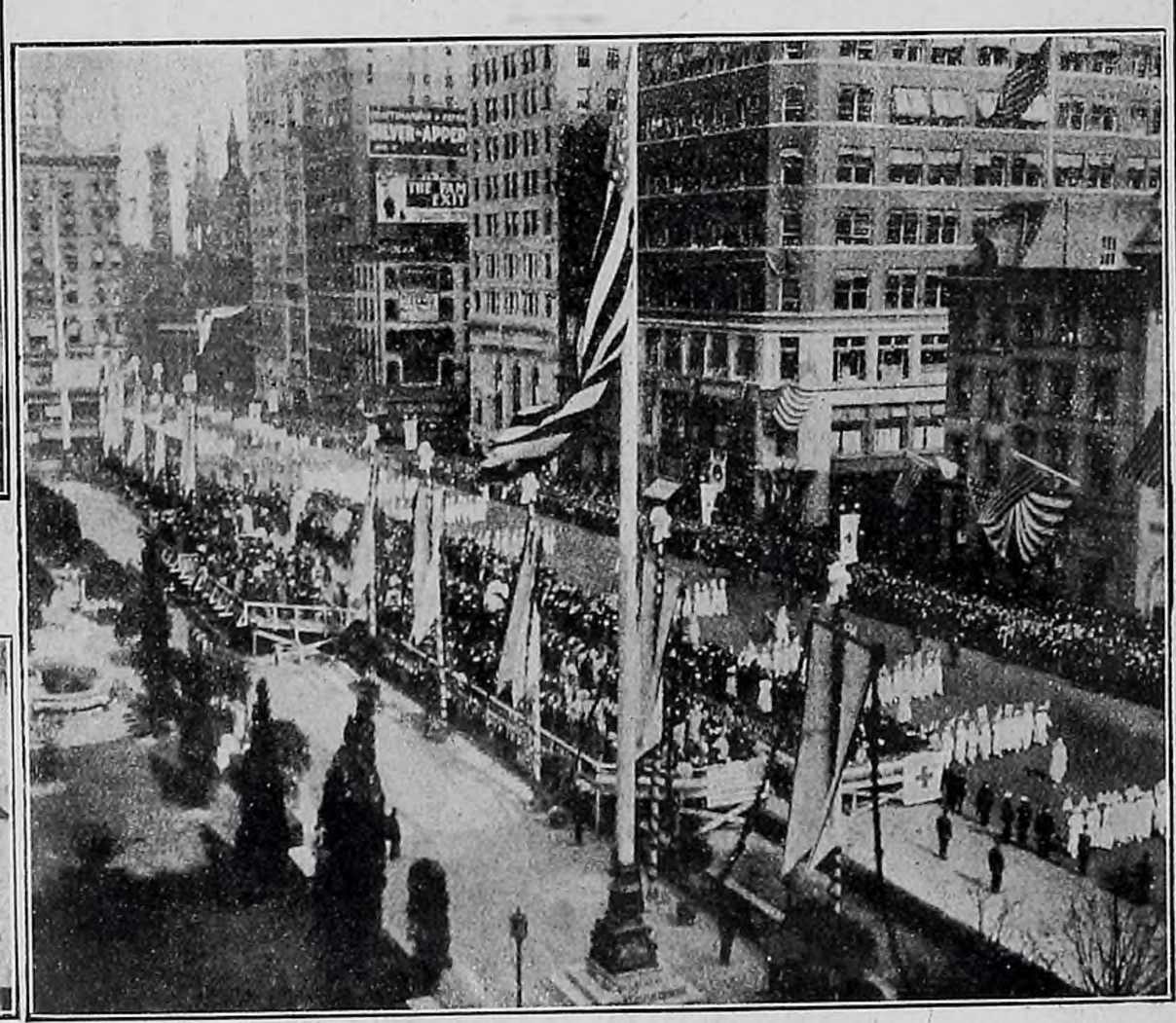
La mujer en la guerra



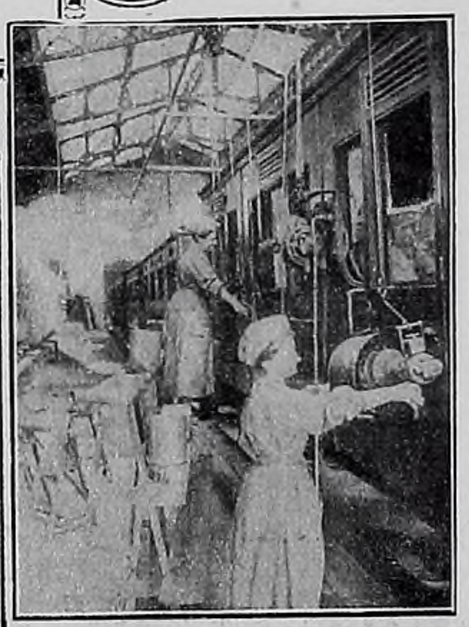
Una enfermera de la Cruz Roja Americana, repartiendo dulces entre sus compañeras.



Enfermeras ocupadas en la revisión de envíos.



Desfile general de las mujeres de la C. R. de Nueva York, en número de 25.000, por delante de la Biblioteca Popular.



Las ferroviarias francesas, en la limpieza de vagones.



Cuerpo auxiliar de mujeres, en el sector inglés.

Fots. Adami y Trampus.

CORSÉS MARCA "KABO"

Las características esenciales con que se distinguen nuestros afamados corsés "KABO" son:

ABSOLUTAMENTE LAVABLES, COMODIDAD, ELEGANCIA y BUEN SERVICIO

Fabricados con material de primer orden ⁂ COSTO MODERADO



"ELISABETH", corsé completamente lavable, marca "Kabo", confeccionado en muy buen coutil, enlazado adelante, forma muy estudiada para cuerpos delgados y medianos. Blancos únicamente. Talles 52 al 76,

$ 13.50



N.° 101 — BRASSIERE marca "Kabo", confeccionado en buen nansouk, adornado con broderie. Medidas del 80 al 115,

$ 2.40



N.° 102 — BRASSIERE marca "Kabo", confeccionado en muy buena seda lavable, forma práctica, para llevar sobre el cutis. En blanco solamente. Medidas del 90 al 110,

$ 6.50



"MAGDA", corsé completamente lavable, marca "Kabo", confeccionado en rica tela mercerizada, adornado con puntilla y pasacinta, ballena sumamente flexible, dos pares de ligas, colores: crudo, rosa, celeste y blanco. Talles del 52 al 76,

$ 15.50



"PRINCESSE", corsé completamente lavable, marca "Kabo", confeccionado en rico coutil liso, adornado con puntilla y seda, forma moderna y de gran comodidad, colores: crudo, blanco, rosa y celeste. Talles del 52 al 76,

$ 7.75



"HEBE", corsé completamente lavable, marca "Kabo", confeccionado en muy buen coutil, ligeramente emballenado, con dos pares de ligas, colores: rosa, celeste y blanco o en buena batista blanca. Talles 54 al 78,

$ 4.75



"ALINE", corsé completamente lavable, marca "Kabo", confeccionado en muy buena batista, adornado con puntilla y cinta de seda, colores: rosa, celeste, crudo y blanco. Talles 52 al 76,

$ 9.90

A LA CIUDAD DE MEXICO

Florida y Sarmiento-Bs. Aires

Crepúsculos

ACUARELA, por Alfredo F. BUFANO.

Sobre el escaño de piedra dulcemente cubierto por una enredadera de glicinas, ella y él, con las manos enlazadas, miran los cisnes que bogan sobre la quieta superficie del lago, como copos de nieve sobre un fondo esmeralda. Ella, con los ojos fijos en la suave policromía del crepúsculo, murmura con vez tenue como hablando con alguna sombra lejana:

—¿Te agradaría trnsformrte en cisne?

—Sí, siempre que tú fueras la encantada princesa que vinieras a la orilla del lago a traerme la bondad de una migaja entre el rosado nácar de tus dedos!

—¿Y si alguna mañana faltase a mi acostumbrada visita?

—Esperaría, nadando con intensa inquietud junto a los lirios de la orilla.

—¿Mas si nunca más volviera?

—Saldría a buscarte entre los juncos, entre las rosas, entre las fuentes...

—¡Tanto afán pudiera ser vano, y no encontrarme a pesar de tu amorosa búsqueda!

—Si así fuera, tornaría a la suave penumbra del lago, con la dulce esperanza de que alguna olorosa mañana de primavera, volverías a buscar la amable compañía de las flores de la orilla envuelta en el silencio, vestida con un traje más blanco que la nieve de mis plumas.

—¿Pero si tus secretas esperanzas se esfumaran como el perfume de una rosa encerrada en la cristalina cárcel de un búcaro?

—¡Hay esperanzas, amada, que no mueren nunca, como las flores de las siemprevivas!



—Bien podrían las tuyas tener la vida del heliotropo...

—¡Entonces moriría de pena y de nostalgia, bajo el crepúsculo más triste y suave de una tarde de otoño!

—¿Y si espués de tu muerte yo tornase a buscarte para depositar la suavidad de una caricia en la fina arrogancia de tu cuello?

—Te rodearían al verte mis compañeros; irían nadando ligeramente hacia tí como un grupo de esperanzas, a contarte que yo, en una tarde otoñal, abandoné las aguas del lago para buscar el refugio de las rosas, entre las cuales, cantando la postrera canción de mi vida, doblé la aristocracia de mi cuello, y cerrando los ojos, caí para siempre sobre la húmeda seda del musgo...

Yo sé que tú quedarías triste, de pie junto a la orilla, como una estatua de mármol. Los cisnes, después de contártelo todo, y creyéndote encantada entre la inocente curiosidad de las flores, se alejarían de tí encorvando la S de sus cuellos para introducir sus picos de rosas hacia el fondo del lago en busca de algún gusanillo, y tú te quedarías sola, inmóvil como una estatua de mármol, entre el perfume piadoso de los lirios fugaces...!

Amada, dime ahora, ¿te agradaría que me transformara en cisne?

Ella, con los ojos llenos de lágrimas, deja caer lánguidamente su frágil cabecita rubia entre los brazos del joven, murmurando con músicas de brisas lejanas: ¡No...!, mientras aproxima su boca a la del romántico amado.

Y en tanto que el éxtasis canta en aquel beso, los cisnes hunden sus picos rosados hacia el fondo esmeralda del lago; y el sol pone su último reflejo sobre la nevada delicadeza de los postreros lirios de la orilla, vestida ya de tornasol y de silencio.

Ilustración de Anita Muzphy.



Animales modelo de compañerismo

Se ha exagerado mucho al escribir sobre el compañerismo de las bestias de una misma especie; en el mundo de los animales, cada uno vive para sí. Sin embargo, esta ley tiene sus excepciones; más de una vez se ha visto a un animal desafiar el peligro tratando de salvavr a un compañero herido o enfermo.

El naturalista Hornaday refiere que, habiendo visto dos hermosos carneros monteses en las montañas del Wyoming y habiendo dado muerte a uno de ellos, el otro, aunque en un principio huyó saltando de roca en roca, dos horas más tarde volvió al lugar de la escena olfateando el sitio por donde había pasado el que fué su compañero, y colocándose por fin en el mismo sitio en que éste había sido muerto. No había duda de que lo echaba de menos, y el hecho era tanto más extrano cuanto que se trataba de dos machos adultos, que por ley natural debían ser rivales.

Los monos son tal vez los animales que muestran mayor compañerismo. A propósito del instinto sociable de los gibones, el antes citado naturalista cuenta el siguiente caso: "Hallándome cazando en Borneo, hice una vez fuego sobre una banda de gibones y derribé una hembra, que parece llevaba encima su pequeñuelo. Poco después de caer la madre, cayó también el hijo, herido en el cuello. Al oir la detonación, el resto de la tropa huyó espantado, y pronto estuvo a gran distancia. Pero el chiquitín apenas lo levantamos del suelo, rompió en chillidos desesperados que resonaron en el silencio de la selva. La bandada de gibones hizo alto en seguida, y después retrocedió; dos de los más grandes, uno de los cuales vi que era un viejo macho, bajaron hasta junto el sitio donde nos encontrábamos sujetando al vocinglero gibonsillo. Pese a su natural timidez, llegaron hasta diez varas de mí sin el menor temor, y allí prorrumpieron en salvajes gritos de simpatía y protesta. Entre el círculo de pelos grises que rodeaban sus negros y cadavéricos rostros de viejo, veíamos brillar sus negros ojos, y si las miradas y la voz pudieran matar, seguramente hubiésemos muerto allí mismo. Era un espectáculo muy extraño: enteramente como si media docena de liebres se volviesen feroces de pronto y desafiasen la muerte por salvar a un compañero. Era una muestra de cariño paternal, pero era también un intento de salvamento, análogo al de un hombre que corre a una casa ardiendo para salvar a un niño de la familia".



El león ahuyentado por los papiones.

Los papiones de Africa han reconocido hace mucho tiempo la imposibilidad de subsistir en un país lleno de fieras sin asociarse y hacer causa común contra sus comunes enemigos. Los papiones tienen fuertes colmillos y son valientes como ningún otro mono. Los viajeros más fidedignos aseguran que una bandada de ellos puede ahuyentar a un león. Estos monos combaten de la misma manera que los antiguos guerreros chinos, que peleaban haciendo gestos horribles y arrojando bombas pestíferas. Los papiones hacen también gestos, pero en lugar de materias pestilentes lanzan horrible algarabía de ladridos, rugidos, aullidos y cuantas imprecaciones contiene el vocabulario simiesco.

En el jardín zoológico de Nueva York ocurrió hace poco un caso que constituye un excelente ejemplo del compañerismo de los animales. Entre seis osos que habitaban una misma jaula, había un hermoso ejemplar de la especie del Himalaya, que había recibido el nombre de Kobe por haber nacido en el Japón. Una noche, otro de los habitantes de la jaula, un oso negro japonés (una especie mucho más pequeña) se dió un golpe en la cabeza y murió. Por la mañana los guardas vieron el cadáver y trataron de sacarlo, pero apenas abrieron el candado de la puerta para entrar Kobe les atacó furioso, haciéndolos huir más que de prisa. Después, se puso en dos pies junto al cuerpo del pequeño oso muerto, decidido a custodiar sus restos. Los guardas entonces metieron por entre las rejas un largo bichero y trataron de enganchar el cuerpo para acercarlo a la puerta; pero en seguida, Kobe dió un salto, cogió el palo con los dientes y lo mordió rabioso. No permitía ni siquiera que tocasen el cadáver. Se repitió la maniobra desde el techo de la jaula, y el resultado fué el mismo, ocurriendo la misma escena diez o doce veces que el guarda intentó realizar su propósito. Kobe no se separaba del muerto, y con salvajes gruñidos parecía dispuesto a defenderlo aun a riesgo de su vida. A esta sazón, el director del establecimiento tuvo la ocurrencia de echar dentro de la jaula un montón de hojas secas, para ver lo que hacía el oso guardián. Kobe se apoderó inmediatamente de ellas y poco a poco las fué colocando sobre el cadáver; se le arrojó entonces una gran caja de cartón, y después de hacerla pedazos, extendió éstos igualmente sobre el cuerpo de su compañero. Repetido el experimento con un montón de paja, Kobe acabó de cubrir por completo el cuerpo muerto, ocultándolo a la vista de todos.

En vista de que el celoso centinela no se apartaba de allí, hubo que desistir de retirar el cadáver; el oso del Himalaya no se movió de aquel sitio hasta las cuatro de la tarde. Entonces, al repartir la comida a las fieras, Kobe no pudo resistir a la tentación de ir a tomar su parte, y aquella oportunidad fué aprovechada por los guardas para retirar el cuerpo muerto. Lo que pudo mover al oso más grande a velar por el cadáver de su compañero, es difícil averiguarlo. Acaso Kobe suponía que el otro oso necesitaba auxilio; pero al mismo tiempo parecía como si reconociese que estaba muerto, pues el cubrirle con hojas y paja recuerda la costumbre de los osos, que cubren de igual manera los restos de su presa.

Los bisontes americanos, hoy casi extinguidos, son animales en los que el compañerismo es realmente digno de elogio, sobre todo cuando se trata de proteger a algún ternerillo, de lo que siempre se encargan, no las madres como en el ganado vacuno, sino los machos más viejos.

Las picaduras de las víboras.—

La picadura de víbora, sea cualquiera su especie, es muy peligrosa y puede ser mortal si no se remedia en el momento. La víbora no ataca, pero se defiende y si se aproxima uno, ella, se tira y muerde.

Hasta ahora no hay más que un medio de eficacia absoluta, que es el suero antivenenoso del profesor Calmette, de Lille. No teniéndole a mano, he aquí lo que hay que hacer: Ligadura por encima de la herida, si la mordedura es en un miembro; se lava con agua, o si hay a mano, con solución de hipoclorito de cal o de permanganato potásico, después hacer la aspiración de la sangre y con ella la del veneno. El medio más simple y el más rápido es la succión de la herida. Antes de la succión, debe mirarse bien los labios y la boca el individuo que la vaya a practicar, porque una llaga, una grieta o cualquier erosión, sería lo bastante para inocularse.

La ventosa es un excelente medio para hacer la succión. El doctor Delagenière ha salvado a un niño mordido en la axila, aplicándole muchas ventosas sobre la herida; esta observación no es la única. Un vaso o una copa para agua, un algodón o un trozo de papel de fumar, que se quemará dentro del vaso, estando este aplicado a la piel, es una ventosa perfecta.

AGUA BLANCA CASANOVAS



Tiene como garantías de su bondad, los dos GRANDES PREMIOS obtenidos en París en el año 1906 y en Montevideo, año 1907.

Los certificados de los siguientes distinguidos médicos: Doctores Enrique Bazterrica, Antonio Gandolfo, Alberto Castaño, Angel J. Villa, etc., etc., que acreditan su bondad incuestionable.

El completo éxito obtenido durante más de 140 AÑOS que hace se vende en esta República, en el Uruguay, Perú, Chile, Paraguay, etc.

No hay ninguna agua para el cutis que reuna tales garantías de su eficacia, para destruir las pecas, paño, manchas de viruela, barros, etc., etc.

HERMOSEA Y CONSERVA LA LIMPIDEZ Y FRESCURA DE LA PIEL

Jabón, Crema y Polvos CASANOVAS

INMEJORABLES PARA EL TOCADOR

EN VENTA: En todas las Farmacias, Droguerías, Perfumerías de la Argentina, Uruguay y Paraguay; Gath y Chaves y sus sucursales, y en las siguientes tiendas: San Juan, A la Ciudad de Londres, A la Ciudad de Méjico, La Piedad, Mousssion y a La Maison de Lingerie.

Fabrican e: JOSÉ CASANOVAS MOURE

Depósito general: 1441, HUMBERTO I, 1447

Unión Telefónica 700 (Buen Orden) Buenos Aires

PHyC
SUCURSAL EN MAR DEL PLATA

ARTEFACTOS PARA LUZ ELECTRICA

ESCULTURAS EN MARMOL

ADORNOS DE FANTASIA

MODICIDAD DE PRECIOS

NO Deje Vd. DE VISITAR NUESTRA EXPOSICIÓN PERMANENTE. LE INTERESARÁ CONOCERLA

Objetos para regalos

JUGUETERIA

BAZAR

etc.

(Maison Française)

P. HARTMANSHENN & Cía.

546 - PASEO COLON - 556

BUENOS AIRES

CASA EN PARIS Y NEW YORK


CONSERVA
TACUARI
U.T. 446 LIB.
C.I. 652 CENT.
TACUARI 344



La leyenda del Harem

(Una broma trágica)

por Otto Miguel CIONE

Nos hallábamos varios periodistas, un músico, dos viejos actores y un barítono, otrora célebre y ahora "morto finito" para el arte, alrededor de una mesa en uno de esos bares nocturnos donde se pierde el tiempo, se difama a los colegas, se ingieren bebidas alcohólicas que idiotizan al hombre más despierto y se cena sendos bifes con buenas patatas fritas. Las cuatro de la madrugada y la reunión no parecía querer disgregarse. Todos los presentes, excepto el barítono, habían referido anécdotas a cual más picante o estrafalaria. La inventiva personal suplía con mucho a la realidad. Marconini, el barítono, usaba barba blanca de corte impecable, tenía cabellera también canosa, cutis fresco y rosado, ojos grises; vestía con un dejo de elegancia que no era rebuscado. Erguido el talle y de aspecto simpático, era poco conversador y permanecía casi siempre en silencio, oyéndonos quizá sin escucharnos, con el rostro iluminado por una amable y eterna sonrisa, que ya era peculiar en él. Vivía amargado por haber tenido que abandonar "el bel canto" en plena celebridad a lo mejor de su carrera, por culpa de un aire colado que a traición le atacó en un corredor de un teatro de Varsovia, en pleno invierno polaco, que es como decir la flor y nata de los inviernos.

—¿Y usted, Marconini, no tiene ninguna anécdota que contar?

—¿Yo?—preguntó en italiano. Y se le iluminaron los ojos, quedándose serio un momento como reconcentrando su pensamiento, y luego hizo un gesto que equivalía a la afirmación de que él no hablaría. Todos nos dimos cuenta que al bello barítono le sobraban anécdotas que narrar, pero que no quería caer en el aserto del Dante: "nessun maggior dolor che ricordarsi dei tempi felici nella miseria".

Picado por la curiosidad, insistí:

—¡Sí, usted!... Cuéntenos su aventura más original.

Después de un momento de silencio, dijo:

—¡Ebbene, sia! — y agregó en mal castellano: —pero debo advertiros que cada vez que la he contado, a pesar de la absoluta realidad de la aventura, nadie la ha querido creer y, en cambio, todos la han considerado como absurda, irreal o como producto de mi fantasía. Hecha esta salvedad, voy a narrarla como mejor pueda.

—Juramos creerle en absoluto.

—Me hallaba en Alejandría, de Egipto, donde acababa de obtener sucesivos triunfos con Pagliacci, Boheme, Gioconda, el "Barnaba" era mi fuerte, etc., etc., cuando una noche, al terminar de "hacer il compare Alfio" de Cavallería, que iba en la primera parte del programa, llegó a mí un chambelán de corte, todo "chamarrado" de oro y condecoraciones, cubierto con el fez obligatorio en todo buen musulmán, y me dijo después de llevarse la diestra a la frente, a la boca y al corazón, mientras se inclinaba ante mí:

—Su Alteza Real, Azim Pachá, primo hermano de Su Majestad el jedive de Egipto, desea que usted pase a saludarle a su palco antes de que termine la función, pues no ignora que usted no cantará más esta noche.

Accedí gustoso al honroso pedido y, después de vestirme para la ocasión, pasé al palco de Su Alteza Real.

Recibióme cordialmente e hízome sentar a su diestra después de presentarme a varios personajes de su corte. Era un hombre de alta estatura, de barba espesa y negra, ojos sombríos de mirar enérgico debajo de cejas tupidas a las cuales unía un islote de pelo alborotado. Había residido largo tiempo en varias capitales de Europa y pasaba entre los "viejos turcos", por sus costumbres un poco libres y su franqueza de palabras, como un revolucionario peligroso, cuyo trato no era codiciable. Habitaba una especie de castillo medioeval que se levantaba junto al mar en un paraje abrupto y solitario distante unas leguas de Aejandría.

Después de las felicitaciones de estilo y de hacerme objeto de su admiración, al parecer sincera, hablóme así:—Señor Marconini: cada vez que un cantante célebre llega a Alejandría, yo me tomo la libertad de invitarle a cantar en mi palacio, con el objeto de hacer un poco más soportable el hastío en que viven las mujeres de mi harem.

—¡Encantado! Cuente Vuestra Alteza con mi concurso—contesté rápidamente, deslumbrado por la idea de conocer un harem de gran señor turco, sueño dorado de mi curiosidad de viajero. Azim Pachá cortó mi entusiasmo con voz breve y enérgica, cazando al vuelo mi intención:

—En el "selambike" que ofrezco a mis amigos cantará usted delante de ellos. En cuanto a las mujeres de mi harem, estarán ocultas en sitio donde podrán oirle y hasta verle a usted, mas usted no podrá verlas a ellas.

—¡Eso no importa!—contesté algo decepcionado.

—¡Ah! me olvidaba hacerle una advertencia, y no lo tome usted a mal: es mi costumbre y no transijo que se falte a ella. Al terminar usted de cantar se servirá indicarme el precio que señala por la audición de canto que ofrecerá a mis amigos y a mis mujeres. No se ofenda usted. No acepto servicios sino de mis iguales—agregó con brutal franqueza.

Iba a rechazar algo indignado, aquella extraña invitación, cuando cruzó por mi mente una idea estupenda:

—Perfectamente. Acepto las condiciones que usted se sirve ponerme. Después de cantar indicaré el precio que suelo cobrar por mis audiciones de canto fuera del teatro.—Así me gustan los hombres—dijo riéndose estrepitosamente Azim Pachá, mostrando toda la blanca y formidable dentadura de su bocaza de labios gruesos y rojos, que parecía brotar como extraña flor de entre la maraña de su barba renegrida. Despedimo de él, habiendo fijado antes el día de mi visita al castillo.

Azim Pachá pasaba entre los grandes señores de Turquía y de Egipto como un "humorista", feliz en ocurrencias, algunas veces divertidas y otras trágicas. Nadie se fiaba de su aparente bonhomía, y pocos ansiaban la frecuentación de su amistad, llena de sorpresas casi siempre desagradables. Pero esto lo supe después.

Llegado el día, fuime en un coche a la Daumont, que me envió Su Alteza, a su palacio.

Fuí recibido en la puerta por el jefe de los eunucos, un mulato gordo, con rostro lampiño de vieja comadre, de levita cruzada y fez roja, del cual colgaba grueso borlón de oro.

Después de cruzar un precioso jardín, encerrado entre altísimas murallas y varios corredores alfombrados con verdadero lujo asiático, fuí introducido en una sala exornada según los cánones del más absoluto orientalismo. Tapices de Persia y Esmirna, amplios divanes que apenas se levantaban un palmo del suelo, cojines de colores abigarrados tirados por todos lados, mesitas talladas con incrustaciones de nácar y marfil que parecían banquilos de juguetes; en las paredes, ensedadas suntuosamente, algunas panoplias con viejas espingardas raras, adargas y alfanjes de Damasco repujados y con inscripciones arabescas sacadas del Corán. Había varios invitados que fumaban tranquilamente sendos "narguiles" de opalinos cristales con caños como víboras verdes y boquilas de ámbar y oro.

Azim Pachá saludóme gravemente sin levantarse de los cojines, sobre los que se hallaba sentado con las piernas cruzadas. Señalóme un grueso cojín que había en el suelo, indicóme que podía fumar el "narguile" encendido que ante mí tenía; y apenas hube obedecido, una niña esclava, de aspecto juvenil y bellísimo de rostro, vestida como una princesa de un cuento de Schèrehezade, se aproximó a mí y me tendió una bandeja cincelada artísticamente, sobre la cual había una diminuta taza de porcelana azul sobre un pie de oro, llena de aromático café. Azim Pachá "no me presentó" a sus amigos, lo que no dejó de extrañarme. Frente a mí había como un artístico portal de palo de sándalo, en forma de mampara, que ostentaba en toda su extensión intrincada celosía de calados arabescos. Comprendí que detrás de él estaban las mujeres del harem. Azim Pachá hízome pasar una tarjeta, en la cual estaban apuntadas las piezas de canto que deseaba oir.

Según su costumbre, era de una franqueza tiránica que si no ofendía, por cierto no agradaba. Veníanme ganas de irme sin cantar, pero me retenía el deseo de ejecutar una pequeña venganza a sus desplantes de gran señor, habituado a ser obedecido sin discusión ni retardo alguno. Iba yo a preguntar si cantaría con música o sin ella, cuando cerca de mí, detrás de una amplia cortina de seda antigua, que yo había tomado como natural adorno de la estancia, se oyeron los acordes preliminares de una orquesta.

—Puede empezar cuando usted guste — me dijo Azim Pachá en un tono que valía por una orden.

Canté, rebosante de ira, aunque conservando la línea de corrección propia de toda persona educada, animado por los murmullos de aprobación que llegaban hasta mí desde la portada con celosías que tenía enfrente, cada vez que terminaba una romanza. Una vez que hube concluído mi programa, sentéme un poco fatigado. Hacía calor y la atmósfera estaba saturada del aroma exótico del tabaco turco y la fragancia de jazmines y rosas que exornaban con profusión la estancia. Se habló en correcto francés de arte y de música y poco a poco los invitados fuéronse despidiendo, hasta que quedamos solos frente a frente Azim Pachá y yo.

—He comprendido—dí-

(Continúa en la siguiente página.)



"La leyenda del harem."— (Final)

jome—que mis mujeres han quedado satisfechas de su canto de usted.

Agradecí la galantería. Tras de una pausa, Azim Pachá díjome:

—Ahora, según hemos estipulado, se servirá indicarme cuánto le debo a usted. Si le es igual, le daré un cheque para el Banco Otomano.

—¡Oh! ¡No!—objeté.—Al acceder a su pedido, estipulamos un precio: pero no hemos hablado de dinero.

Su Alteza miróme entre estupefacto y encolerizado, pero mi calidad de huésped, condición que me hacía sagrada la permanencia en su casa según las leyes islámicas, le obligó a ser cortés.

—¡Ah! Tiene razón. Me ha tomado usted la palabra. Pida usted, que lo que usted quiera le será dado sin rebaja alguna.

—Lo que voy a solicitar de V. A. es casi un imposible; pero si ello hiere los sentimientos o los prejuicios de vuestra raza, si os parece el pedido exhorbitante, con no concedérmelo me consideraré pagado. En todo caso, culpe V. A. a mi ignorancia más que a atrevimiento si caigo en falta.

—Hable usted,—dijo relampagueándole los ojos.

—Más de diez años llevo, con lijeras ausencias, en tierra islámica y nunca he podido contemplar, aunque fuera de lejos, un grupo de mujeres de un harem señorial. Dicen que son tan bellas, tan espirituales que...

—¿Y desea usted conocer a las mujeres que acaban de oirle cantar a usted? —interumpióme con violencia.

—Sí—contestéle con energía, jugando el todo por el todo.

Guardó silencio un rato. Estoy seguro que meditó entre hacerme asesinar allí mismo o arrojarme a puntapiés de su casa; pero reflexionó, sin duda alguna, y calmándose me dijo:

—De memoria de hombre, jamás se le ha hecho a un mulsumán un pedido tan extraordinario y que contraríe más sus usos y costumbres que el que usted acaba de hacerme. Comprendo su curiosidad y le disculpo el atrevimiento. Soy turco hasta la médula; pero he vivido gran parte de mi vida en Roma y en París. Mi islamismo está un poco "europeizado" y lo que en otros connacionales sería motivo de grave ofensa, encuentra en mí la indulgencia necesaria no solo para disculparle a usted sino para acceder a su pedido, siempre que me prometa usted, por su palabra de honor, que guardará el más profundo secreto de lo que va a presenciar, pues si se llegara a saber lo que concederé a usted, francamente, tendría que salir de mi país para nunca más volver a él.

—Lo juro por mi honor—le dije.

Azim Pachá dió dos palmadas y apareció el jefe de los eunucos, le habló en turco en voz baja, y fuése el mulato con cara de vieja.

—Un momento y vendrán mis mujeres.

Hablamos un largo rato de cosas indiferentes. Estaba amable, sonriente y casi familiar. Se oyeron voces femeninas y entraron en fila hasta catorce mujeres. Vestían elegantemente a la europea, y más de una de nuestras elegantes parisienses hubieran querido tener el garbo de aquellas odaliscas, aunque observándolas bien parecían algo torpes en sus movimientos. Peinaban de alto y llevaban el "yachmak", velo de muselina blanca que deja ver los ojos ocultando el resto de la cara. Inclináronse ante el señor y luego todas clavaron los ojos en mí. Confieso que me hallaba emocionado. Aquellos ojos, de mirada entre severa y absorta, no dejaban de preocuparme. Azim Pachá les habló en francés. Les explicó mis deseos y rogóles que al pasar por delante de mí podían, si deseaban complacerme a mí y a él, levantar sus "yachmakes" y dejarme ver sus rostros. En efecto: pasaron por delante de mí y cada una al inclinarse saludándome, levantaba el velo, pero con tanta rapidez que apenas podía verles el rostro y formarme idea precisa de su belleza tan decantada. En momentos en que Azim Pachá hablaba con el eunuco, la última, una niña casi, detúvose frente a mí, levantóse completamente el velo y dejóme ver el rostro de virgen más bello que le sea dado contemplar a un hombre en esta y en la otra vida. Sus ojos me miraron con tanta intensidad que quedéme deslumbrado, sumido completamente en una especie de éxtasis, hasta que su fina y exquisita silueta desapareció de la estancia.

Volvióme a la realidad, la voz burlona de Azim Pachá.

—Veo que la pequeña hebrea Myriam le ha causado a usted una fuerte impresión.

—Es bella de verdad,—dije por decir algo.

—No ignorará usted que entre las prerrogativas que tenemos los personajes reales está la de regalar nuestras mujeres a los amigos que amamos o distinguimos. ¿Acepta usted como regalo el de la pequeña Myriam?

Su proposición, hecha tan de exabruto, me dejó perplejo.

—Caramba, vacila usted!—y agregó con sorna.—Esos regalos no se rechazan jamás entre nosotros.

—Acepto—dije de pronto aunque adivinaba que había algo de burla en sus palabras.

Su Alteza habló al eunuco y éste fuese.

—Se la van a traer a usted en seguida.

Pasé un instante de cruel expectativa. No sé por qué me pareció que en el aire flotaba un vaho de tragedia. Recordaba anécdotas de serrallos, cabezas de odaliscas tronchadas, amantes arrojados en el Bósforo dentro de bolsas, etc., etc.

De pronto, ante mí, presentóse un esclavo negro, vestido a la usanza pérsica, sosteniendo una bandeja de cobre cubierta por un tapiz de seda y oro y de colores sombríos.

Tuve la visión de la cabeza de Jonakan presentada a Salomé!

—¡Ahí la tiene usted!—dijo sarcásticamente Azim Pachá.

Observando que yo permanecía espantado, mirando la bandeja, levantó el tapiz con la diestra y ví entre un pequeño charco de sangre la bella cabeza cortada en flor, lívida y con los ojos entreabiertos, de la pequeña hebrea Myriam.

—Bárbaro—dije, y huí horrorizado, mientras oía como en una pesadilla la carcajada sonora, estridente, de Azim Pachá!

Marconini suspendió su relato y uno de los presentes, literato a medias, le dijo:

—La anécdota parece un cuento de Pierre Loti o de algun otro "turquisante" por el estilo. Si no fuera usted el que la refiere, creeríamos que ha inventado usted una humorada lúgubre para asustar chiquillos!

—Pero la anécdota tiene su epílogo. Escuchen ustedes. Hace ya varios años, me hallaba yo en París paseando por el boulevard de los Italianos, cuando tropecé con un señor correctamente vestido que me detuvo diciéndome:

—¡Oh! El barítono Marconini!

—Servidor de usted. ¿A quién tengo el honor de?...

—Soy el ex chambelán de Su Alteza Azim Pachá, de Alejandría. Ahora estoy en la legación de Turquía en calidad de secretario.

Nombrarme al terrible Pachá y decirle:

—¡Ah! Me alegro que haya usted abandonado la corte de aquel bárbaro oriental. No se me despintará jamás la cabeza cortada de la bella hebrea Myriam.

El ex chambelán, lanzó una carcajada:

—¿Pero usted está creído que efectivamente eran las mujeres de su harem? No. Presentó a usted a las esclavas vestidas y aciculadas como si fueran sus mujeres. No hay musulmán en la tierra que se atreva a mostrar sus mujeres a extranjeros. Fué una broma de las que usaba Azim Pachá con los cantantes y músicos a los que pedía cantaran en su palacio.

—¿Pero la cabeza de la hebrea?

—De cera. ¡Admirablemente imitada!

—¡Ah! ¿Y la sangre era de cera también?

—De una gallina degollada para la ocasión. Se ha abusado tanto con la leyenda trágica del harem turco, que Azim Pachá, humorista empedernido, ha querido darle una variante para despistar a los europeos que pudieran comentarla. ¡Nada más!

Y se despidió dejándome completamente desorbitado y fuera de mí.

Todos quedamos entre graves y risueños, mirando a Marconini, que volvió a sonreirse de nuevo con su página y amable expresión de viejo calavera.

Ilustraciones de Friedrich.

Las pieles que gasta el mundo.—

Seguramente ninguna de nuestras lindas lectoras, al proyectar la compra de manguito, boa y demás artículos de peletería para el invierno, tendrá idea, ni siquiera aproximada, de la cantidad de animales que anualmente se sacrifican para satisfacer la moda femenina. Solamente en el Canadá, la Compañía de la bahía de Hudson, que es la empresa peletera más rica del mundo, da cada año salida, por término medio, al siguiente número de pieles: de tejón, 2.518; de oso, 11.775; de castor, 56.600; de armiño, 9.120; de visón, 4.830; de zorro azul, 50; de zorro cruzado, 2.670; de zorro rojo, 11.965; de zorro plateado, 620; de zorro blanco, 4.700; de lince, 8.660; de marta, 100.260; de rata almizclada, 806.100; de buey almizclado, 890; de nutria común, 8.670; de nutria marina, 8; de conejo, 50.281; de mapache, 195; de foca, 1.765; y por último, de mofeta, 9.215.

En esta estadística, que es la más reciente, algunas pieles aparecen en muy pequeña cantidad con relación a otros tiempos, bien por ser ya muy raros los animales a que pertenecen, o bien por haber pasado de moda. En el año 1873, por ejemplo, sólo se vendieron unas 4.000 pieles de armiño, es decir, menos de la mitad que ahora. Lo mismo puede decirse de la marta, que actualmente proporciona más de 100.000 pieles al año, en tanto que de 1863-83 sólo proporcionaba unas 65.000 pieles anualmente. En cambio la nutria marina, de la que hace 40 años se sacaban anualmente más de cien pieles, sólo está representada por siete u ocho en los últimos años.

Po-Mo INHALADOR

El mejor DESINFECTANTE DE LA NARIZ y GARGANTA

Evita RESFRÍOS y TODA enfermedad de las VÍAS respiratorias.

Precio $ 2.50

DEPÓSITO: B. PARDO - PARANÁ 748

Salvado de almendras arenoso "ALBY"

Es el secreto para obtener y conservar el cutis fresco, las manos blancas y suaves y la cara joven hasta la vejez.

Toda mujer debería usarlo!

De venta en todas las farmacias



LA OBESIDAD se cura con el Té del profesor Densmore, de New York, sin dieta y sin la menor molestia. No olvide que engordar es envejecer. Vea lo que dice el distinguido médico de Bs. As., doctor J. Coronado, ex prof. de la Facultad de Medicina de Bs. As.

Señores M. Figallo y Cía.

La señora P. G. de R., de Morón, vino a mi consultorio en octubre pasado, con vértigos y disnea, causada por su obesidad que trajo sobrecarga grasosa al corazón.

Tratada con el "Té Densmore" ha bajado 12 kilos sin pérdida de energías, no tiene disnea ni vértigos.

La mejoría es enorme pues de 115 kilos pesa 103 y ha vuelto a sus tareas habituales.

Me complazco en llevar a conocimiento de ustedes el resultado satisfactorio.

Firmado: Dr. J. Coronado.

Por instrucciones y precios, dirigirse a los únicos introductores: M. Figallo y Cía., Buenos Aires, calle MAIPU, 212.

JOYERIA SOLARI

FLORIDA, 638

ALHAJAS, BRONCES DE ARTE, PORCELANAS y ARTÍCULOS para REGALOS



Pulsera reloj de plata $ 60.—

Pulsera reloj de plata $ 35.—

Pulsera reloj de plata $ 65.—

Pulsera reloj de plata $ 45.—

Pulsera reloj de plata $ 55.—

Pulsera reloj de plata $ 50.—

En exposición variado surtido en pulseras relojes de platino, oro y plata, de los últimos modelos recién llegados.

El beso de Carlota Corday



Carlota Corday, según una lámina de la época.



Prisión de Carlota Corday. (De un grabado de la época).



Marat, según un retrato inédito de la época.



El asesinato de Marat por Carlota Corday (cuadro de Bernet).



Carlota Corday en la prisión.



Retrato de Carlota Corday, por Roberto Fleury.



Francia llorando ante la muerte de Carlota Corday. (Estanmpa de la época).

La casa que habitó en París durante el breve espacio de una noche y un día, Carlota Corday, ha sido demolida. Era el edificio señalado con el número 17 en la calle de Vieux-Augustins hoy fábrica de licores y betunes, y modesta hostería en los tiempos de la revolución sangrienta. Era el mes de junio de 1793. El terror reinaba con Marat, el tigre carnicero e insaciable. Algunos Girondinos, los moderados de la Convención, habían llegado a la ciudad de Caen, y allí conspiraban contra la odiosa "Montaña". Eran Barbaroux, Petion, Valazé y el general Wimpffen. Este último se comprometía a llevar sobre París 60.000 patriotas normandos encargados de restablecer la representación nacional y acabar con la anarquía y la larga serie de asesinatos políticos. Mientras fermentaban en la tranquila ciudad normanda estos gérmenes de contrarevolución favorecidos por los mismos elementos realistas, dos pobres mujeres, la vieja señorita de Breteville y la noble aunque pobrísima doncella Carlota Corday, oían con las lágrimas en los ojos y el corazón en duelo, las noticias de persecuciones y de suplicios que llegaban de París al fondo de la casi conventual casita donde ambas habitaban.

Carlota, una erudita y una soñadora, cuyo espíritu se había formado en las lecturas de Tito Livio y Salustio, Plutarco y Rousseau, palidecía de noble indignación cada vez que el girondino Barbaroux, con su verbosidad meridional, describía ante los buenos patriotas congregados misteriosamente en la morada de Mlle. de Breteville los horrores de París. En el alma, simple y complicada al mismo tiempo, de Carlota Corday, comenzó a echar raíces un propósito: suprimir a Marat para restaurar el orden. Una noche había oído decir a uno de los contertulios, cierto virtuoso sacerdote, víctima del odio sectario: "Si una cristiana fortalecida con la fe de los mártires, marchase al encuentro de Marat y le hablase de Dios, quizá cambiara el aspecto de las cosas"... Y Carlota Corday, volviendo hacia el sacerdote su mirada azul y serena, sonrió y calló, fuerte en su resolución. Ella sería quien hablase al tirano y quien, si éste cerraba los oídos a la voz de la Verdad y de la Justicia, se encargaría de vengar la muerte de las tres mil víctimas que ya tenía a su cuenta el régimen del terror. Todavía dudó algo Carlota Corday en poner por obra su propósito. Pero el fracaso de los planes militares de Wimpffen, a cuyo llamamiento de concentración sólo acudieron diez y siete federados, acabó de decidir a la joven. Cenando aquella noche con su vieja parienta la Breteville y unas amigas, habló de un viaje que debía realizar en breve a París. Y con su voz musical y tranquila, empezó a despedirse y a distribuir algunos recuerdos personales: los aretes de oro de sus lindas orejas, lazos de seda y un abanico, que más tarde fueron otras tantas reliquias. Después subió a su cuarto y encendió la chimenea, confiando a la llama devorante, cartas, libros, quizá memorias de amor... Hecho esto cogió la Biblia y se puso a leer. El libro se había abierto casualmente por este pasaje: "Y Judith, sin más atavío que su belleza, marchó a la tienda de Holofernes"... Veinticuatro horas más tarde, Carlota Corday, la heroína normanda, llegaba a París y se hospedaba en el número 17 de la calle de Vieux-Augustins. La "tienda de Holofernes" no estaba muy lejana.

Era una tarde de julio bonancible. Su deseo de orientarse en la gran colmena parisiense la llevó bajo los pórticos del "Palais-Royal", el punto más frecuentado entonces de la ciudad. Una turba de descamisados y calceteros pasó cantando "Ca irá". La provinciana se asustó, y para dejar que pasase la horda, refugióse en la tienda de un cuchillero... ¿Sería aquello también una indicación providencial?... Carlota Corday debió preguntárselo, y como contestación, compró un sólido cuchillo de cocina, de hoja ancha y aguda punta. Pertrechada del argumento decisivo contra Marat, se fué a dormir a su cuartito del "Hotel Providence".

Por dos veces le fué negada al día siguiente la audiencia que había solicitado de Marat anunciándole en el escrito su propósito de revelarle los nombres de los conspiradores de Caen. Al fin, y no sin sostener un altercado con Simona Evrard, la amiga de Marat, es admitida a la presencia del "Amigo del Pueblo". El tribuno se encuentra tomando un baño, y para no perder tiempo en su labor de segar cabezas, escribe sobre una tabla, larga relación de individuos que deben ser guillotinados. La nueva Judith ha entrado en la tienda de Holofernes.

Bien pronto se convence Carlota de que la compasión es una palabra vana en la boca de Marat, contraída por la envidia. Advierte también que la lengua del tribuno pasa una y otra vez sobre los labios gordos y negruzcos, semejantes a belfos de animal carnicero. Ella no se intimida, sin embargo, y trata de apiadar a Marat describiéndole la triste existencia de los Girondinos en el destierro, cuyo escondite puede revelarle a cambio de un perdón. Marat, ávido, interroga con astucia a la hermosa joven, se hace repetir detalles, y comienza a escribir nombres en la lista fatal. Fatigado por el esfuerzo que acaba de hacer, se reclina un momento en el baño, y tendiendo los brazos desnudos y musculosos hacia Carlota, exclama:

—¡Bien, ciudadana!... Acércate y dame el beso cívico. Has merecido bien de la patria. No pasarán muchas horas sin que todos estos cuyos nombres me dictas, sean guillotinados.

Roja de vergüenza y de rabia, Carlota se acerca de un salto a la bañadera. Con rápida acción, busca el cuchillo oculto en su seno y lo hunde hasta el mango en el corazón del monstruo. Fué su "beso cívico" al "Amigo del Pueblo". Este expiró a los pocos segundos, lanzando antes un grito desgarrador... El drama se había desarrollado en diez minutos escasos.

En poco estuvo que Carlota Corday no pereciese junto al cadáver de su víctima, destrozada por la muchedumbre enfurecida. A duras penas consiguió la Guardia Nacional libertar de una muerte horrenda a la homicida, quien, agarrotada, golpeada y escarnecida por el populacho, sufrió terrible calvario hasta llegar a la prisión de la Abadía. El 17 de julio comparecía Carlota Corday ante el Tribunal Revolucionario. A las preguntas del fiscal, el sanguinario Fouquier-Tinville, contestaba con gran entereza:

—He matado a Marat para castigar sus crímenes y para devolver la paz a Francia. He dado muerte a un hombre, es cierto; mas ha sido para evitar que perezcan cien mil.

—¿Es que piensas haber acabado con todos los Marats?—le preguntó el fiscal.

—Muerto ese, los demás tendrán miedo—repuso la valerosa normanda.

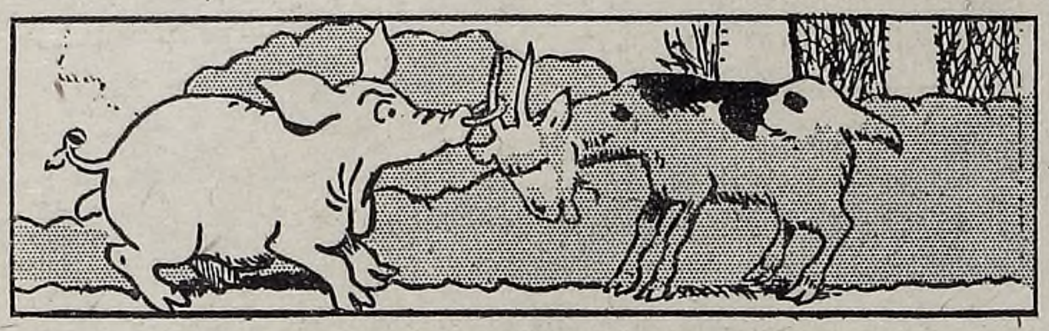
Los debates no podían ser largos. El tribunal se apresuró a dictar sentencia, tiempo que la acusada invirtió dejándose retratar complaciente y serena por el pintor Hauer, que estaba en la tribuna pública; retrato que, concluído al día inmediato en la prisión de la Conserjería, pocos momentos antes de marchar al cadalso Carlota Corday, figura actualmente en la galería de Versalles.

Una tormenta espantosa estalló en el mismo instante de subir la sentenciada en la lúgubre carreta; pero al llegar la comitiva a la altura del "Palais Royal", despejóse el cielo, pudiendo contemplar entonces la muchedumbre el tranquilo y sonriente rostro de Carlota. Esta conservó su digna actitud y su asombrosa serenidad hasta el momento de subir las gradas de la guillotina. La vista de la cuchilla la impresionó un poco; mas, recobrando los ánimos en seguida, se tendió ella misma sobre la báscula.

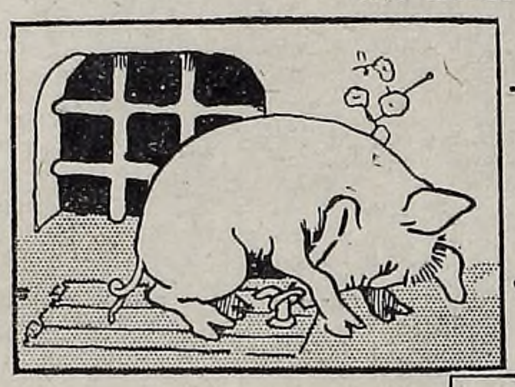
Un segundo después, la segur había cercenado aquella hermosa cabeza.

Cuéntase que uno de los ayudantes del verdugo, cierto miserable llamado Legros, al mostrar al pueblo la cabeza exangüe y aureolada por martirio, cometió la infamia de abofetearla, creyendo adular así los sentimientos populares. Un grito de horror resonó en la inmensa plaza, no sólo por lo cobarde del acto, sino porque todo el mundo vió, o creyó ver, que las mejillas de Carlota Corday se habían coloreado, cual si la indignación del ultraje sobreviviese al suplicio, mientras que los azules y virginales ojos se abrían una postrera vez lanzando al insultador una mirada de desprecio infinito...

Lo que reserva el destino al ser que nace cochino

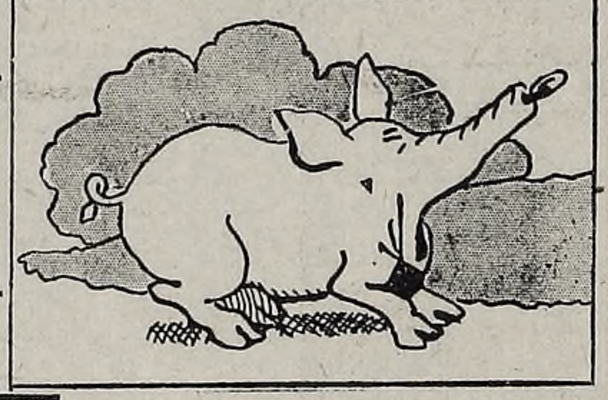


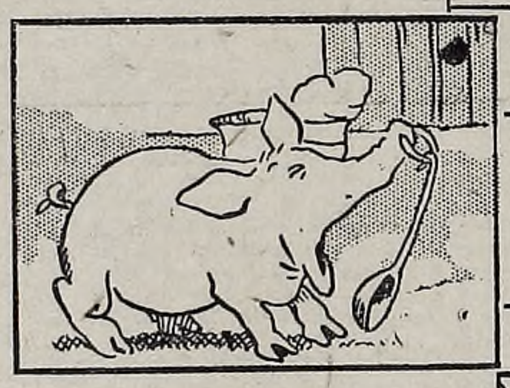
Por su ornamento nasal
lo pasa bastante mal
este infeliz animal.



Al dirigirse a su rancho
detiene su marcha un gancho
y un hombre le llama chancho.

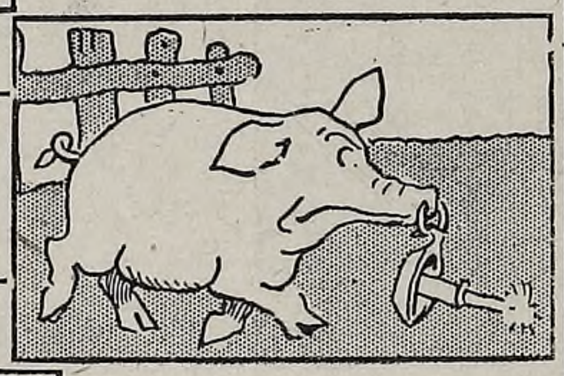
Llora el pobre de dolor
y sus gritos con horror
se oyen hasta en Nueva [York.

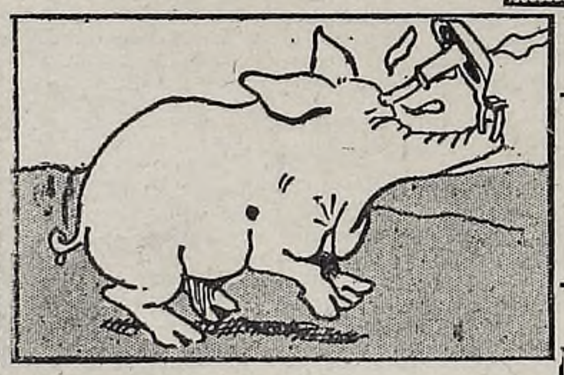




Hocicando en un lebrillo
se le engancha en un anillo
un cucharón o cacillo.

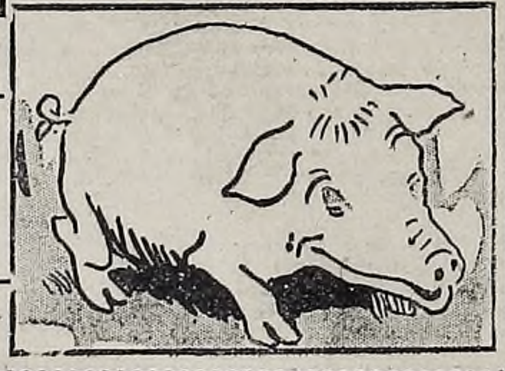
De su dolor en la historia
ha de conservar memoria
triste de una palmatoria,





que en el anillo enganchada
le hizo una mala pasada
y dejó su piel quemada.

Ya el anillo no destroza
su nariz y ahora la goza
pues la noble tierra hoza.





Curiosidades, rarezas y extravagancias

Para aprender a tirar.—Se ha inventado un nuevo aparato para la enseñanza del uso del rifle, el cual consiste en una pieza de madera que se ajusta al cañón de dicha arma y que está provisto de una placa de metal que lleva varios blancos en miniatura hechos de celuloide. Estos blancos pueden moverse en diferentes direcciones mediante una serie de tornillos. Los blancos llevan una pieza que practica un pequeño agujero cuando se comprime un botón. El instructor hace mover el blanco, el discípulo apunta, y cuando la bala da en el blanco el discípulo lo anuncia y por medio de un pistón el instructor marca el tiro. El encargado de inspeccionar la tarjeta da a conocer el resultado del ejercicio de tiro.



Aplicando el nuevo aparato para la enseñanza del uso del rifle.

* * *

Bañado en la pila.—Cuenta el periódico colombiano "El Espectador", que en Guasca, la tierra de las lavadas, desde muchos años atrás se venía verificando un sorprendente fenómeno político. En todas las elecciones sacaban allí los conservadores dos mil o más votos, a tiempo que el liberalismo obtenía uno solo. Este voto, en tan triste desproporción con los del partido contrario, lo llevaba a las urnas un individuo de apellido Acosta. Abierta la votación, depositaba su papeleta y acto continuo un grupo de votantes conservadores lo arrastraba a viva fuerza al centro de la plaza. Allí, con ropa y todo, le daban en la pila una despampanante zambullida.

Esto acontecía en cada lucha eleccionaria, sin que se corrigiera Acosta de ir a consignar su voto. Los unos estaban siempre listos a darle el baño y el otro se presentaba sonriente a votar y a recibir la lavada. ¡Así se verificaron muchas elecciones en Guasca!...

En el año pasado, cuando se trató de elegir consejeros municipales, Acosta cambió de táctica. Así lo dijo a algunas personas, quienes propalaron la noticia en el pueblo. Hubo entonces muchos preparativos; las gentes conseguían tarros, múcuras, tubos, platones, jarras y todo lo que pudiera servir para que Acosta no se escapara de la monumental lavada. Llegó el día de elecciones.... Acosta se acercó a las urnas con un largo encauchado sobre el cuerpo... Todos creyeron que venía armado...

—¡Debajo de la ruana tiene las pistolas!—gritaban algunos.

—¡Déjenlo que vote y luego lo lavamos!—gritaban otros.

Nuestro hombre llegó tranquilo a la urna y consignó su voto. Luego se dejó llevar paciente a la pila, con asombro de sus victimarios... Allí, como a un hijo de Judea, le quitaron el encauchado cual si fuera tosca túnica, y... Acosta hallábase desnudo. Había ido a votar desprovisto de ropas, listo al baño.

* * *

Islas fantasmas.—La montaña Mac Culloch, surgida del océano Pacífico en el año 1906, en las islas Bogostoff, desapareció al cabo de poco tiempo en medio de un espantoso terremoto. En junio de 1906, y en medio de una perturbación volcánica ocurrida en aquel mismo lugar, la tripulación del "Perry", que pasaba junto a las islas Bogostoff, fué testigo del nacimiento de esta nueva tierra que salía de entre las hirvientes olas. Las islas Bogostoff no son sino inmensas rocas de naturaleza ígnea, cubiertas de lodo volcánico y teñidas por depósitos de azufre. De todas sus fisuras brotan nubes de vapor, y las emanaciones sulfurosas son lo bastante abundantes para resultar desagradables. En el monte Mac Culloch existía un lago bastante grande pero poco profundo, cuyas aguas despedían también vapores, como una gigantesca caldera, haciendo imposible la ascensión a la cima.



Los picos Perry y Mac Culloch de la isla desaparecida.

El repentino eclipse de esta isla trae a la memoria lo ocurrido hace más de medio siglo con la célebre isla Julia, aparecida en julio de 1831 en el mar Mediterráneo entre Sicilia y la Pantelaria. El nacimiento de aquel islote fué presenciado por la tripulación de un barco inglés, y esto bastó para que Inglaterra se creyese con derecho a tomar posesión de la isla, pretensión que combatió Italia alegando que la nueva tierra había aparecido dentro de su territorio. La discusión entre ambas potencias empezaba a tomar caracteres de disputa, cuando, al cabo de un mes, corrió la voz de que la isla Julia se estaba hundiendo. En efecto, el islote bajaba poco a poco, y en diciembre del mismo año no era más que un escollo, que algunos meses más tarde dejó de existir también. En 1851 pareció iniciarse en la isla Julia un nuevo movimiento de elevación, pero la cosa no pasó de allí.

* * *

La policía de Java.—Este grabado representa un destacamento de policía indígena de la isla de Java a la entrada de su alojamiento. La principal misión de este cuerpo consiste en capturar a los isleños atacados por el "amok", especie de locura furiosa que suele acometer a los que fuman el "haschich", o cáñamo indio, y que les impele a dar muerte a todo el que se les pone por delante. Los policías van armados de unas pértigas ahorquilladas para derribar y sujetar por el cuello a estos furiosos, a los que las leyes holandesas castigan con la pena de muerte.



Policía indígena de la isla Java.

* * *

Por no emparentar mal.—Jorge II de Inglaterra celebraba un consejo con sus ministros. En esa reunión había de decidirse el nombramiento de virrey de Irlanda. El rey deseaba agraciar con tal elevado cargo a uno de sus amigos, que no era persona grata para los ministros, que apoyaban unánimemente a otro candidato.

Molestado por la oposición de su consejo, el monarca se levantó airado y se retiró a sus habitaciones, dejando en un conflicto a los ministros, pues el caso era urgente y no se había tomado ninguna determinación.

Viendo que su majestad no volvía, los ministros comisionaron a lord Chesterfield, contando con los recursos de su ingenio, para calmar al rey y obtener lo que todos ellos deseaban.

Chesterfield se presentó al soberano y le dijo:

—Estoy encargado, señor, de saber qué nombre quiere en definitiva vuestra majestad que pongamos en el nombramiento.

—¡Poned al diablo!—respondió de mal humor.

—Está bien, señor—replicó el ministro con la mayor seriedad;—pero, entonces, el diablo será el "leal y amado primo" de vuestra majestad.

El rey se echó a reir, y, por "no emparentar con el diablo", firmó el nombramiento que deseaban sus ministros.

(*Continúa en la siguiente página.*)



BRINDAR POR LA SALUD

es aludir a

AFRICANA EXTRACTO DOBLE

el mejor "Extracto de Malta" para débiles, convalescientes y ancianos. Sus cualidades vigorizantes y tónicas jamás han sido igualadas

PRECIO en la Capital $ 4 docena

Expedición a Campaña, cajón cerrado de 4 docenas $ 23



CERVECERÍA BIECKERT Lda.

SAN JUAN, 3334 - Buenos Aires - U. Tel. 2272, Mitre / C. Tel. 290, Oeste

"Curiosidades, rarezas y extravagancias." — (Final)

Jardines submarinos.—En la isla de Santa Catalina, situada a inmediaciones de la costa septentrional de California, los jardines submarinos son de notable belleza. Millares de viajeros han contemplado dichos jardines a través de los cascos de vidrio de los buques que los conducen a esos parajes. Para que aquéllos puedan ser vistos por la noche, se ha provisto a los buques de poderosos reflectores, de modo que al ser apagadas las lámparas de a bordo, no sólo aparece con marcados relieves la extraña vegetación submarina, sino que el agua que la rodea se cubre de infinitas variedades de peces que son atraídos por el resplandor de los reflectores. El aspecto mágico de la visión es aumentado por los trasparentes de color que se colocan delante de los reflectores y con los cuales se consigue que el agua iluminada adquiera raros y cambiantes matices.



Buque con fondo de vidrio, para poder observar el fondo del mar.

* * *

Producción artificial de plantas medicinales.—La desaparición de ciertas especies vegetales es sensible, no sólo desde el punto de vista de la naturaleza, sino también con relación a la terapéutica, que se ve privada en algunos casos de vegetales aplicables a la medicina.

Un médico de Filadelfia, el doctor Kraemer, ha pensado que se podrían sustituir aquellas plantas desaparecidas y extender además el campo de las medicinales, intentando crearlas artificialmente.

Con el objeto de hacer los experimentos necesarios, ha creado un jardín botánico en el cual las plantas son sometidas a un cultivo especial, que ha de producir la asimilación a sus jugos, por medio de la absorción, de los principios curativos que se deseen.

Los procedimientos empleados para llegar a este fin son los riegos con disoluciones de ciertas substancias; la colocación de estas mismas, en forma aislada, en contacto con las raíces vegetales; las inyecciones hipodérmicas, y la inserción en las ramas de tubos llenos de aquellos principios.

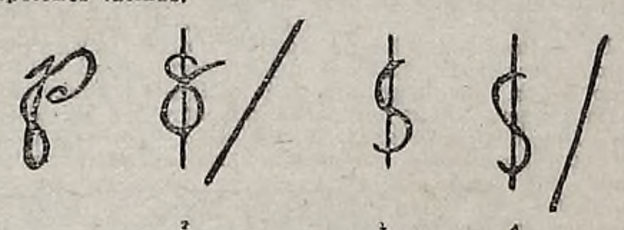
El terreno en que se cultivan los vegetales de que hablamos está formado de arena, como medio el más favorable para la absorción de líquidos.

Los elementos medicinales ensayados hasta ahora se elevan al número de treinta, figurando entre ellos el calcio, en sus combinaciones de carbonato, fosfato, etcétera; el potasio, el iodo y otros varios, incluyendo algunos venenos, como la estricnina.

El resultado de estos experimentos se ensaya dando a comer los vegetales así tratados a gatos, conejos y cobayas, y siguiendo después cuidadosamente la lección terapéutica.

* * *

El origen del signo del peso.—Es curioso que uno de los signos comerciales más conocidos, el que sirve como símbolo del peso o del dólar, es de origen español. En la época en que más floreciente era el dominio español en el nuevo mundo, la moneda de mayor circulación en estas colonias era el peso o pieza de a ocho, así denominado por equivaler a ocho reales, cada uno de los cuales valía dos reales y medio de vellón. Esta moneda, de forma irregular, y con frecuencia una informe chapa de plata, llevaba por un lado las armas reales de España, con la cifra ocho al lado, y por el reverso las columnas de Hércules y los dos mundos con la corona de Castilla. En un principio, la fecha sola completaba el cuño; pero después, cuándo fué regularizándose la moneda, se añadieron el nombre del monarca y las inscripciones latinas.



La evolución del signo del peso.

En los manuscritos antiguos, para indicar esta moneda se empleaba la inicial P (1 en la figura), inicial de "peso", que más tarde se sustituyó por el número 8 entre dos rayitas, o más bien con una rayita encima y otra al lado (2). La costumbre de hacer el 8 muy de prisa, de modo que quedaba abierto en forma de S, según aparece en el número 3 del grabado, hizo que el signo, andando el tiempo, se escribiese como en la última figura. Al imprimir el signo así modificado, por motivo de brevedad y economía de tipos, se metió la segunda rayita sobre el 8 transformado en S, y así quedó el signo que actualmente se usa.

* * *

Dos apariciones.—El gran duque Nicolás, el que fué generalísimo de los ejércitos de Rusia, al contrario, según se dice, de los miembros de la familia imperial, y de la zarina sobre todo, detestaba y detesta profundamente a los alemanes.

Se dice también que en los tiempos en que el gran duque mandaba las tropas rusas que avanzaban victoriosas por la Galitzia, los germanófilos empleaban su influencia cerca de la zarina para que ésta decidiese al emperador a hacer la paz con los centrales.

Y se cuenta que el tristemente famoso Rasputin se encargó de atraer al gran duque al partido de la paz separada.

Aunque el monje conocía los sentimientos del príncipe respecto a Germania, y la aversión que le inspiraba su propia persona, se decidió a visitarle, y se presentó, provisto de una alta recomendación, en el cuartel general.

El gran duque no pudo menos de recibirle.

Expuso el visitante el objeto de su misión, y después de haber intentado justificarla con razones de conveniencia política y de haber insistido en que el pueblo reclamaba la paz, Rasputin, creyendo, sin duda, que sería un argumento irresistible, añadió:

—Además, la semana pasada tuve una santa visión. La Virgen descendió junto a mí, se acercó al lecho en que yo dormía y me dijo: "Gregorio, levántate. Ve al emperador y al gran duque, y diles que es necesario, a toda costa, hacer la paz con Alemania. Va en ello la salvación de Rusia."

—¡Qué coincidencia!—contestó el príncipe.—Anoche tuve yo otra visión. También la santa Virgen se dignó aparecérseme y hablarme.

—¿Y qué dijo?

—Me dijo: "Rasputin vendrá a verte mañana y te hablará de la paz con Alemania. Tú, por toda respuesta, le pegarás un puntapié en... donde quieras y le arrojarás de tu presencia."

Y uniendo la acción a la palbra, hizo salir al monje.

Rasputin, temblando de cólera, balbució:

—Recurriré al zar.

—Recurre a quien quieras. Pero no olvides que si vuelves a ponerte delante de mí te hago fusilar.

Desde aquel momento, Rasputin mostró siempre un odio feroz hacia el gran duque.

* * *

Una herradura antiséptica.—Cuando un caballo tiene una herida o una dolencia cualquiera en la palma de un casco, es costumbre en algunas partes ponerles una herradura especial, cuyo empleo acaso encontrasen conveniente los cocheros y carreteros españoles. La herradura es, en esencia, como otra cualquiera, pero va provista de una especie de ... pa, de chapa de hierro, que puede abrirse y cerrarse, según se ve en el grabado. Los dos agujeros de la parte anterior de la herradura, están estriados en espiral, a modo de tuerca, y cuando se cierra la tapa, se sujeta allí por medio de dos tornillos.



Herradura antiséptica para caballos enfermos.

El objeto de esta herradura es impedir que la tierra o la basura se pongan en contacto con la herida, y permitir al caballo trabajar sin molestia. Tiene la ventaja de que, por su construcción especial, no necesita quitarse y volverse a poner cada vez que se procede a curar la herida; basta quitar los dos tornillos y levantar la tapa.



La Marquesita

por F. A. IRUROZQUI GARRO



El más rico venero de emociones, en el pícaro mundo que habitamos, está en lo imprevisto: naturalmente que no entra en ese número el deseo largamente paladeado y por fin hondamente satisfecho, pues en este caso la emoción desaparece para dejar sitio a la bestialidad. Desde la caída de un objeto cualquiera en el preciso momento en que acabamos de pasar, y que por poco nos descalabra, hasta la mirada equívoca de los ojos bizcos de una persona a quien somos presentados por la primera vez, toda la gama de las sensaciones, dulces o amargas, produce un cosquilleo que suele repetirse en cuanto se presenta una ocasión semejante, empequeñecido o agrandado por la distancia.

Tal le ocurrió a mi amigo Aurelio Gil, abogado ilustre en el retiro de una ciudad provinciana en la cual, para suerte o desgracia suya—vaya uno a saberlo—su endeble complexión le obligaba a buscar refugio. A ella fuimos, Gil, otro amigo y yo, más por compañerismo hacia él, que por espíritu aventurero.

Cierta noche, mientras dejábamos vagar la imaginación tras los acordes antimelodiosos de una charanga que tocaba en la plaza principal—lo que resulta siempre más honesto que descuerar al prójimo—el saludo cariñoso de una mujer, que sabía llevar gallardamente sus treinta y cinco años, llamó a la dormida memoria de Gil.

—Adiós, Aurelio...

—Adiós, Matilde...

En la mirada de ambos, hubo en ese instante como el susurro de una confidencia a medio hacer. Su sorpresa al encontrarse en un mismo lugar, cual si respondieran a una cita, se reflejó en el alegre centelleo de sus ojos.

—¡Pobre "Marquesita"!...—exclamó Aurelio, dando suelta a su sentimentalismo de tísico incurable.

—¿Pobre? ¿Por qué?—arguyó nuestro compañero.

—En verdad; necesita una aclaración ese calificativo, por más que encuadre con la vida toda de mi buena amiga.

—¿Responde, acaso, a una historia amorosa?

—No una historia vulgar, en la que precisamente falta el amor como lazo afectivo que une a ambos sexos, y que por eso mismo resulta más triste. Y para que no os pique la curiosidad, como a mí el recuerdo de los buenos tiempos, os la voy a referir.

Para no perder ni un detalle del relato, nos sentamos en un banco de un paseo circular orillado de hermosos eucaliptus, de cuyas hojas emanaba tal fragancia que embalsamaba el vientecillo de la sierra cercana que soplaba sutilmente.

—Era una noche como esta—empezó a decir Aurelio—y en esta misma ciudad, y casi estaría por decir que a esta misma hora, cuando conocí a Matilde Fernández; fuí presentado a ella por unas amigas de mi familia materna, que era de aquí. Hará de esto, sobre poco más o menos, unos veinte años: Matilde era una muchachita de quince, y yo, a decir verdad, tenía diez y ocho. La impresión que me produjo mi personita, os la podéis imaginar, si no se os ha borrado de la retina la que deja actualmente, a pesar de los años; más favorable aún, ya que en esa edad en que la juventud suple a veces la belleza física, Matilde era un dechado de hermosura.

Nos hicimos amigos, buenos amigos; el trato constante autorizó el "tuteo"; hasta pasamos por novios, ¡oh, tontería juvenil!, con el beneplácito de todas las relaciones masculinas, mas no de las del sexo débil. Ambas cosas, os lo confieso, me escamaron. ¿Cómo era posible que siendo ella tan linda, tan soberbiamente linda, no hubiera logrado inclinar el afecto de ninguno de aquellos buenos muchachos? Indagué, inquirí en cuantas formas pude el secreto, y, como recurso postrero, llevé mi pesquisa al seno de sus propias amigas: y allí lo supe todo. La mujer—vaya una perogrullada—desde niña es "mujer". Matilde era una muñeca sin alma, como toda muñeca; Matilde era una redomada coqueta, que mariposeaba a la luz del cariño de los benditos muchachos de su tiempo, hasta que le descubrieron el juego, como reza el dicho. Por eso, el despego hacia ella se hizo carne en la muchachada de este pueblo. En cuanto a lo de disgustar a las chicas de entonces mi presunto noviazgo con Matilde, no es un quebradero de cabeza el asunto. ¿Qué muchacha—pienso yo y lo piensa cualquiera—que haya pasado el límite señalado por el instinto femenino para abandonar las muñecas, de cartón o lo que fueren, y ha soñado, siquiera soñado con una de esas otras muñecas que crecen con el tiempo y dicen algo más que "papá" y "mamá", no ve un novio en cierne en cada mozalbete que encuentra a su paso? ¿Era justo o no que Matilde, la coquetuela irreductible, la muñeca sin alma, se llevara de calles a un muchacho forastero—simpático por su juventud, como toda mujer por su juventud alardea de hermosa—estropeando más de una combinación hecha en amable confidencia con la almohada? Por eso el despego hacia ella—no manifestado en público—se hizo carne también en las amigas de Matilde. Si a esto se une su soberbia—heredada y fomentada luego por sus progenitores—y un tantico de vanidad y de orgullo, encontraréis justificado el remoquete de "La marquesita", con que se le conocía y que conserva al presente entre los pocos que quedan de aquella época. El tono despectivo con que se lo aplicaban encerraba una maldad manifiesta; en algunos tomaba la apariencia de una dentellada. ¡Tiene la venganza tantos medios de expresión!...



Dueño del misterio que rodeaba la personilla simpática de Matilde, físicamente hablando, me puse en guardia para contrarrestar sus asechanzas juveniles, llamando en mi auxilio a la psicología, que en esa edad de la sinrazón tiene la forma de la vergüenza.

Corrido, verdaderamente corrido me encontraba, cuando por fortuna mía me sacó del paso la casualidad, esa mansa casualidad, manoseado recuerdo de más de un escritor de campanillas: El verano iba de vencida, era menester regresar a Buenos Aires y apretar de firme en los estudios, para alejar la posibilidad de un disgusto a los viejos. Y, como que no tenía nada que perder, dicho sea de paso, lié el petate y me planté en Buenos Aires.

Un domingo—paréntesis siempre abierto al ajetreo semanal de todo estudiante aprovechado—topé de manos a boca con Matilde en la puerta de mi misma casa. La acompañaban sus padres, y todos tres iban a cumplimentar a los míos. Se me aguó la fiesta, como decimos vulgarmente. Subí con ellos y me vi precisado a aguantar el chubasco sin chistar.

Cuando oí de los propios labios de los padres de Matilde, que se radicaban en Buenos Aires, me pasó lo que a los niños cuando se les coge en una falta: y me daban ganas de gritar, como si aquello fuera un castigo:—No se queden ustedes aquí, ¡por favor!

No iba del todo descaminado al pensar de ese modo. Menudearon las visitas de Matilde, sola unas veces, otras con los suyos; pero, felizmente, como soy solo—ustedes lo saben—conseguía zafarme pretextando a cada anuncio de visita una nueva disculpa.

Por interpósita persona—algo se pega de la profesión, ¡qué demontre!—seguí, paso a paso, la vida de Matilde en Buenos Aires: averigüé sus gustos, su capacidad, sus sentimientos y me informé acabadamente de todo. Me sirvió para tal fin, un si es no es honesto, una prima mía

(Continúa en la siguiente página.)

"La Marquesita." — (Final)

—Laura García,—digna de figurar a la cabeza de una brigada de pesquisas femeninos, ahora que la mujer ha tomado por asalto todos los oficios y profesiones.

Todo el encanto que ofrecía la hermosura de "La marquesita" en este rincón provinciano, desapareció como por ensalmo, cuando se abrieron mis ojos a la realidad de su vida. A la innata soberbia, a la vanidad, al orgullo de que os he hablado, había que agregar una ignorancia crasa—apenas leía y escribía medianamente;—un total desconocimiento de cuanto significara hacer una cosa por sus propias manos; una ausencia de moral, supina, cuando del cariño para con los demás se trataba: era y sigue siendo la inutilidad aduеñada del cuerpo de una mujer hermosa, que deja atrás a todos los Narcisos habidos y por haber, en lo de contemplar su hermosura.

¡Pobre "Marquesita"! De devaneo en devaneo, despertando esperanzas con una caída de ojos y matándolas con un mohín de desprecio; llevando al retortero una corte de bobos a quienes manejaba con sólo inclinarse a uno u otro lado, según conviniera, su cabecita sin seso; prodigando su charla insustancial de niña bien sin pizca de sensatez y con sobra de malicia; salvando escollos con sólo simular un disgusto; luciendo, por fin, todo su arte de coqueta consumada, llegó Matilde a convertirse en una cosa, en un mueble, bonito cuanto se quiera, pero maldito para lo que sirve en parte alguna.

Pasaron los años; fué a menos la fortuna de sus padres, ávidos de ostentar sus blasones de aristócratas de tierra adentro; agrióse el carácter de la chica en fuerza de saborear desengaños; y, con el desequilibrio económico, vino a servir de remache a su espíritu indefinido, la chifladura seudomística que ataca a la mujer a cierta edad y que tan bien resume la frase "quedarse para vestir santos".

—¿De manera, pues, que no entró nunca en el ánimo de "La marquesita" rendir culto a Himeneo?

—Que yo sepa, nunca; y cuenta que hubo más de un galanteador decidido a cargar con el fardo de sus perfecciones físicas en desquite de su alma de cántaro...

Y ahí la tenéis: no se apea ni se apeará del burro de su vanidad en la vida. Padece, a mi entender, de lo que se podría llamar "yoísmo agudo", enfermedad endémica en nuestras niñas. Sobre su piel sonrosada—que lo será, sin duda,—sólo puede aguantar la ropa que lleva puesta.

—Con todo eso, parece que sus miradas ofrecieran un mundo de deleitaciones desconocidas...

—¡Cualquiera sabe lo que dicen los ojos de una mujer hermosa que ha jugado con el cariño de los hombres!... ¡Pobre "Marquesita"!...

Calló nuestro amigo, pero sus miradas indagaban entre los grupos de muchachas que en alegre desfile desmenuzaban su charla argentina y decidora, hasta que se cruzaron con las de "La Marquesita"; y hubo en el choque como la repercusión del chasquido de un beso dado hace tiempo, que vuelve a la vida en alas del deseo.

Ilustración de V. Gambardela

Enfermedades de la guerra.—

En la Academia de Medicina de París, el doctor Weckers, médico del ejército belga, ha referido un hecho bastante singular, que, al parecer, no ha sido observado en las guerras precedentes: es la ceguera nocturna, la hemeralopia de que se quejan ciertos soldados.

Mientras que durante el día su visión es buena, al anochecer y, sobre todo, por la noche, son ciegos, hasta el punto de estar completamente desorientados; no consiguen orientarse más que a costa de grandes dificultades, tropiezan con los objetos que hallan al paso, caen en los hoyos y son incapaces completamente de seguir su camino, si no es con la ayuda de sus camaradas; algunos han tenido que permanecer a veces largo tiempo en el mismo sitio, por no atreverse a andar sin compañía. Tales hombres, aun siendo valientes, temen grandemente estar en puesto avanzado como centinela, a causa de la responsabilidad que contraen ante sus jefes y sus compañeros de armas, puesto que se ven incapaces de prevenir la aproximación de un peligro. Si son conductores de vehículos, de noche son incapaces de guiar sus caballerías.

El síntoma de que se trata es frecuente. En una estadística de 3.977 enfermos de la vista procedentes del frente, 409, es decir, el 10 por 100 presentaban síntomas muy marcados de hemeralopia, siendo en todos ellos normal el fondo del ojo.

La causa principal de la ceguera nocturna es el agotamiento nervioso, la fatiga excesiva, la falta de dormir, etc., causas todas que se hallan reunidas con exceso en los sujetos que nos ocupan.

Una forma clínica de hemeralopia que es bien conocia es la que se observa, en forma epidémica, en ciertas colectividades, a consecuencia de una alimentación insuficiente o defectuosa; por ejemplo, en las penitenciarias, en los navíos, en las casas de expósitos, etc.

El barco-hotel.—

Un periódico japonés, el "Asahi Shimbun, de Tokío, que es uno de los más importantes de aquel país, organizó hace algún tiempo un viaje de excursión a China y Corea, fletando el barco "Rosetta-Maru", que es un buque soberbio.

El éxito del viaje fué tal, que a la vuelta unos cuantos hombres de negocios resolvieron adquirir la embarcación y convertirla en un buque-hotel.

A este fin se constituyó una compañía por acciones, con un capital de cerca de 2 millones de francos, costando el navío más de 250.000.

El "Rosetta-Maru" permanecerá anclado en la bahía de Tokío, en Shiba-ura.

Las transformaciones que ha de sufrir para que se convierta en buque-hotel modelo son las siguientes:

El puente superior servirá de paseo, instalándose en él diversos juegos.

El entrepuente, será lo que constituya propiamente el hotel, comprendiendo 56 habitaciones a la europea y 50 a la japonesa, e instalándose además una gran sala de reunión, que servirá únicamente para celebrar banquetes japoneses.

El piso siguiente, contiene una sala aún más grande donde se podrán organizar fiestas occidentales o niponas.

Después se encuentran infinidad de cuartos de baños y salas de juego.

Además, los pasajeros se pueden dedicar a entretenidas partidas de pesca, al paso que los aficionados al baño—numerosos en el Japón—visitan con frecuencia los cuartos destinados al efecto.

Barcas de todas clases, canoas, lanchas japonesas, etcétera, sirven para que los huéspedes del hotel se den paseos por el mar.

Un largo puente unirá el buque al puerto, y estará construído de tal forma que no ofrezca peligro ninguno.

Tal es la nueva prueba que de su ingenio dan los "yanquis del Extremo Oriente".

MAISON PETREL

CALLAO 734

U. Tel. 3148, Juncal

Casa especial en Corsets, Fajas higiénicas y Ortopédicas



Aprobada por el H. Congreso de Higiene y premiada con Diplomas, Medallas de oro y las más altas recompensas en las principales exposiciones.

Mme. PETREL, miembro activo de la Sociedad de Higiene de Francia y condecorada con las Palmas Académicas por el ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes.

¿Quién mejor que la creadora puede confeccionar bien un corset o faja?

Mme. PETREL de sistemas para riñón flotante o caído, hernias, descenso de matriz, embarazo, etc., que le han valido las más expresivas felicitaciones de eminencias médicas y el agradecimiento de las personas que lo han adoptado.

Aviso a las señoras y señoritas, que varias personas que se dicen discípulas de Mme. Petrel usan para su reclame de los modelos de esta casa haciendo de ellos una mala copia que causa perjuicios a quienes los usan. Un buen modelo no puede ser bien hecho más que por su creadora.

Usen "Viyella"

(Marca Registrada)



y así tendrá la seguridad de tener ropa, no sólo bien hecha, sino también elegante, cómoda y durable, porque es sabido que "Viyella" no encoge, no molesta como la franela común, no posee las desventajas de los géneros de algodón, es deliciosamente suave, se confecciona en crême, colores uniformes, rayados, en cuadrados, etcétera, y en varios cuerpos, para toda clase de ropa, de día y de noche, para señoras, caballeros y niños.

Desde la platea

por OMICRÓN

''Diógenes'', de Ezequiel Soria, en el Argentino

Cuentan que Diógenes llevaba a vueltas por las calles de Atenas un tonel, que por la noche le servía de albergue, y era toda la casa de que disponía para su alojamiento. Cuentan que Diógenes, oyendo una vez proclamar la imposibilidad de la demostración del movimiento, según lo había sentado Zenón, se echó a andar, simplemente, y es la más fuerte refutación hecha hasta hoy a la luminosa teoría del de Elea. Cuentan que Diógenes andaba, con una linterna prendida día y noche, por las calles de la ciudad, en busca de un hombre, y decía no haber encontrado ninguno en Grecia, y sólo chiquillos en Esparta.

¿Cuál de estos tres Diógenes nos presenta el señor Ezequiel Soria? No podía ser el sencillo y estoico, despojado de toda vanidad; ni el filósofo profundo; ni el político de amplia visión. Tenía que ser el otro, el vulgar, el resobado, el Diógenes cínico y abominable, que satisfacía sus necesidades en público y se frotaba la panza a vista de todos, para susto de personas educadas. Un Diógenes empeorado todavía con negarle sus otras buenas cualidades de sabio y de sencillo y de austero, y añadirle arbitrariamente las maldades que nunca tuvo, las de ignorante, borracho y trapisonda. ¿No está la policía encargada de retirar de la vía pública estos Diógenes de ahora?

Fuera de época: he ahí lo primero que se nota en la comedia del señor Soria. ¿Cuántos años hace que este autor es conocido entre los primeros del teatro nacional? Muchos; no parece de hoy; parece uno de aquellos que vivieron el tránsito primero de nuestro teatro, cuando del circo pasó a las salas de espectáculos. Y al reaparecer ahora, se muestra como entonces. No es que el teatro local (lo hemos dicho otra vez), haya progresado notablemente, pero ya no es tan primitivo como en la época de ''Calandria'', ya es menos ingenuo y rudimentario; y sobre todo, fuera como fuera el de hace veinte años, no es para la fecha.

El enredo y la complicación del tema es lo único que, según se advierte, ha tenido en cuenta el autor de ''Diógenes''. Hay allí el marido que abandonó a la esposa, para volver a encontrarla después, en situación en que su esposa viene a la pesca del amigo de las ''vacaciones'', que es también amigo del marido; la niña santa que deja la casa y se va a trabajar de tonadillera, porque en casa la querían desposar a la fuerza; el diputado que ofrece hacer votar pensión a una viuda, inventando foja de servicios a la patria, del esposo difunto, para que la viuda le favorezca las relaciones con la niña adusta; el holgazán que recibe dinero para encargos y lo gasta en juergas; la solterona religiosa que termina enamorándose del viejo notario eclesiástico; la hermana desamorada y pobre, en fin, que resulta un buen día heredera universal del hermano millonario, odiado por ella mientras vivía. Y en todo este embrollo, ningún personaje humano, ninguna alma, ninguna escena interesante, ninguna idea profunda, ninguna gracia; muchos absurdos, en cambio, muchas vulgaridades y no poco de pueril.

La originalidad, por otra parte, no es el fuerte de la obra. Son tres o cuatro o cinco o seis los argumentos de la obra; el central—si así puede llamársele—es el que nace del contraste de las devotas del pueblo con el perdido Diógenes, sin moral y sin religión. Las santurronas no tienen otra ocupación importante que sus rezos y sus misas y sus comentarios sobre todo lo que pasa



Parravicini, la Rico, la Parodi y Serrin en la obra ''Diógenes''.

en el pueblo. Diógenes es lo opuesto; ni le importa nada el resto del mundo, ni el trabajo, ni el decoro, ni la religión; y cuando se encuentra ante las señoras de Gracia, las escandaliza con lo que él cree que son franquezas, pero que en realidad, son groserías.

La capitana de las devotas se empeña en casar con el diputado don Sofanías, a Regina, la huérfana a quien recogió y quiso acostumbrar a su misma vida de rigidez moral y de catolicismo. La muchacha—claro está—no quiere lo que se dice nada al bueno de Sofanías, y Diógenes que se entera, le facilita el dinero necesario para irse a la ciudad, y nada menos que a ser artista.

Bueno; todo esto, como puede verse, es ''Los malhechores del bien'', de Benavente; con las diferencias—desde luego—que son de sospechar. Diógenes no es otra cosa que Heliodoro—¿Heliodoro?; no recordamos bien;—que Heliodoro, y como él escandaliza a las beatas del pueblo con sus dichos y hechos, y no trabaja, y se emborracha, y prepara la fuga de la huérfana—de Natividad, en ''Los malhechores del bien'',—y canta la ''Marsellesa''. Lo mismo, en fin, que en la comedia de Benavente. Y no hay derecho; principalmente, al no haber hecho algo mejor o igual, por lo menos.

(Continúa en la siguiente página.)



"Desde la platea." — (Final)

Cotejando una y otra pieza puede advertirse muy bien lo que significa la obra del talento. Aparentemente todo es igual; pero, ¿por qué en "Los malhechores del bien" todo resulta verdadero, mientras en "Diógenes" nada es verosímil? No es la trama, no es el argumento, no es la construcción; es lo que se pone entre la andamiada de la labor, y que tiene un solo nombre: talento; el talento que, ya emociona, ya hace pensar, ya entretiene con gracia amable.

Además, "Diógenes" lleva, como la de Benavente, una intención satírica; pero su eficacia en tal sentido es casi nula; sencillamente, porque es esencialmente caricaturesca, con trozos groseros, y carece de ese calor de humanidad que en la de Benavente es poderoso atractivo y nos lleva a pensar y a sentir al tono del autor.

Técnicamente, "Diógenes" no es más interesante. Los tres actos son largos con exceso; están plagados de escenas de relleno, que diluyen la acción principal y fatigan al espectador. Contiene, por otra parte, bastantes situaciones repetidas, y el movimiento de los personajes es poco hábil. Tampoco el lenguaje en que está escrita se distingue, ni por su belleza, ni por su propiedad. Se observa, por ejemplo, que sobran algunos gerundios, desusados en la conversación, y que el autor tiene el mismo tema que muchos literatos modernos, con respecto a la conjunción "que". El empleo extraordinario de esta parte de la oración en el idioma castellano, ha llevado moder-



La Pavlowa, Colinette y la Butzowa en el baile "Las siete hijas del Rey Duende", representado en el Coliseo.

namente a muchos escritores españoles y de la América Española, a suprimirla todo lo posible en sus escritos. Conviene no engañarse, sin embargo; en el idioma hablado, se usa lo mismo que siempre, y cuando hay personas que hablan y la suprimen, como las de la obra del señor Soriá, se advierte en seguida que están obrando por sugestión literaria, de manera poco natural.

El personaje de Diógenes fué representado por el señor Parravicini con bastante arbitrariedad y exageración, aunque no sin momentos de una comicidad acentuada y simpática. Lo propio puede decirse de la señora Rico, que interpretó el de doña Jovita, la vieja devota. En realidad, la labor de uno y otro es lo único que allí hace reir al público. El señor Mangiante, exagerado en gestos, ademanes y voz, como siempre. La señora Buschiazo dió una amable interpretación al papel de "Chacha". Se hizo notar también, por la medida y la eficacia de su actuación, el actor que representó el papel del viejo notario.

Caricaturas de Igor.

Para ilustración de nuestros autores.—

La tesis y la paradoja.—*En la discusión general, acerca de si podría llamarse obra de tesis aquella en que se defendiera la institución matrimonial, dijo Agustín Filon: "Para que haya tesis, es necesario que haya paradoja. La defensa del amor conyugal no es una tesis; la redención de la cortesana, es una."*

Bibliografía dramática.—*He aquí algunos títulos y nombres de obras y autores tendenciosos más famosos, del siglo XIX:*

De Suecia y Noruega: "Los cimientos de la sociedad", "La casa de las muñecas", "Los aparecidos" (Espectros), de Ibsen; "La quiebra", "Más allá de lo posible", "El redactor", "El guante", "Leonarda", de Bjorson; "La señorita Julia", "Padre", "Acreedores", de Strimberg. Estos autores, según José Ivart, adaptaron a su lengua el materialismo de Zola.

De Rusia: "Los primeros realistas", de Gogol y Griboiedof; "El amargo destino", de Ostrowsky y Pisemsky; "El poder de las tinieblas", Tolstoy, en donde se manifiesta naturalista.

De Alemania: "El honor", "El fin de Sodoma", de Suderman; "Las almas solitarias", "Los tejedores", de Hauptman; "El esclavo", de Luis Fulda. Los dos primeros son naturalistas.

De Italia: "La mujer ideal", de Marcos Praga, naturalista también.

De Francia: "Los unos y los otros", de Verlaine, modelo del simbolismo; "Querubín", de Charles Morice, simbolista, asimismo.

Obras dramáticas griegas.—*De las ochenta tragedias que, según los historiadores, compuso Esquilo, nos quedan: "Prometeo encadenado", "Los Siete ante Tebas", "Los Persas", "Las Suplicantes", "Agamenón", Las Coeforas" y "Las Euménides".*

De las ciento treinta de Sófocles, sólo siete: "Ayax furioso", "Las Tranquinianas", "Electra", "Filocletes", "Edipo rey", "Edipo en Colona" y "Antígona".

Eurípides compuso también un crecido número de tragedias; pero de ellas no conocemos más que diez y ocho, cuyas principales son: "Las Fenicias", "Hipólito", "Las Suplicantes", "Medea", "Hécuba", "Yon", "Andrónica", "Alcestes", "Ifigenia en Aulide" e "Ifigenia en Tauride". Todas estas obras están traducidas al castellano.

Imitaciones de los griegos.—*Menandro fué el más célebre de los griegos en el género de "comedia nueva", aparecida en Atenas tres siglos antes de nuestra era. Podemos conocerlo a través de las traducciones e imitaciones de Terencio Plauto. Estos, a su vez, fueron imitados por numerosos autores de todas las épocas posteriores y de todos los pueblos, como lo fué todo el teatro griego, de lo cual podemos citar algunos ejemplos.*

El "Médico a pesar suyo", de Moliére, es el Agorácrito de los "Caballeros" de Aristófanes, político contra su voluntad. El "Estresiade", del mismo autor, dió origen al "Burgués Hidalgo". Racine, en sus "Litigantes" imitó las "Avispas". Los escritores dramáticos se han inspirado sobre todo en Plauto. Fuera de los del siglo XVI, que casi todos tomaron sus asuntos del teatro cómico romano, son los principales:

L. Delce, que imitó el "Anfitrión", lo mismo que Driden, en inglés, y Rotron y Morliére, en francés. Este último tomó el argumento de "El Avaro", de la "Aulularia", y Lemercier sacó de "Plauto" o la "Comedia Latina". Trissino transportó a los "Simillini" los "Menecmes", que fueron imitados también por Rotron, Shakespeare, Juan de Timoneda y Reynard. Larivey tradujo la "Historia" en los "Espíritus". Los "Cautivos" de Rotron están sacados de los de Plauto. "Las locuras amorosas", de Reynard, y el "Casamiento de Fígaro", de Beaumarchais, recuerdan la "Casina" de Plauto, lo mismo que la "Clicia" de Maquiavelo. Las primeras escenas de "El barbero de Sevilla" reproducen una escena del "Curculión". El "Epidico" y las "Bagnidas" del poeta latino dieron origen al "Casamiento interrumpido", de Cailhava. Corneille copió el "Miles gloriosus" en el carácter del matachín de la "Ilusión", y todos los valientes de oficio del mundo han tenido el mismo modelo.

No se lo debe considerar solo como un vino de postre

Kachito es delicioso y apropiado en cualquier momento.

Tómese una copita de Kachito a las 10 de la mañana con una galletita. Como reconfortante no hay nada mejor.

En la merienda, en la cena, o antes de acostarse Kachito es siempre delicioso, y altamente benéfico.

Muchos hombres de negocios que cuidan su salud, han suplantado el usual cocktail por una copita de Kachito. Sus suaves y estimulantes efectos son lo que necesita el hombre que tiene preocupaciones. Pues no produce las reacciones violentas de la mayoría de los aperitivos. Kachito sienta siempre muy bien.



BODEGAS TRAPICHE

BENEGAS Hnos y Cía

Kachito se vende en todos los buenos almacenes de la capital y en muchos de las provincias. Su precio por botella es de $ 1.50

La temporada lírica

(Apuntes críticos)

por **C. A. LÓPEZ BLOMBERG**

Enojosa es la tarea del crítico, sobre todo cuando, como en el caso presente, es mucho lo malo que debe señalar, revelándose, así, en disidencia con la prensa diaria, cuyas opiniones, con rara unanimidad, han coincidido al declarar en inmensa mayoría las bellezas de la temporada que actualmente se desarrolla en el teatro Colón.

Tal disidencia no nos afecta o intimida, pues alentamos, por lo menos, la plena convicción de la sinceridad de nuestros juicios.

Entendiendo, no obstante, que deber tan ineludible es el remarcar las virtudes como los vicios, aprovecharemos cuanto nos ofrezca ocasión de prodigar un elogio, con lo cual proporcionaremos a nuestro espíritu una íntima satisfacción y endulzaremos la ingrata tarea.

Sin adoptar actitudes de superioridad, que mal encuadran frente a las partituras de los grandes maestros, nos limitaremos, en lo que a la música se refiere, a exteriorizar nuestra admiración por las bellezas de "Marouf", la preciosa ópera cómica del maestro Rabaud. De las demás obras puestas en escena, nos eximimos de emitir opiniones, ya sean ratificando o rectificando las de la crítica mundial, porque, francamente, nos reconocemos sin autoridad para ello. Esto no lo confesarían, con toda certeza, críticos que siguen repitiendo, hasta el cansancio, cosas que tenemos requetesabidas respecto a la música de Verdi, Rossini, Massenet, Gounod, Saint Saëns, etc.

Más a gusto y con mayor seguridad sobre el valor de nuestra opinión, nos sentimos al entrar a juzgar interpretaciones e intérpretes. Empezaremos, obedeciendo a una natural imposición de la galantería, por las damas.

Con exceso de reclame y aureolada por la fama de sonados triunfos, al decir de los diarios, en teatros extranjeros, llegó a esta tierra la contralto Gabriela Besanzoni. Su debut en "Sansón y Dálila" produjo favorable impresión, confirmada luego al reaparecer en "Carmen". Inducida por quién sabe que mala inspiración, arremetió contra "Mignon", y allí se produjo un desastre, del que no nos ha hablado la prensa. Aparte de que el físico de la contralto resulta ridículo encarnando a una niña, la partitura, que se aviene mejor a las facultades de soprano lírica, le exige esfuerzos a los que no responde su registro agudo, punto flaco del patrimonio vocal de la Besanzoni. Su voz, amplia y de grandes sonoridades en las notas centrales y graves, pierde la pureza y, por ende, la belleza del timbre al elevarse. Las conocidas romanzas "Non conosci il bel suol" e "Io conosco un garzoncel" perdieron gran parte de sus atractivos al ser cantadas por ella, pese a las ponderaciones de la crítica y a los remunerados aplausos de la claque. Rehabilitóse en "Aída", cuya Amneris, más en concordancia con sus medios, cantó muy bien. En resumen, podemos decir de esta cantante que, siendo excelente, está muy lejos de corresponder al fenómeno prometido por los empresarios.

La soprano ligera Angela Ottein ha revelado, en sus interpretaciones de la Rosina del "Barbiere di Siviglia" y la Filina de "Mignon", poseer brillantes cualidades de cantante y actriz. Su voz, de agradable timbre, se oye con claridad en el vasto teatro; la emite con facilidad y afinación perfecta.

Yvonne Gall, soprano francesa, otro de los fenómenos anunciados, se ha desempeñado discretamente en "Thais" y "Faust", únicas óperas en que hasta la fecha intervino.

Al llegar a la soprano Rosa Raisa nos encontramos frente a una voz extraordinaria. Extensísima, de magnífico timbre, es manejada con admirable maestría por su poseedora, y vence sin violencias las arduas dificultades que ofrece la partitura de "Aída". Lástima que la dicción sea defectuosa, lo que atribuímos al idioma original de esta cantante. Agregando a ello una actuación escénica algo exagerada, tenemos los dos escollos que debe aún salvar para llegar a la perfección.



La celebrada artista parisiense Mistinguette, luciendo una pluma de varios metros de largo.

Para Ninón Vallin Pardo reservamos nuestros elogios. Se trata de una cantante inteligente (rara avis), dotada de voz cálida y bellamente timbrada, que domina en absoluto. Su encarnación de Saamchedine en "Marouf", es un modelo de interpretación vocal y escénica. Lo mismo decimos de su "Thais" y su "Susana", sin olvidar tampoco la "Manon", de Massenet, que cantara el año pasado con Francell y Caruso. Desgraciadamente, cometió un desacierto: hacerse cargo de la Nedda de "Pagliacci". Coincidimos aquí con la crítica diaria al decir que no estuvo muy feliz. No concuerda su temperamento artístico con la psicología de la heroína de Leoncavallo; vocalmente, estuvo correcta. En síntesis, Ninón Vallin Pardo es una cantante exquisita y una actriz deliciosa.

Pasemos al cuadro masculino:

De los tenores, poco y malo es lo que hay que decir.

Pertile necesita aún mucho tiempo para alcanzar a dominar por completo su voz, que emite defectuosamente, con oscilaciones y temblores de desagradable efecto en oídos ejercitados. Carece de la mezza voce indispensable en todo tenor, y el timbre no ofrece nada de particular. Existe enorme distancia entre su Canio y el de Caruso; entre su Don José y el de De Muro, último que oímos; entre su Radamés y el tan criticado del mismo Caruso y de Martinelli o De Muro, para citar los más recientes. A pesar de todo, la crítica ha ponderado mucho a este tenor, encontrándole bellezas que nosotros en vano le hemos buscado.

Hackett es un discreto tenor que, desde el año anterior, ha realizado notables progresos en su escuela de canto. "Barbiere" y "Mignon" han sido sus interpretaciones más felices, vocalmente. Como actor, es muy discutible.

Maestri, que durante la temporada del año pasado desafinara de manera increíble en "Tristán e Isolda", sólo ha cantado este año "Sansón y Dálila". Bien, nada más.

Al tenor Franz no es posible juzgarlo a través de su debut en la ópera últimamente mencionada. Parece ser lo mejor de su cuerda en el elenco.

De nuestro compatriota Bollo Marín, mejor es no hablar. Su lamentable fracaso en "Tucumán", previsto por cuan-

(Continúa en la siguiente página.)

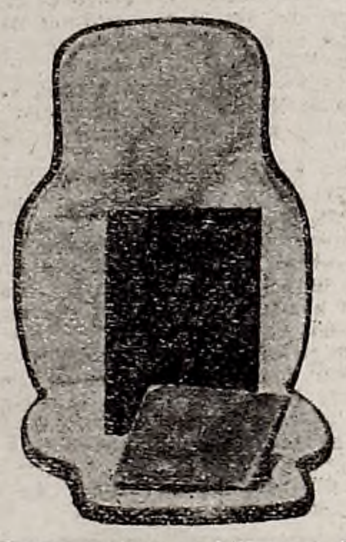
TALLERES DE APLICACIONES EN ORO, PLATA Y PLATINO

FABRICA DE CARTERAS Y MARROQUINERÍA FINA

MAYORGA Hnos.

CORRIENTES 853 (frente a la Opera) Unión Telef. 2991, Libertad

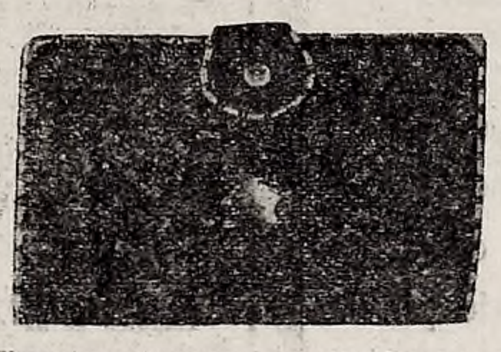
IMPORTACIÓN DE TODA CLASE DE CUEROS FINOS Y DE FANTASÍA



Juego cartera y billetera, filo oro 18 k., cuero foca. Lo más fino.

Gran surtido en cueros finos, foca, tapir, cocodrilo, gamuza, marroquí y toda clase de cueros de alta fantasía.

Se hace toda clase de encargos y composturas. La casa compone gratis todos sus artículos.



Elegante cartera para señorita. Cuero tapir, intrior seda, filos y escudo oro 18 k.

Recibimos las últimas novedades de París, en sedas para la confección de bolsitas y carteras-sobre para señoras.

La casa cuenta con talleres para la fabricación de toda clase de broches, en plata cincelada y dibujos los más artísticos.



INMENSO SURTIDO EN BROCHES PARA BOLSITAS



Billetera cocodrilo legítimo, punteras oro 18 k.



ULTIMA NOVEDAD

Iudustria de cueros. Cuero repujado japonés. De gran éxito para bolsitas de señora.



Cigarrera seda moiré, filo oro 18 k. Lo más elegante.

POR ENSANCHE hemos trasladado nuestra sección VENTAS POR MAYOR, ESCRITORIOS y TALLLERES a

720, MORENO, 722 - Unión Telef. 5069 Avenida

Mappin & Webb

LA CASA DE MODA PARA REGALOS DE CALIDAD

Para explicar con una frase todo lo que representa este título, se podría decir que "es un conjunto de salones, cada uno dedicado a una especialidad diferente y a sobresalir en ella con lo mejor que se crea para regalos de mérito".

Este hecho da al nombre de **MAPPIN & WEBB,** un relieve de importancia e interés que justifica su prestigio. Las características propias de cada uno de sus salones elevan ese nombre a la más alta categoría de superioridad.

Ya sea en cuanto a calidad como a estilo artístico, cada salón de **MAPPIN & WEBB** se destaca por una originalidad especial y distinta. **MAPPIN & WEBB** se destacan como joyeros y plateros y artistas en plata inglesa sellada; como inventores y fabricantes únicos de la famosa **PLATA PRINCESA.**

MAPPIN & WEBB se distingue por sus artículos de mérito para regalos, ya sean de plata o marroquinería, para adorno o para el uso personal; por sus colecciones de porcelana y cristalería de valor práctico y estilos modernos; y en fin, por ser concesionarios exclusivos de las maravillosas creaciones de **TIFFANY.**

TODO ESTO HACE INTERESANTE VISITAR LOS SALONES DE

Mappin & Webb

28, FLORIDA, 36 **BUENOS AIRES**

"La temporada lírica".—(Final)

tos conocíamos sus medios vocales, es la mejor respuesta a una vanidad excesiva, tanto más si se considera que nada la justificaba.

Entre los barítonos se destaca Montesanto, a quien no hemos oído, hasta ahora, más que en "Pagliacci", cuyo prólogo cantó con gran alarde de voz extensa, potente y de hermoso timbre. Buscando efectismos, coronó con un la bemol de irreprochable pureza la frase "m'a vinto l'amor", en el dúo del primer acto.

Crabbé, muy conocido de nuestro público, es más bien un barítono brillante. Su interpretación sobresaliente la constituye "Marouf", habiendo actuado correctamente en "Barbiere" y "Thais", no consiguiendo hacernos olvidar, con su Fígaro, el memorable de Titta Ruffo. Convendría que Crabbé, cuando canta en italiano, evitara las erres guturales, arrastradas, propias, no de un belga como él, sino de un parisién.

Stábile posee un buen patrimonio vocal, que apreciamos en su Valentín de "Faust", en "Barbiere" y en "Pagliacci", ópera, esta última, en la que dió especial realce al rol de Silvio, injustamente confiado a comprimarios por regla general.

De Rímini... dicen que lo imponen a las empresas. El teatro Marconi lo reclama a gritos. Y dicen que se piensa confiarle "Falstaff". Si Verdi viviera...

El bajo Journet, excelente cantante, se encuentra afectado por la manía de lo trágico; tiene un cachet único para sus interpretaciones, y así nos ofreció un Escamillo tan severo y furibundo como el Atanael o el Sumo Sacerdote.

Mansueto luce una voz formidable que emite a voluntad. Don Basilio y Lotario han encontrado en él un intérprete impecable.

Azzolini, el bajo cómico de la compañía, merece ser citado por su purísima dicción y la conciencia con que encarna a Don Bartolo y al Visir.

Ahora, refiriéndonos a la presentación de las obras, tendríamos muchos, muchísimos defectos que señalar. Los anacronismos están a la orden del día. La Besanzoni se presenta en el primer acto de "Sansón y Dálila" con un fantástico traje de estilo turco y calzando zapatos Luis XV, hacia los cuales debe sentir especial afecto, pues los luce también en "Aída".

"Faust" fué cantado por Hackett y Stábile en italiano, y por la Gall, Journet y la Giacomucci en francés. Esta última hizo uso de un francés convencional y de una voz engolada que casi le falla al pretender escalar el si bemol de "victoire!"

En "Sansón y Dálila", al debutar Franz, se reprodujo el desagradable espectáculo bilingüe.

El cuerpo de baile, ridícula aglomeración de obesas o escuálidas ancianas, entre las que resulta difícil hallar un término medio, sirve para hacer reir al público con sus antiestéticas y desordenadas piruetas.

La primera bailarina, Isabel D'Este, carece de gracia y flexibilidad en sus movimientos, y su colega, la señorita Azzolini, no se destaca en el arte de Terpsícore.

Debemos dedicar unas líneas a la "claque", puesto que en el teatro moderno ella constituye un elemento esencial de éxito.

La del Colón es la más idiota que hemos conocido. Sus bravos y sus aplausos intempestivos, interrumpiendo pasajes interesantes de las óperas, fastidian al público, que la ha localizado y la conoce perfectamente. No logra, pues, engañarlo y arrastrarlo en sus manifestaciones. Está compuesta, además, por individuos incultos, cuyas charlas, durante el desarrollo de los espectáculos, molestan lo indecible a quienes tienen la desgracia de caer en localidades cercanas a las de ellos.

El timo del pájaro.—

Parece que un pájaro, imagen la más acabada de la inocencia, es el último ser que puede emplear un ratero como ayudante, y sin embargo, recientemente se han registrado en Londres algunos robos hechos por medio de pájaros.

En un caso, un hombre decentemente vestido pidió permiso para entrar en una casa en busca de un canario escapado que se había metido en ella; tomó en efecto, su pájaro, y a las tres horas del suceso se echó de ver que había llevado también algunas joyas por valor de 500 francos.

Más ingenioso todavía ha sido otro robo cometido en un "bar" de los más frecuentados. Un individuo dejó sobre el mostrador una jaula con un pájaro, diciendo al encargado que mientras él bebía tuviese cuidado del volátil, que había sido premiado en una exposición y valía más de 200 francos; mientras hablaba, el hombre abrió la jaula y dejó escapar el ave, y mientras todos los concurrentes, empezando por el encargado del establecimiento, trataban de rescatar el pájaro, un compinche del primer individuo tiró del cajón del mostrador y desapareció con él.

También se ha dado el caso de ofrecer en venta un pájaro a algún transeunte, y entre tanto, otro "pájaro" llevársele diestramente el pañuelo o el portamonedas.

Cuatro siglos con siete maestros de escuela.—

Pocas ciudades en el mundo podrán jactarse, como Javenstadt (Alemania), de no haber tenido más que siete maestros de escuela en el largo período de cerca de cuatro siglos. Y no es que en Javenstadt esté descuidada la instrucción, nada de eso; los siete maestros se han sucedido en el ejercicio de sus funciones sin un solo día de interrupción.

El primero de estos maestros fué un tal Ehler Reimers, que estuvo enseñando a los pequeños javensteñitos durante setenta y seis años, desde 1546 a 1622, y que fué sucedido por su hijo, Ties Reimers, quien sólo ocupó la escuela durante veintiún años. Después entró de maestro Christian Schlichting, que estuvo educando a los niños de la pequeña ciudad desde 1740 a 1784. Sucedióle Peter Truelsen, otro héroe de la enseñanza primaria que se encargó del mismo puesto por treinta años, de 1784 a 1814; el sexto profesor fué Asmus Heinrich Lorenzen, que estuvo de maestro hasta 1850, en cuyo año fué jubilado, encargándose entonces del mismo puesto un profesor apellidado Dressen, que sigue todavía revelando a los pequeñuelos de la localidad las delicias de la cartilla y de la tabla de multiplicar.

Siete maestros en 372 años dan una idea excelente de las condiciones saludables de la escuela de Javenstadt.

Las travesuras de un meteoro.—

En una población inglesa, Birkenhead, ha ocurrido un curioso fenómeno.

Entre grandes nubes negras, que parecían presagiar una terrible tormenta, apareció un globo de fuego que, pasando por encima del observatorio de Bidston, fué a caer sobre el suelo rocoso de aquella población.

El aerolito, apenas tocó tierra, rebotó prosiguiendo su vuelo, pero esta vez sin elevarse más que algunos centímetros.

Prendió fuego a un bosquecillo, tiró a un labriego que se hallaba trabajando, y a un jardinero que se había puesto a cenar, tranquilamente, le envolvió en un torbellino, arrastrándole a varios metros al propio tiempo que hacía saltar la azada que tenía en sus manos por encima de un seto.

Una pacífica vaca que pastaba cerca del jardín fué derribada patas arriba por el revoltoso bólido que, cansado de locuras, se hundió en la tierra haciendo un agujero de 60 centímetros de diámetro.

Así acabaron las aventuras de este meteoro bromista.

Para blanquear el cutis sin recurrir a cosméticos

El sol deja sobre el cutis sus huellas profundas, bajo la forma de un paño, imponiendo a la piel un colorido obscuro muy difícil en hacer desaparecer. Se pueden tomar precauciones para evitar este inconveniente, protegiendo el rostro con grandes sombreros, gasas, etc. Pero cuando el mal es un hecho cumplido, no hay más que buscar el medio para hacer desaparecer sus huellas. Una fórmula que ha dado resultados sorprendentes y que cada cual puede prepararse en su casa, es mezclar el contenido de una caja de Savilia porfirizada, 5 gramos de glicerina, 10 gramos de agua de Colonia y 100 gramos de agua de rosas. Se pasa esta preparación sobre la cara y las manos una o dos veces por día, hasta que el paño haya completamente desaparecido, que es cuestión de dos o tres días para que el cutis recobre el color de la perla que es uno de los mayores encantos femeninos.

Cómo murió Tono

(Cuento triste)

por Amador de COTABELLA

¡Verdad, señor juez, que serán castigados? ¡Verdad, señor señor juez? ¡Qué pena, señor, qué pena! Yo le voy a contar... Ya lo ve... lloro sólo de acordarme... Yo le voy a contar...

¡Era tan bueno, señor juez, era tan bueno...! Todos los días recogía mi primera sonrisa! ¡Tan cariñoso el pobre! Me miraba con sus ojos húmedos que imploraban y agradecían a la vez...

Si lo hubiera usted visto, señor juez, si lo hubiera usted visto cómo corría hacia mí en las frescas mañanas de invierno, cómo se apretaba contra mi regazo buscando el calor de mi cuerpo... ¡Qué estremecimiento tan suave el suyo al tomarlo en mis brazos y al oprimir su cabecita contra mi pecho! Su boquita húmeda buscaba la mía que le hurtaba sus besos. Mi pobre Tono forcejeaba, se estiraba por alcanzarla hasta que yo sujetaba sus piernecitas juguetonas y él se quedaba quieto, muy quieto, temblando de placer porque sentía el cosquilleo de mis dedos que se hundían en sus rulos suaves...

¡Verdad, señor juez, que serán castigados? ¡Verdad, señor juez? Yo le voy a contar... Era mi ilusión, señor, era mi encanto... Nunca madre alguna amó a su hijo como yo amaba a mi pobre Tono... Tenían sus ojos un mirar triste, de una tristeza fatal y resignada! ¡Pobre Tono mío! Siempre miraba así, triste, nostálgico, como si presintiera la tragedia que le había de llevar de mi lado...

Un día amaneció más triste su mirada y era más denso el velo de mansedumbre que cubría sus ojos... Mi pobre Tono enfermaba; apartó su cabeza del plato con aire de desgana y me miró largamente... Tanto lloré de verle así, señor juez, que ni sé cómo me quedan lágrimas aún... ¡Pobre Tono! Mis cuidados le dieron la vida...

¡Verdad, señor juez, que serán castigados? ¡Verdad, señor juez?... ¡Qué pena, señor juez, qué pena!... Yo le voy a contar... Espere... ya no lloro...

Yo estaba allí, en esa habitación. Acababa de dejarle en el jardín donde tanto le gustaba pasar el rato revolcándose en la pelousse. Los criados habían salido... ¡Ah, señor juez! Los malhechores eligieron bien el momento...

Yo les vi, señor juez, yo les vi desde esa misma ventana! ¡Ah, señor! ¿Habrá castigo bastante grande para esos criminales? ¡Pobre Tono mío! El corazón se me desgarra cada vez que me acuerdo de su carita asustada cuando les vió acercarse y de como volvió su cabecita hacia la puerta de casa por donde me había visto desaparecer...

¡Qué horror, señor juez, qué horror! Yo les vi, yo les vi con estos ojos donde se han de secar las lágrimas de tanto correr por ellos... yo les vi... y un grito de espanto quedó estrangulado en mi garganta.

¿Cómo no enloquecí, señor juez, cómo no enloquecí al ver aquello? ¡Pobre Tono mío!... Recibió la primer cuchillada en mitad del pecho y rodó exánime, sin exhalar un quejido, sin un gesto... Tan sólo sus ojos dilatados por el terror apartaron su vista de la sangre y se volvieron grandes, húmedos, hacia la puerta en una mirada de auxilio supremo...

¡Ah, señor juez! Aquella mirada la siento todavía implorante como un ruego, amarga como un reproche, dulce como un afecto, triste como una despedida... ¡Pobre Tono!... espere, señor juez... ya no lloro...

Yo le voy a contar... ¡Qué cosa horrible! Yo estaba allí, en esa habitación, frente a esa ventana; yo estaba allí muda, petrificada, sin voluntad, sin fuerzas... Yo les vi, señor juez... ¡Esto es horrible...! ¡Me ahoga este sollozo... espere... ya no lloro...!

¡Ah, los asesinos! Eran tres, señor juez, eran tres. Uno de ellos abrió una bolsa que traía bajo el brazo, otro le ayudó a sostenerla y el tercero, el matador, agarró a mi pobre Tono por las piernas, señor juez, por las piernas y lo metió de cabeza...

La bolsa era chica, era chica la bolsa y han doblado sus piernas que pugnaban por salir hacia afuera... han doblado sus piernas de un modo brutal... y como no cabían... ¡ah, señor juez!.., ¡qué crimen!... han arrastrado la bolsa hasta el banco de piedra... yo los vi, señor juez, yo los vi... y sobre el banco de piedra... espere... ya no lloro... han partido sus piernas a hachazos...

¡Verdad, señor juez, que serán castigados? ¡Verdad, señor juez? ¡Qué pena, señor! ¡Mi pobre Tono! ¡Qué pena! ¡Un carnero tan gordo! Cumplía año y medio en enero y pesaba ya treinta kilos. Lo hubiéramos comido por la Pascua. ¡Qué pena, señor juez, que pena!

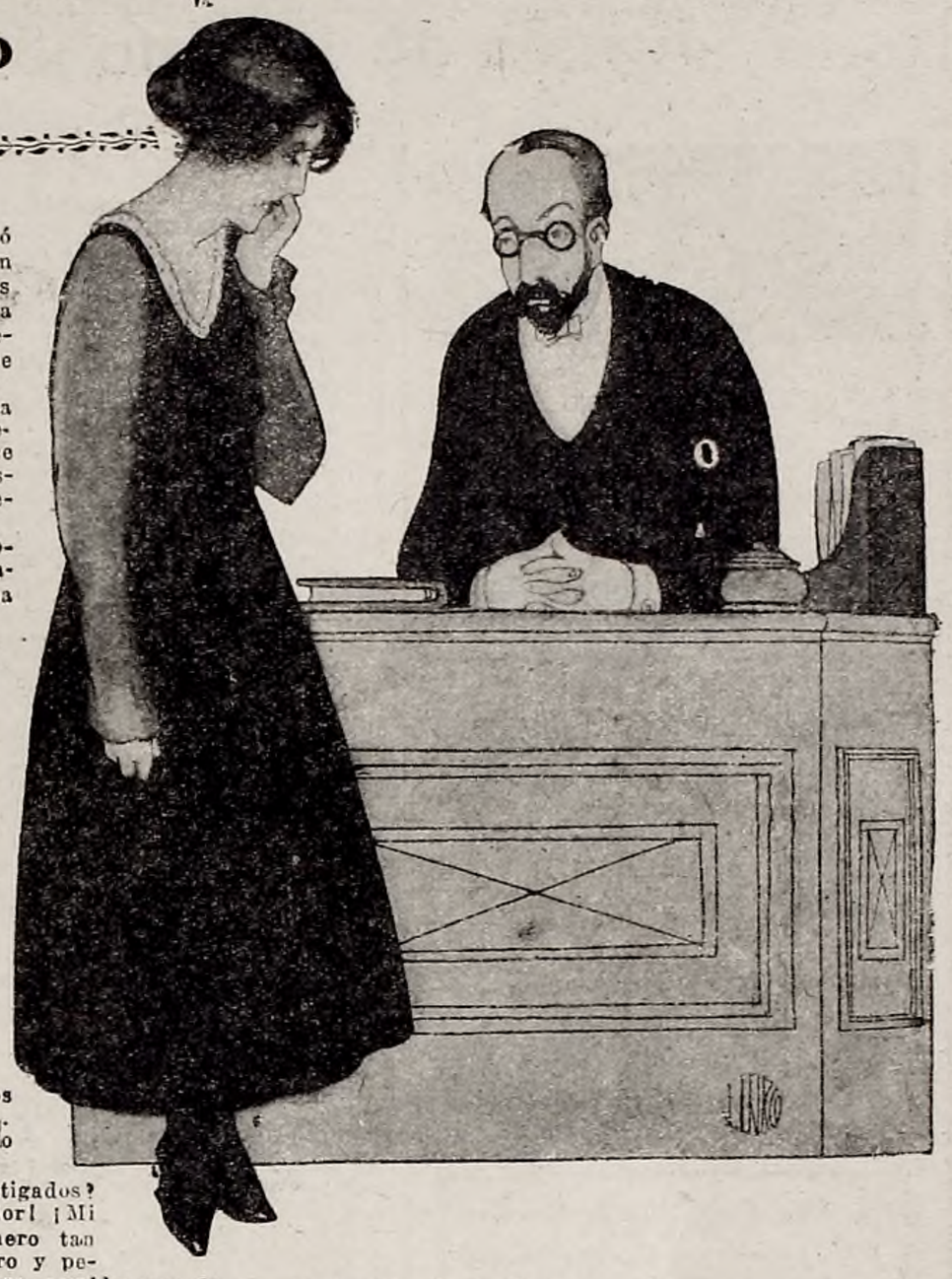


Ilustración de J. Larco.

En las noches de invierno...

cuando es tan grato al espíritu recogerse en la intimidad del "boudoir" y deleitarse con la lectura de los autores favoritos, Vd. necesita tener una elegante y cómoda

LÁMPARA W. I. O. C.

limpia, segura, de combustión perfecta y de luz clara, fija y agradable; además de un buen

CALORÍFERO

PERFECTION

A KEROSENE

sin humo, sin olor, de poco consumo, de fácil manejo, transportable, práctico y cuyo calor puede graduarse exactamente según las necesidades.

PRECIOS:

LÁMPARAS desde . . . . $ 1.—

CALORÍFEROS desde. . „ 22 —

En venta en las principales Casas de Comercio y en los SALONES de EXPOSICIÓN y VENTA de la



WEST INDIA OIL COMPANY

FLORIDA, 718 **U. Telef. 8373, Avenida** **BUENOS AIRES**

Juegos de ingenio

AL INSTITUTO SUPERIOR
de Enseñanza para Señoras y Señoritas
Calle S. Fe 1682. - Buenos Aires
21 AÑOS DE ÉXITO CRECIENTE

CORTE en 20 días
CONFECCIÓN en género en 2 meses
CORSÉ, FAJAS, etc. en 1 mes.
FLORES ARTIFICIALES, en 1 mes

ENSEÑANZA RÁPIDA EN LABORES Y MÚSICA — SE OTORGA DIPLOMA
Se reciben internas y externas
PIDAN PROGRAMAS GRATIS

TOS

El remedio más seguro, eficaz y agradable para curar la TOS, son las
PASTILLAS del Dr ANDREU
Casi siempre desaparece la tos al concluir la primera caja. Pídanse en las boticas.

GRAN PREMIO
LA MÁS ALTA RECOMPENSA EXPOSICIÓN INTERNACIONAL DE HIGIENE 1904.
LOS FÓSFOROS
MARCAS
VICTORIA
Y
ESTRELLA
Únicos sin veneno y resistentes a la humedad



¡Cuántas personas hay que pasan angustias por su salud y gastan mucho dinero para curarse! Por sólo UN PESO usted puede tener

"El medico en casa"

libro de 350 páginas, 500 grabados y 1.000 recetas PARA TODAS LAS ENFERMEDADES.
"EL MEDICO EN CASA", obra del Dr. H. W. O'GORMAN, no debe faltar en ningún hogar.

Edición de lujo, $ 2.—
Lo remitiremos libre de porte. Pedidos, C. BRAGGIO, Alsina 412 o en toda librería.

Queda abierto un concurso de juegos de ingenio con cuatro premios distribuídos en la forma siguiente: 1.º, de $ 20 m|n. a la persona que envíe el juego que obtenga menor número de soluciones; 2.º, 3.º y 4.º, de $ 10 m|n. cada uno, para las tres primeras personas que nos remitan el mayor número de soluciones durante el mes. Este concurso quedará clausurado el 31 de julio, y su resultado se dará a conocer el 9 de agosto. Los juegos y las soluciones deben enviarse con esta dirección: "Concurso de juegos de ingenio de "El Hogar", Maipú, 393. Ciudad".

Soluciones de los juegos de ingenio publicados durante el mes de junio:

N.º 453. — (1) Losange, por Guillermo Chiape: "C, oc, bao, frac, basto, orejón, castillo, cajero, ótica, coro, olla, no, o". (2) Jeroglífico, por Alberto Gorlet: "Entre acto". (3) Logogrifo numérico, por Franc Dero: "Panicastrela". (4) Jeroglífico, por A. Y. R.: "Loro". (5) Charadístico, por Alberto García: "Fragata". (6) Metátesis, por Juancito Oruga: "Orar-raro". (7) Logogrifo numérico, por Alex: "Doctrina". (8) Intercalado, por Ocaso: "Datilado". (9) Intercalación, por Aziyadé: "Marejada". (10) Charada, por N. García Pereiro: "Margarita".

N.º 454.—(11) Comprimido, por Haydée Moure: "Solapa". (12) Metátesis, por Quinteros: "Calepino-pelicano". (13) Jeroglífico logogrifo, por C. D. P.: "Coral". (14) Intercalación comprimida, por H. Ballerini: "Modena". (15) Intercalación, por B. L.: "Escarapela". (16) Metátesis, por M. O. M. Caro: "Atilio-Otilia". (17) Jeroglífico, por Pablo de la Cruz: "Embelesado". (18) Metátesis, por Ocaso: "Urano-Ruano". (19) Charada, por M. Zola: "Cadena".

N.º 455. — (20) Anagrama, por Isepo: "Averno-verano-verona". (21) Logogrifo numérico, por Ñato: "Angélica". (22) Intercalación comprimida, por A. Montalvo: "Estromcio". (23) Jeroglífico, por Alberto Gorlet: "Cuesta arriba y cuesta abajo". (24) Comprimido, por Amelia O.: "Envenenada". (25) Logogrifo intercalado, por Quinteros: "Bordoneo".

N.º 456. — (26) Preguntita, por Juan M. Magro: "Porque está en medio del mar". (27) Intercalación, por Alí Pérez Ercorreca: "Pimienta". (28) Comprimido, por Gliccana: (Equivocado). (29) Logogrifo jeroglífico, por Juan M. Magro: "Valentín, violentan, levantino, ventolina". (30) Jeroglífico logogrifo, por U. Castro: "Pasiva-avispa". (31) Intercalación comprimida, por Pochola: "Cosaco". (32) Charadístico, por Teresa Darenzo: "Oropéndola". (33) Carta-charada, por H. G. Peña: "Iluminado".

(10) Logogrifo jeroglífico, por Cretinete

HISTORIADOR GRIEGO

1 2 3 4 5 6 7 8
7 2 4 5 6 3 4
1 2 3 4 2
8 3 6
8

(11) Logogrifo jeroglífico, por Juan G. Girado.

APELLIDO

3 4 5 6 2 1

(12) Escritor comprimido, por Aída Ballerini.

EO Río 50 NOTA Ciudad N:

HIGIENE de la BOCA y del ESTÓMAGO
Despues de las comidas 2 ó 3
PASTILLAS VICHY-ÉTAT
facilitan la digestion
VICHY ÉTAT
Se venden únicamente en cajas metálicas precintadas.
Cada pastilla lleva | de un lado la palabra VICHY y del otro la palabra ÉTAT
VENTA TODAS DROGUERIAS y FARMACIAS

Siempre hay un empleo para Vd.



Si Vd. está en condiciones de desempeñarse bien; si tiene conocimientos sólidos de contabilidad no ha de faltarle en cualquier momento una ocupación lucrativa que sea la base de su porvenir. ¿Por qué no se preocupa entonces seriamente de formar esa base? ¿Por qué no adopta hoy mismo una resolución al respecto?

Utilice sin demora el sistema de enseñanza de las ESCUELAS SUDAMERICANAS por correspondencia y en el breve término de tres meses podrá graduarse de CALÍGRAFO y TENEDOR DE LIBROS y esto sin desatender sus actuales tareas, estudiando en su propia casa y con la ventaja de poder pagar su enseñanza en pequeñas cuotas mensuales.

Piense que de Vd. depende que "siempre haya un empleo para usted".—Mande su dirección escrita con claridad y le enviaremos nuestros folletos.

Nombre . . . . . .
Calle . . . . . N.º . . . .
Localidad . . . . . F. C. . .

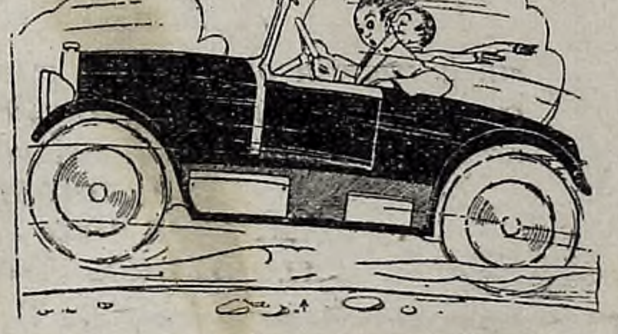
ESCUELAS SUDAMERICANAS
Lavalle 1059 Bs. Aires

ASMALINE GREMA IDILIA NAVA

Preparación rigurosamente científica para la cura eficaz del
ASMA
para afeitarse sin molestias. Suprime el jabón y la brocha. Indispensable para viajeros.
¡PRUÉBELA!

Depositario: JOSE NAVA - SANTA FE, 1699
Unión Telefónica 1807 (Junca)

AMBRINA
FOX
El gran éxito americano del año



PARA NO DESPEINARSE NUNCA

No engrasa el cabello y da firmeza y suavidad al peinado imprimiendo a la fisonomía la silueta americana a la moda. Para las Señoras precioso auxiliar para conservar un enrulado persistente y adquirir el esponjado tan atrayente de ciertas cabelleras femeninas. Precio: $ 2.50. Laboratorios Fox Macton Co., New York. En venta: Depósito general: Farmacia Americana, 1371 Charcas. Principales Droguerías, Farmacias y Peluquerías.

CUIDADO CON LAS IMITACIONES



La paja en el ojo ajeno...

por PESCATORE DI PERLE

Semanalmente se premiará con una libra esterlina al que remita la mejor "perla" a juicio de nuestro "Pescatore".
No se admiten "perlas" anónimas, es decir, sin documentación. Cada envío debe acompañarse con el recorte del diario, revista o libro donde se hizo el hallazgo. "E si non, non".
Esta semana corresponde la áurea moneda a "Perpendicular", de esta capital.



Un sensacional telegrama publicado por "La Nueva Provincia", de Bahia Blanca, fecha 22 de junio:

Roma 21.—La presidencia del consejo de ministros le comunicó al parlamento que en Montevideo el enemigo realizó varias tentativas para ensanchar su ocupación en la saliente nordeste hacia el oeste, pero fracasó.

¡Menos mal! ¿Y qué habrá tomado el enemigo en Montevideo? ¿El Tupinambá? ¿Una entrada a la ruleta? ¿Alguno de los *kolossales* jaquets de Viera? ¿Habrá pelado el comandante Viana el corvo de Tres Arboles?

* * *

"La Mañana", del 30 de junio, en un artículo titulado: "La simulación del gobierno":

Libres de toda sospecha de idoneidad, horros de ideas hasta la avaricia...

Abusando de la metáfora, hacen los de "La Mañana" el vocablo "horros" sinónimo de "faltos" o "exentos". Vaya y pase. Lo que no puede admitirse es que la falta de cualquier cosa pueda llegar hasta la avaricia. Los avaros, por ejemplo, no somos los que andamos "horros" de pesos... ¿verdad?

* * *

Cae en mis pecadoras manos una "Geografía de América", por el doctor Juan G. Beltrán, editada en 1917, en la que el autor suele rematar las áridas lecciones con apuntes y recortes de buenos escritores. Así, en la página 37 va una larga transcripción de Reclús. Sin embargo, en la página 313 me encuentro con una buena cantidad de párrafos que el lector toma por originales del doctor Juan G. Beltrán, ya que éste no cita autor alguno, ni acusa la fuente del tijereteo. Pero yo conozco la fuente: es el libro primero de: "Bolivia", por W. Jaime Molins, edición de 1916.

Bueno será que los autores más o menos pedagógicos no olviden la famosa moraleja que empieza diciendo:

Para hacer transcripciones...

* * *

"Tit-Bits", del 22 de junio, trata de ilustrar a uno de sus lectores con esta singular explicación:

K. T. Q. Meno—Buenos Aires.—No tiene nada de extraño su confusión, pues proviene de que los norteamericanos—los estadounidenses como ahora se dice,—emplean la palabra billón de distinto modo que nosotros y los franceses y los ingleses. Tanto en Francia como en Inglaterra, así como en España, Italia y en toda Sud América, "billón" es la palabra que designa una cantidad equivalente a un millón de millones y que se escribe así: ...

1.000.000.000.000.000

pero los norteamericanos llaman "billón" a "mil millones" o sea la cantidad que se escribe así:

1.000.000.000.000

A esta cantidad que entre nosotros es "mil millones" los franceses le dan el nombre de "milliard", de donde viene el apodo "milliardaires" dado por algún novelista francés de los Cresos del Nuevo Mundo. No estaría mal que se adoptara en nuestro idioma alguna designación parecida,—como millardo, por ejemplo. De todos modos y como usted muy bien lo dice, cuando los norteamericanos hablan de "billón" de dólares, no pueden referirse a un millón de millones; se refieren sencillamente a mil millones, cantidad que, aun cuando respetable, es bastante inferior.

No haga caso "K. T. Q. Meno" de semejantes disparates. Ante todo, la primera cifra que da "Tit-Bits" en números como un millón de millones, o sea un billón, no es tal, sino "mil billones". Y la segunda no es "mil millones", sino un billón.

Luego en Francia el "billón" no representa la misma cantidad que en España o Sud América, como dice frescamente el colega. El "billón" francés es sinónimo del "milliard", que para ellos representa mil millones. Así, por ejemplo, dice el famoso astrónomo Arago: "La distance de la terre au soleil est de 152 *billions* de métres", cantidad aproximada a la establecida por astrónomos más modernos: 149.476.000.000 de metros. En Italia consideran al billón como en Francia, a pesar de la opinión de "Tit-Bits". Inglaterra cuenta como nosotros. En cuanto a "Norte-América", ni lo sé, ni me importa. Aquel es el país de las excentricidades, tienen una bonita estatua de la libertad y pueden contar como les de la gana.

* * *

El señor Saverio Bianco—a quien ustedes, seguramente, tendrán el gusto de no conocer—publica en "Voz de Monte" una delicadísima poesía que empieza así:

Sacar en silueta
a una niña encantadora
difícil es para el poeta
que se inspira y llora.

Digo, llora por su amor
porque creo con acento
que el inspirado adorador
solo busca su aliento.

Pues vaya esta silueta
aunque mal compuesta
por mi alma de poeta,
espero de ella respuesta:

Es ella una niña muy hermosa,
de cutis blanco como la nieve,
de conversación muy graciosa
y de mirada dulce y suave.

Sus ojos color del cielo
sus cabellos color de oro,
y creo que este tesoro
encerrado está en mi pechuclo.

Y el hombre del "pechuelo" sigue un buen rato soltando otras majaderías no menos sentimentales a propósito de la niña en la que cree con acento para buscarle el aliento.

* * *

"La Nación", del 23 de junio, a propósito de una fiesta italiana:

...el profesor Armando Chimenti, quien inició el concierto ejecutando en el piano un hermoso baile del que es autor.

¡Qué monono debió estar Chimenti haciendo cabriolas, piruetas y zapatetas en el piano!...

* * *

Un título del periódico "El Norte de Buenos Aires", de San Nicolás, fecha 22 de junio:

Los niños bagabundos

¡Qué varvaridad!

* * *

El pintoresco y entretenido diario "La Argentina", del 28 de junio:

El cónsul general de la república *de Estocolmo ha informado...*

Estocolmo—y eso lo saben los mismos diputados y hasta algunos autores nacionales,—ni es "república" ni constituye por sí solo país alguno: es la capital del reino de Suecia.

Al menos, tal sucedía el 28 de junio último. Pero como en Europa anda todo como la mona—en el sentido más internacional que pueda tener la frase—es posible que acontecimientos posteriores vengan a dar razón al colega.

* * *

La revista "La Paz", de esta capital, del 28 de junio publica un retrato a cuyo pie se lee: "El cardenal Mercier". Y el grabado reproduce la más popularizada de las fotografías de S. S. Benedicto XV.

Confundir es. Porque el cardenal Mercier se singulariza por su acendrado aliadofilismo, en tanto que el Sumo Pontífice...

* * *

Un avisito de "La Prensa", del 27 de junio:

Se vende un carrito y burro, con reparto, por desavenencias de familia...

Me imagino el profundísimo dolor de la borriquita y de los pollinos que se habrán quedado diciendo lo de: "¡Con que te vas y me dejas!..."

* * *

Ya ve el lector cómo hasta en los irracionales es la familia una carga insoportable.

A pesar de lo cual, dice otro avisito de "La Prensa", del 30 de junio:

Pensión y familia doy, Méjico...

La pensión, bueno. Pero la familia no se la va a aceptar ni el burro del otro anuncio.

Los avances del bello sexo



—¿No fuma usted?

—He dejado el cigarro desde que el fumar se ha convertido en un hábito femenino.

Consultorios de "El Hogar"

Todos los lectores de "El Hogar", tienen derecho a formular consultas de carácter general, o referentes a las distintas secciones que figuran en esta revista, en la seguridad de ser solicitamente atendidos, dirigiéndose cada pregunta a los directores de las secciones respectivas, e INCLUYENDO UNA ESTAMPILLA DE CINCO CENTAVOS PARA LA RESPUESTA.

Cada carta debe referirse especialmente a una sola sección y no puede contener más de TRES PREGUNTAS.

La consulta DEBE VENIR ACOMPAÑADA CON EL RECORTE DEL CONSULTORIO a que corresponda. Para ello, debe cortarse con tijera el avisito que figura en esta misma página, y adjuntarlo a la carta.

Sin este requisito, NO SE CONTESTARAN LAS PREGUNTAS.

MEDICINA

Esta sección está dedicada exclusivamente a contestar, por carta, todas las preguntas que se hagan relacionadas con la ciencia médica y orientar a los lectores sobre las dudas que las enfermedades les susciten, siempre sin indicación de tratamiento cuando se requiera el examen médico.

Escribir a

"Sección Medicina"
"El Hogar"—Buenos Aires

ASUNTOS LEGALES

Complemento ineludible de toda publicación moderna informativa es una sección sobre asuntos legales que se interponen en los problemas de la vida. Personal competente y de autoridad en la materia resolverá diligentemente toda consulta que se dirija a

Doctor Héctor A. Burgos
"El Hogar"—Buenos Aires

LABORES FEMENINAS

En esta sección, a la que siempre hemos dedicado especial preferencia, nuestras lectoras pueden encontrar una información amplia y autorizada sobre todo género de labores modernas, gustos artísticos y cuanto se relacione con el adorno del hogar, consultando por carta al

Señor A. Asplanato
"El Hogar"—Buenos Aires

BELLEZA

Cuanto satisfaga la más vital exigencia de la mujer moderna, que es el cultivo de la belleza, es preferentemente atendido por esta revista. Nuestras gentiles lectoras, para conseguir la información que necesiten en este ramo y en el de la higiene que provee al perfeccionamiento físico, deben dirigirse por correspondencia a la

Doctora Equis
"El Hogar"—Buenos Aires

TEMAS ESCOLARES

Todo lo que atañe a la educación infantil, y a asuntos relacionados con la administración escolar, debe constituir una seria preocupación para las familias. En esta sección tendrán los lectores los datos y referencias de carácter técnico e informativo, que les interesen, consultando por carta a

"La Señorita Palotes"
"El Hogar"—Buenos Aires

CORREO INFANTIL

Nuestros pequeños lectores, los niños, tendrán siempre en "El Hogar" un amable y cariñoso mentor, si dirigen sus confidencias y preguntas, por correspondencia, a la que tanto se complace en atenderlos:

La Abuelita
"El Hogar"—Buenos Aires

LA MESA Y LA COCINA

Se contestará toda pregunta de nuestros lectores, sobre arte culinario, economía doméstica, y cualquier otro de los muchos problemas de este género que diariamente se le presentan a la mujer hacendosa, escribiendo a

Consultorio Culinario de "El Hogar"
Buenos Aires

MARCAS Y PATENTES

Los procedimientos legales para gestionar Marcas de Fábrica, Patentes de Invención, etc., y otras informaciones al respecto,

PRACTICAS Y USOS SOCIALES

Todo lo relacionado con la etiqueta y el arte de conducirse en sociedad será debidamente atendido por la conocida autora del "Código Social Argentino", a quien debe ser dirigida la correspondencia pertinente, remitiéndose las consultas a la

Señorita Sara H. Montes
"El Hogar"—Buenos Aires

MUSICA

Todo género de informaciones técnicas, biográficas, etc., relacionadas con este arte tan cultivado, serán prolijamente atendidas (con exclusión de juicios críticos) en respuesta a los pedidos que se hagan por carta dirigida al

Señor Julián Aguirre
"El Hogar"—Buenos Aires

CONSEJOS A LAS MADRES

Cualquier consulta que interese, con respecto al cuidado y crianza de los recién nacidos, alimentación de los niños, así como cuanto se refiere a la confección de prendas y todos los menesteres que convengan al sano y robusto desarrollo de los bebés, será solícitamente atendida, dirigiéndose en carta bien detallada a

Mater
"El Hogar"—Buenos Aires

VARIAS

Los lectores de "El Hogar" encontrarán en esta sección toda información de orden general ajena a las diversas secciones de esta revista, exponiendo sus consultas concretas y claras sobre el tema que les interese y dirigiéndose a

Consultorio General de "El Hogar"
Buenos Aires

MODAS

En esta sección tendrán nuestras lectoras la información que mejor resuelva los deseos y predilecciones de la mujer moderna. Consulten sobre confecciones, vestidos, moldes, adornos, etc., y cuanto atañe a los atributos de la elegancia en el vestir impuestos por la moda, dirigiéndose por carta a la

Señorita "Mary"
"El Hogar"—Buenos Aires

ARTE, TEATRO Y LITERATURA

Los que, sobre cualquiera de estas tres ramas, deseen tener referencias de obras, autores, etc., etc., pueden dirigirse por correspondencia al director de esta sección:

Señor Bernardo H. Montalvo
"El Hogar"—Buenos Aires

SPORTS

Los aficionados a los modernos sports, pueden obtener las informaciones que deseen sobre cualquiera de éstos, dirigiéndose por correspondencia al encargado de la sección:

Señor José C. Susán
"El Hogar"—Buenos Aires

INDUSTRIAS

Datos generales sobre el desarrollo industrial del país, procedimientos industriales y químicos, recetas, fórmulas, etc.,

pueden conocerse dirigiéndose por correspondencia al director de estas secciones:

Dr. H. Rodrigo, 'El Hogar"—Buenos Aires.

Para la gente menuda

35°. Concurso de "El Hogar"

100 PREMIOS

Accediendo gustosa al pedido de muchos de sus nietos y amiguitos de "El Hogar", la Abuelita ha resuelto hacer una tregua con los concursos de colorido, y establecer para el de este mes un nuevo tema que creemos interesará a nuestros pequeños lectores.

La Abuelita invita a todos sus nietecitos a tomar parte en este concurso que les facilita oportunidad de ejercitarse en la composición sencilla y amena, cuyo ejercicio es muy conveniente para familiarizarse con la expresión correcta y clara de los pensamientos propios.

He aquí las condiciones del Concurso 33 de "El Hogar":

100 HERMOSOS PREMIOS

serán distribuídos a los niños que reconstruyan con mayor exactitud y corrección el párrafo transcripto a continuación:

Después de unos ..... bastante ....., de los que ..... triunfante, quiso papá hacerme un ..... y me dió a elegir ..... una ..... y un ..... fotográfico. Vacilé ..... mucho tiempo. Yo ..... muy aficionado a los ..... pero no lo soy menos a la ..... Y aun ..... si no hubiera ..... que papá le decía a .....

Este ..... querida, pasaremos la ..... en un país ....., una de las más ..... regiones de .....

Me decidí entonces por la ..... pensando: Cuando no se tiene ..... se pasea ..... con sus piernas, pero la ..... fotografía no se ..... con .....

Los niños reproducirán, escrito por separado, el párrafo en cuestión, reconstruído con las palabras en él omitidas y que están indicadas por puntos suspensivos.

Los trabajos serán apreciados por su corrección, aun cuando no estén reconstruídos en completa exactitud con el original.

Los niños pueden enviar el número de composiciones que quieran, pero sólo serán acreedores a un premio.

Los autores de las composiciones que sigan en mérito a las cien premiadas, y que se hayan distinguido por su trabajo, serán objeto de mención en un cuadro de honor.

Los niños que deseen mayores explicaciones pueden pedirlas a "La Abuelita", que las contestará amablemente.

Las composiciones deben remitirse por escrito, acompañadas del cupón que va al pie, dirigiéndolas bajo sobre a

LA ABUELITA — "El Hogar" — Maipú 393

La admisión de cartas se cerrará el 11 de julio a las 12 m., publicándose el resultado en el número correspondiente al 19 de julio.

Los premios pueden retirarse dentro del mes siguiente a la clausura del concurso. Pasado ese plazo, el ganador no tiene derecho a la recompensa.

El correo de la Abuelita. — No siéndome posible, por razones de espacio, contestar en esta página a los millares de nietos que diariamente me escriben, ruego a los buenos amiguitos de "El Hogar" que deseen recibir respuestas adjunten a sus cartas el franqueo necesario (una estampilla de 5 centavos para la República Argentina y de 10 centavos para el exterior). Tendré mucho gusto en escribir a mis queridos nietos.

LA ABUELITA.

..... Córtese por aquí .....

CUPON DEL "CONCURSO 35"

Nombre .....

Edad ..... Grado .....

Domicilio .....

Población .....

Pidan Catálogo especial de Lencería



JUEGO DE LENCERÍA, de fabricación francesa, compuesto de 4 piezas, en fino nansú, bien adornado, con un ancho entredós de broderie, puntillas valencianas y cintas de seda pasadas. Confección muy esmerada.

N.º 6573—Camisa..... $ **4.50**
» 6574—Culotte..... » **4.50**
» 6575—Corpiño..... » **4.00**
» 6576—Camisón..... » **8.50**

N.º 6202— **CAMISA** en fino nansú, adornada con un lindo escote de broderie y cintas de seda pasadas ..$ **3.75**

N.º 6707 — Bonito **MATINÉ** en linón bordado, adornado con cintas de seda, $ **8.50**

N.º 6372— **CORPIÑO** en clarín bordado, con finas puntillas valencianas, pasacintas de broderie en el cinturón y cinta de seda pasada..... $ **6.50**

El mismo modelo, con mangas, $ **8.50**

JUEGO DE LENCERÍA, fabricación francesa, compuesto de 4 piezas, en rico nansú bordado, adornado con pasacintas bordados y cintas de seda lavables. Confección esmeradísima.

N.º 6000—Camisa..... $ **4.00**
N.º 6026—Calzón..... $ **4.00**
N.º 6023—Corpiño..... $ **3.50**
N.º 6027—Camisón.... $ **7.00**

Tejidos

Contamos con un inmenso surtido en: QUADRILLÉ, PONGÉ JAPÓN, SATÍN LIBERTY, CRÊPE DE CHINE, CHARMEUSE «RICHE», GABARDINAS, DRAP TAILLEUR, SARGAS, PAÑO GAMUZA, TRICOTINE DE LANA, PAÑO MELTON, PAÑO GLADIATOR, DRAP VELOURS, PYRÉNÉES, VELOURS DE LAINE, etc.



VELOS DE SEDA PARA LA CARA

Dibujos recién recibidos

N.º 783—Colores marrón, topo, azul o negro; el velo de 1.20 mts..... $ **0.80**
N.º 746—Negro solamente, de 1.20 mts..... $ **1.00**
N.º 041—Negro solamente, de 1.20 mts.... $ **1.20**
N.º 747 — Negro solamente, de 1.20 metros..... $ **1.50**

N.º 795 — Colores marrón, topo, azul o negro, el velo de 1.20 mts. $ **1.80**

PRECIO ÚNICO

$ **8.50**







ZAPATOS PARA SEÑORAS,

en potrillo charolado clase muy fina.

ELEGANTES, PRÁCTICOS y DURABLES

GRAN SURTIDO DE MODELOS

A los pedidos del interior agréguense 0.20 centavos para la encomienda.

Soliciten nuestro Catálogo especial de Calzado gratis.

Casa Argentina Scherrer

161 Suipacha 185

U. Telef., 1382 y 3534 (Libertad)

BUENOS AIRES

Impreso en Buenos Aires, en los talleres heliográficos de Ricardo Radaelli, para la Casa Editora Empresa Haynes, Maipú 393.



Thompson
Muebles Ltda

MUEBLES Y DECORACIONES

FLORIDA, 833 BUENOS AIRES